

AÑO I — BARCELONA 6 DE AGOSTO DE 1882 — NUM. 32

EDIPO Y ANTIGONA, copia de un cuadro de E. Teschendorff

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—LA MORAL DE LA HISTORIA.—LA RIFA DEL BESO, por Benito Mas y Prat.—EL HACENDADO Y EL PERRO, por Félix Rey.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.

GRABADOS.—EDIPO Y ANTÍGONA, cuadro de Emilio Teschendorff.—LA CONSAGRACION Á LA VÍRGEN, por Schmid.—ESCENA DOMÉSTICA DE LOS TIEMPOS CLÁSICOS, por Amós Cassioli.—EL ÁNGEL DE LOS NÁUFRAGOS, por Cárlos Sterrer.—DELICIAS MATERNAS, *grupo en mármol*, por Ambrosio Borghi.—ORILLAS DEL LAGO WORTHER, *paisaje*, por J. J. Kirchner.—Lámina suelta.—ORILLAS DEL MOSELA.

LA SEMANA EN EL CARTEL

La realidad hállase en estos momentos circunscrita á la arena de los circos: los gimnastas y las amazonas, los clowns y los funámbulos, los atletas y los hombres-monos, los equilibristas y los jockeys, toda esa caterva de artistas *sui generis* que con sus brincos y dislocaciones, con sus muecas y sus farsas, con el poderío de sus hercúleos brazos ó de sus formidables dientes, gánanse su pan cotidiano, forman el cortejo obligado de la estacion ardiente.

¿Por qué será, me he preguntado distintas veces, por lo que esos violentos ejercicios predominan precisamente durante la temporada del año ménos á propósito para la fatiga? ¡Si habremos de confesar que el hombre, por un malévolo instinto, acoge con preferencia todo lo anómalo, todo lo irregular, todo lo que es incómodo y difícil..... para los demás!

Debo confesar que me obliga á comenzar de esta suerte mi semanal revista escénica, la carestía absoluta de acontecimientos. El teatro en estos tiempos sólo puede compararse á un agostado desierto, sin un árbol, sin una flor, sin un tallo siquiera.

Tan sólo se columbra un oasis deleitoso allí en Bayreuth, la tierra santa de la música del porvenir. ¿Hé de hablar de la octava produccion de Wagner, de *Parsifal*, el caballeresco padre de *Lohengrin*, que musicalmente ha nacido despues de su hijo; pero que no por esto vivirá ménos que la que hasta ahora era considerada como obra maestra del famoso innovador? No: un testigo presencial de este acontecimiento, más inteligente que el que estas líneas escribe, satisfará la curiosidad de los lectores de la ILUSTRACION ARTÍSTICA.

Cúmpleme sólo manifestar que la obra se ha representado ante un público excepcionalmente selecto, formado de todas las ilustraciones del mundo musical, y que la representacion ha sido un inmenso triunfo por todos reconocido.

¿Se quiere una opinion ilustrada? Pues ahí va una carta de Liszt al director del periódico *Bayreuther Blatter*, que es tan concisa como expresiva:

«Estimado baron: Durante y despues del estreno del *Parsifal* de Wagner, se concibe una impresion general que sólo me es dado traducir en una frase: nada se puede decir de esta *obra milagrosa*. ¡Sí! Los que la oyen enmudecen, y su sagrado péndulo oscila entre lo sublime y lo más sublime. Su afectísimo servidor,

FRANZ LISZT.»

Liszt ha escrito una palabra, que con todo y significar el colmo del encomio, debe ser muy justa, á juzgar por los efectos que *Parsifal* ha producido. Milagrosa debe ser esta obra, cuando un periódico de Paris, *L' Evénement*, implacable enemigo del maestro germánico hasta el punto de acoger con sangrientas chanzas la simple noticia del estreno de esta produccion, despues de verla se rinde á la evidencia, y en un atinadísimo análisis, escribe párrafos como el siguiente:

«Es una obra de arte superior y sólo podia concebirla un genio poderoso, atrevido y original. Sus amplitudes están sábiamente disimuladas bajo un bordado armónico é instrumental de una riqueza y una variedad tan maravillosas, que el interés no languidece un sólo instante. Por último, la diversidad de las situaciones y de los caractéres, agrupados en tres grandes divisiones, dan al espectáculo excepcional atractivo. Predomina en el acto primero la nota mística, la fantástica en el segundo y campea en el último el tono trágico, templado por la deliciosa pastoral del protagonista, y el drama resuélvese armoniosamente en la reproduccion de la gran ceremonia religiosa, dejando por impresion final la del carácter místico de la obra.»

Milagro es, y no pequeño, en estos tiempos el desusado sacrificio de una pasion ciega, al culto de la verdad.

El gobierno italiano dispónese á organizar una compañía dramática compuesta de grandes notabilidades que residirá permanentemente en Roma, á imitacion del *Teatro francés*, instituido con el apoyo moral y pecuniario del gobierno de la vecina República. No hay para qué decir cuánto ganará el arte con la *Compagnia drammática stabile*, elevada á la más alta jerarquía de institucion nacional.

Un maestro italiano, llamado Giribaldi, ha escogido el *Teatro Solís* de Montevideo para el estreno de su nueva ópera *Yole di Svevia*, que ha alcanzado un éxito completo. Con idéntica fortuna se ha estrenado en Pisa un hermoso cuadro dramático titulado *Barba Andrea*, original del poeta Giovanni Baresa.

Ha alcanzado ruidosas y brillantes ovaciones, primero en Bélgica y luégo en Suecia y Noruega, la señorita Dyna, aventajada cantante, á quien llaman la Patti-coja, por serlo de nacimiento y rivalizar con la famosa *diva* en dotes vocales y en talento.

Despues de su triunfante excursion por los países del Norte, es esperada nuevamente en Bruselas por sus apasionados admiradores del Waux-Hall.

Ya que las realidades artísticas escasean, abramos plaza á las esperanzas. Autores y empresarios aprovechan la tregua veraniega, preparándose para la próxima campaña.

La Opera de Berlin abrirá sus puertas el 15 del corriente con el *Raimondin* de Cárlos de Perfall, al cual sucederá *Gudrun*, ópera romántica de Klughardt.

En el *Teatro imperial* de San Petersburgo estrenaráse *El prisionero del Cáucaso* del compositor ruso César Ciu El de La Haya sacará á luz la nueva ópera cómica *D. Spavento*, música del compositor parisiense M. Delehelle; en el *Casino* de Niza se estrenará una ópera de asunto español *El Alcalde de Zalamea*, compuesta por Benjamin Godard; Scarlatti, que ha tomado la *Scala* de Milan, pondrá, segun parece, dos grandes bailes del reputado Manzotti, intitulados respectivamente: *La Divina commedia* y *Roma attraverso i secoli*, ó séase una exposicion histórica de las glorias de la ciudad eterna, desde los tiempos de Rómulo y Remo hasta Víctor Manuel.

Como es natural, Paris no se queda en zaga en el camino de los preparativos. En la Opera se estrenará *Enrique VIII* de Saint Saëns; en la *Opera cómica* son muchas las obras en escabeche: *Lackmé*, de Delibes, con la cual debe inaugurarse la temporada; *Joli Gilles* de Poise, y sobre todo *Manon Lescaut* de Massenet, el aclamado autor del *Rey de Lahore* y *Herodías*, ávido de tentar fortuna con el cultivo de la ópera cómica.

Planquette, el popular compositor de *Les cloches de Corneville*, ha terminado una nueva partitura titulada *Le Marquis de Tonneau* destinada á las *Folies Dramatiques;* Rubinstein, el inspirado concertista, ha presentado á la empresa de la *Renaissance* una opereta que lleva el título de *L'ecole des pages;* y hasta Emilio Zola, el pontífice del naturalismo, dispónese á ofrecer á sus admiradores una reduccion dramática de su novela *La Curée* (La ralea), cuyo papel principal ha sido escrito exprofeso para la Sarah Bernhardt, prestando con ello ocasion á la gran artista de revelar una nueva faz de su talento dramático.

Pero no todo son glorias para la temporada próxima. Hay un gran número de teatros, de no escasa importancia, condenados á cierre forzoso, sin duda por las cada dia más desmesuradas exigencias de los artistas, ó por otras circunstancias análogas. Cuéntase por ahora en este número el *Fenice* de Venecia, el *Carlo Felice* de Génova, el *Pergola* de Florencia, el *Municipale* de Módena y el *Comunale* de Trieste. En América quedarán cerrados los teatros de la Habana, Caracas y México; en Egipto los del Cairo y Alejandría, y el de Odessa en Rusia. Nuestra península lleva tambien su contingente, contándose entre los teatros que no se abrirán, el *Liceo* de Barcelona, el de Palma de Mallorca y el de Oporto.

¡Los cantantes son cada vez más exigentes, y al paso que vamos, una buena voz no está ya al alcance de todas las fortunas!

¿Qué es lo que no puede ponerse en música?

Esto me preguntaba al leer en un periódico aleman que un compositor de aquel país ha tenido la rara ocurrencia de poner en solfa nada ménos que el rescripto del emperador Guillermo publicado á principios de este año, en el cual declaraba el egregio monarca su inquebrantable resolucion de mantener sus derechos soberanos á la direccion de la política prusiana.

El periódico que esta noticia publica, exclama: —¡El patriotismo en *ut* major!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EDIPO Y ANTIGONA, cuadro de Emilio Teschendorff

Las interesantes figuras de Edipo y Antígona, á las que infundió eterna vida el más eminente de los trágicos griegos, han inspirado la composicion de Teschendorff. El anciano Edipo, agobiado por los dolores, ciego y abandonado, lleva impresa en su frente meditabunda, y abatida, el peso terrible de un destino implacable, miéntras que la hermosa Antígona, poética personificacion del amor filial, ofrece la belleza pura y radiosa de la mujer griega, realzada por cierto melancólico tinte. En ambas se reflejan los terribles contrastes á que daban lugar en la tragedia griega los fallos del destino. Y ¡cuán bien ha sabido interpretarlas el artista! La sencillez, la majestuosa severidad y la clásica hermosura de estas dos figuras revelan desde luégo en su autor el sentido íntimo del asunto y el talento con que ha sabido concebirle.

LA CONSAGRACION A LA VIRGEN, por Schmid

¿En qué consiste que las madres ponen á sus tiernos infantes bajo la proteccion de la Vírgen con preferencia á la del divino Hijo? La teología nos dará varias razones científicas; mas para nosotros existe, además, una razon práctica; y es que la Vírgen es madre, y las madres se entienden mejor con otra madre. Los campesinos italianos llevan esta preferencia hasta su último límite: la escena representada en este cuadro se repite con suma frecuencia en los risueños campos que se extienden desde los Alpes hasta el Adriático. A menudo el padre de la criatura es uno de tantos bandoleros que infestan las Marcas y la Umbría; no es imposible que el inocente vástago sea fruto de union poco moral..... No importa; razon de más para que la Madona intervenga; ella alejará al hijo del camino emprendido por su padre, ella desviará la bala del carabinero que amenaza con la orfandad al tierno infante. Los partidarios de la razon fria pierden el tiempo: cuando convencieran á todos los hombres, quedarian por convencer todas las mujeres. El culto de María no desaparecerá de la tierra miéntras préviamente no desaparezcan todas las madres.

Escena doméstica de los tiempos clásicos, por Amós Cassioli

La escena de este cuadro lo mismo pudiera tener lugar en los tiempos clásicos que en nuestros tiempos. Una madre cariñosa juega con sus hijos á quienes entretiene con unas cuantas cerezas. Cualquiera madre que en vez de vestir clámide y calzar sandalias, vistiera bata con cola y calzara zapatito de charol descotado, está en el caso de hacer otro tanto, sin que por esto se confunda con la madre de los Gracos. Y sin embargo, el cuadro de Cassioli tiene algo que sabe á costumbres de la antigüedad, algo que nos hace pensar en Pompeya, algo que corresponde perfectamente á la idea que tenemos formada de los tiempos clásicos. En el contorno de esa mujer hay verdaderas reminiscencias de la estatua griega y romana. Sustituyamos el hilo que sostiene por una lanza y el puñado de cerezas por una figurita de mujer armada, y tendremos casi una copia de la famosa estatua de la Victoria. El tipo de los niños es quizás ménos clásico; pero en cambio el fondo del cuadro está en carácter y revela en el autor perfecto conocimiento del decorado mural antiguo, de que por fortuna se pueden examinar muchos y buenos ejemplares en la patria de nuestro distinguido artista.

EL ANGEL DE LOS NAUFRAGOS, por Cárlos Sterrer

El dia en que se suprimiese toda idea religiosa, si esto fuera posible, y el grosero materialismo sustituyese al idealismo, que es el único refugio de las almas verdaderamente fuertes y positivamente libres, la muerte súbita de las bellas artes anunciaria de muy cerca la muerte de la sociedad. El realismo absoluto no puede conducir ni á lo bello ni á lo bueno; es el hombre entregado á sí mismo, ó sea abandonado sin freno al goce del placer material del dia, de la hora, del minuto presente. Ninguna esperanza en la desgracia, ninguna apelacion al porvenir; el egoismo de presente y en lo futuro el cáos, el vacío, la nada espantosa y desconsoladora. En semejantes condiciones buscad fuentes de inspiracion para el artista; hallad la manera de producir un grupo tan conmovedor como el de este grabado..... Trabajo inútil: el materialismo producirá vil materia; el arte necesita volar á las regiones de lo infinito; el mundo perecedero es demasiado estrecho para el genio. Este es, ni más ni ménos, el punto de partida de nuestro criterio artístico.

DELICIAS MATERNAS, grupo en mármol, por Ambrosio Borghi

Una jóven madre recibiendo las caricias de su hijuelo al abrir este los ojos á la luz del nuevo dia: hé aquí el asunto en que se ha inspirado el artista, asunto sencillo, pero de delicadeza infinita, poco nuevo, pero siempre conmovedor, sobre todo para las madres, dignas del nombre de tales, que consagrando todos sus desvelos, toda su solicitud al cuidado de sus hijos durante su infancia y su niñez, sienten las inefables delicias, los santos goces que la maternidad proporciona, al recibir los ósculos purísimos é inocentes de esos pedazos de sus entrañas, que si no saben aún lo que debe ser la gratitud, la demuestran instintivamente con sus caricias.

El artista ha sabido salir airoso de su empeño, y al contemplar esa cuna donde madre é hijo están sentados, olvidados del mundo y de sus falaces afectos, ante esa cuna que es un verdadero nido de amor, se contiene el aliento por temor de ahuyentar las cándidas palomas que lo habitan, ó de profanar el confiado abandono en que, léjos de toda mirada profana, madre é hijo se confunden en un beso.

ORILLAS DEL LAGO WORTHER, paisaje por J. J. Kirchner

Respira este cuadro plácida calma, esa calma peculiar de los lagos, calmosos mares en miniatura. El de Worther no es romántico como el de los Cuatro Cantones, ni tan pintoresco como el Leman; pero áun así es agradable, y cualquiera daria algo bueno por pasar los tres meses de estío en esa deliciosa morada, cuyos jardines penetran agua adentro, cual si surgieran de ella.

ORILLAS DEL MOSELA, por C. Gausse

El Mosela es un rio de pintorescas márgenes, célebre en la historia de Alemania y con frecuencia disputado por famosos conquistadores: el viajero que las contempla desde la vía férrea de Tréveris á Coblentza queda agradablemente sorprendido ante el hermoso panorama que se despliega á su vista: imponentes y ruinosos castillos coronan las inmediatas eminencias reflejados por las límpidas aguas del rio, y hermosos caseríos y pintorescos

pueblecillos destacan entre frondosas arboledas. Los atractivos del poético valle del Mosela fueron apreciados ya por los romanos; y los restos de construcciones de aquella época juntamente con las fábricas levantadas por el feudalismo atestiguan la importancia histórica de este hermoso país. Bernkastel es una reducida ciudad asentada en las márgenes del rio, con un castillo cuyo orígen se remonta á los galos; Weldenz tiene en sus inmediaciones unas ruinas visitadas con preferencia por los viajeros; Enkirch es una poblacion que conserva el típico carácter de otra edad; Beilstein refleja en las aguas su reducido caserío, sin encerrar cosa alguna notable; Kochem se halla oculta por frondosas arboledas y dominada por una antigua fortaleza feudal; y por fin Marienburgo es la ciudad más notable y hermosa de las que retrata en sus aguas el Mosela.

LA MORAL DE LA HISTORIA

Un ciudadano opulento quiso burlarse del filósofo Sadi preguntándole en qué consistia que siempre se hallaban sabios en la antecámara de los ricos y nunca se hallaban ricos en la antecámara de los sabios.

—Es muy sencillo,—respondió el filósofo,—consiste en que los sabios saben lo que puede el dinero y los ricos ignoran lo que vale el talento.

***

Un príncipe italiano que tenia la maldita gracia de indisponerse con cuantos le rodeaban, hallábase cierto dia asomado á un balcon de palacio en compañía de cierto embajador poco amigo de impertinencias. Quiso el rey humillarle, y sin venir al caso le dijo:

—Uno de mis antepasados arrojó á un embajador desde este balcon á la calle.

—Eso seria—contestó el diplomático sin inmutarse—porque los embajadores de entónces probablemente no llevaban espada al cinto.

***

Preguntaron en una ocasion á una discreta señorita en qué consistia la opulencia:

—Es, respondió muy oportunamente, una de las ventajas que un necio puede tener sobre un hombre de valía.

***

Un amigo de cierto personaje célebre, le decia contemplando su jardin:

—Veo que aquí se prefiere lo útil á lo agradable.

—¿Hay algo más agradable que lo útil? contestó el personaje.

LA RIFA DEL BESO

I

La locomotora, ese monstruo de cien anillos de la civilizacion, que lo mismo salva abismos que horada montañas, va devorando con sus encendidas fauces las costumbres de los pueblos y fundiéndolas en sus calderas, á la manera de una bruja moderna que preparara un gigantesco pisto de ciudades, en el que hubiese de volver á formarse el único idioma.

Los grandes centros se parecen unos á otros, el mar viviente busca por todas partes su nivel, y de la misma manera podreis encontrar la *cocotte* del boulevard en la Puerta del Sol de Madrid, que la ramilletera del Arno en las riberas del santo rio de Colonia.

Los tipos pasan, las costumbres palidecen, el carácter propio de cada localidad sufre cotidianas alteraciones y lo que, en los siglos de la litera y de la linterna, se estacionaba, acomodaba y pasaba á la categoría de cosa ó de particularidad, en el siglo del vapor, es sólo, *relámpago súbito brillante.*

Hé aquí porqué se comprenden las fotografías instantáneas y las tarjetas al minuto; hé aquí porqué Zola y sus imitadores copian de prisa lo que ven, ora se ilumine con la roja luz de la tea, ora con la de la tibia luna, ya ocupe el fondo del cuadro el ala negra de Satán ó las blancas alas del ángel del sueño.

Preciso es fijar esas costumbres que pasan, y esta es la empresa encomendada al articulista y al pintor de género. El uno puede llenar sus cuartillas á vuela pluma y el otro manchar sus vitelas en pocos momentos.

Estamos pues en el uso de nuestras funciones.

II

La rifa del beso es una costumbre andaluza que acaso ha desaparecido ya, y que sólo conocen los que han estudiado á nuestro pueblo soñador y pendenciero en su vida íntima y religiosa.

Para darse cuenta de su existencia, preciso es visitar, áun cuando sea imaginariamente, las lejanas tierras en donde el sol nace, y estudiar el problema de la personalidad de la mujer en el decantado país de las pagodas y de las apsaras.

El brahman y la vírgen, el templo y la Eva india, han estado en tan íntima relacion que áun hoy se subastan las bayaderas ó sacerdotisas de Brahma en provecho de la pagoda, teniéndolo algunas castas por notable y honroso privilegio.

En las fiestas del buen Visnú y del malévolo Siva, una reunion de hermosas vírgenes veladas tan sólo por el blanco cendal ó la ancha faja de cachemira, mostrábanse, y se muestran aún, como estatuas de marfil y ébano, á la puerta de la pagoda, esperando que la voz del brahman congregase en torno una multitud de babús y rayahs que, ansiosos de despojar aquellos pobres lotos en honor de la temida trimurti, ofrecieran diez ó doce mil rupias por cabeza.

Estas subastas, que algunas veces adquirian el carácter de verdaderas lides de amor propio, solian ocasionar á los mantenedores la venta de algunas sartas de perlas, de algunas parejas de elefantes ricamente enjaezados, de algunos millares de plantas ó de algun palacio adornado de dorados verandahs y marmóreas escalinatas.

Se ha dado el caso de encontrarse un viejo rayah, con esclava y sin baño propio donde perfumarla.

Desde la más remota antigüedad se conservan estas extrañas prácticas, y si recorremos la historia de Bactra y Nínive, de Menfis y Aténas, hallaremos no ya vestigios, sino reflejos claros de esta especie de rifa de carne humana en provecho del ídolo y del santuario.

El triste estado de la mujer en Oriente dió orígen á estas bárbaras costumbres que se perpetuaron desde los primeros tiempos y pasaron de la India á Grecia con el culto de Vénus, repitiéndose en los santuarios de Chipre y Pafos con la misma frecuencia.

Las hieródulas, que bailaban en el pórtico cubiertas solamente con ligeras gasas, y las sacerdotisas de Isis que se presentaban al neófito en las iniciaciones, dan claro ejemplo de la propagacion de este uso oriental, que alcanzó á los hebreos y que dió acaso á Mahoma la pauta del célebre *Paraíso* en cuyas celestiales florestas habian de ofrecerse al verdadero muslim, los besos de las huríes de ojos de endrina y seno amplio y delicioso.

Difícil empresa seria hallar en el laberinto de la historia el hilo misterioso que une las costumbres á través de las irrupciones de los pueblos y los cruzamientos de castas, y más difícil todavía separar en cada nacion lo que á sus primitivos moradores pertenece, y lo que es exótico ó acomodaticio en determinado lugar y tiempo. Mézclanse la sangre y las tradiciones; modifícanse las castas unas á otras y la comunidad de ideas y de elementos naturales deja apénas una nota presente de la civilizacion pasada; sin embargo, por esa sola nota se logra inducir á veces la vida íntima de un pueblo, por esa leve estela, suele señalarse en el inacabable mar, el difícil derrotero seguido por esa gigantesca flota que se llama género humano.

Recorred las fiestas de nuestro Calendario, examinad nuestros juegos y nuestras tradiciones orales y os convencereis de esta verdad.

Hace poco he oido un cuento de vieja que me recordó toda la mitología greco-romana; Orfeo despedazado por las bacantes de Beocia, se habia convertido en un príncipe encantado que fabricaba con su cítara palacios de cristal, y cuyos miembros arrojados á los cuatro vientos levantaban del fondo del mar coros de ondinas cantoras: Sísifo, vistiendo la pellica del viejo leñador andaluz, subia y bajaba por la sierra de Córdoba cargado eternamente con el haz y el hacha.

Aun se piden cuartos para engalanar á la hija de Flora, en el mes de mayo; y en la época de la siega, suelen encenderse las antorchas que empleaba Céres para buscar á Proserpina.

III

Las anteriores reflexiones no vienen á señalar una recta derivacion á la costumbre que yo llamo *rifa del beso*, sino sólo á poner de relieve analogías curiosas é interesantes, que como muchas otras que hemos de notar, son dignas de meditacion y estudio.

Los usos orientales conservados en España y principalmente en Andalucía, dieron á nuestras fiestas de la Edad media cierto color caballeresco sólo comparable al que adquirieron las de las demás naciones, despues de las cruzadas y de la vulgarizacion de las lenguas romances, que sirvieron á los trovadores provenzales.

En los certámenes poéticos y en las *cortes de amor*, se adjudicaban frecuentemente al más galante las flores y las sonrisas de las damas, y los caballeros que peleaban en los torneos, solian recordar que Roxana, la perla de Oriente, fué concedida á Alejandro Magno por haber llegado el primero á las almenas de su castillo.

En las celebradas mañanas de San Juan, puede decirse que se verificaba en torno de los pozos y de las fuentes públicas una especie de feria de mujeres, semejante á la que áun hoy se conserva en Rusia; las jóvenes casaderas, solian llevar sus ofrendas al milagroso santo, repartiéndose despues en provocativos grupos á las puertas del templo.

Esto mismo ocurria en las fiestas griegas y romanas, y nuestras ferias actuales recuerdan las grandes reuniones del monte Soracte en Etruria, en las que, jóvenes de ambos sexos, poblaban las florestas misteriosas dedicadas á la diosa Feronia y se reunian alegremente para llevar flores y frutos á sus divinos santuarios.

En estas grandes solemnidades, los sacerdotes esperaban las ofrendas en el pórtico del templo y las sacerdotisas conducian á los recien llegados hasta el ara del dios.

De las fiestas de Flora, segun Rodrigo Caro, data la costumbre de pedir cuartos para la maya, en el mes de la Cruz, y de nuestras fiestas religiosas de la Edad media, la de las demandas para el culto en la misa ó despues de ella.

Hasta hace algun tiempo, se conservaba en el Norte de España la práctica de extender varios paños para las limosnas en el suelo de la iglesia durante los oficios de difuntos; y en los santuarios antiguos, solia haber un peso colosal colocado á la entrada, en el que, los devotos, *se pesaban á trigo;* esto es, que colocándose el que habia de hacer la ofrenda en un platillo y en el otro grandes espuertas, íbanse éstas llenando de grano hasta dejar el peso en cruz. En el monasterio del Valle de Ecija existian, hasta hace poco, dos pilares gigantescos entre los cuales colocaban los frailes jerónimos la balanza sagrada á que nos hemos referido. Los pesos á trigo eran tan frecuentes en aquel rico término, que solian llenarse los graneros del convento sin gran trabajo.

La costumbre de llevar ofrendas á los santuarios ha sido de todos los tiempos y de todos los cultos. Desde el célebre pedestal del promontorio de Léucade hasta los del monte Esquilino, desde los altares de Lourdes hasta los del Carmelo, han recibido ofrendas y ex-votos de los romeros y visitadores.

En los santuarios de España, y sobre todo, en los de Andalucía, las ofrendas solian hacerse con el carácter de subasta que hemos visto indicado en el extremo Oriente, y los mayordomos de las hermandades del siglo pasado, rifaban á las puertas del templo, no ya cuantos donativos piadosos se dedicaban al Patrono en determinadas solemnidades, sino los abrazos de las devotas y las flores que llevaban éstas en la cabeza ó en el seno.

Hace pocos años que los desórdenes habidos con motivo de estas cáusticas subastas, dieron ocasion á que las autoridades tomaran cartas en el asunto.

IV

Hemos llegado al punto en que he de escribir la *rifa del beso*, en Sevilla.

Las hermandades de la Salud, del Amparo, del Rocío, de la Alegría, de la Antigua, y otras cuyos nombres harian interminable este relato, hacian sus rifas, desde tiempo inmemorial, ya en el Baratillo, ya en los Humeros, ya en Triana ó San Bernardo; ya, en fin, en lugares tradicionales y apropiados, á donde acudian los devotos, dispuestos á presenciar alegremente estas luchas de la fe y del amor propio, en las que solian tomar parte activa las más de las veces.

Sobre un altarillo lleno de candeleros, vasos y *tallas*, en las que rebosaban las flores, ó en una mesilla cubierta de blancos paños sobre los cuales, hábiles manos, habian bordado el escudo de la hermandad ó el distintivo de la órden, colocábanse los donativos, que consistian principalmente en primorosas baratijas, ó en frutos del tiempo, que los más piadosos ofrecian y que los demás se disputaban en el acto solemne de la subasta.

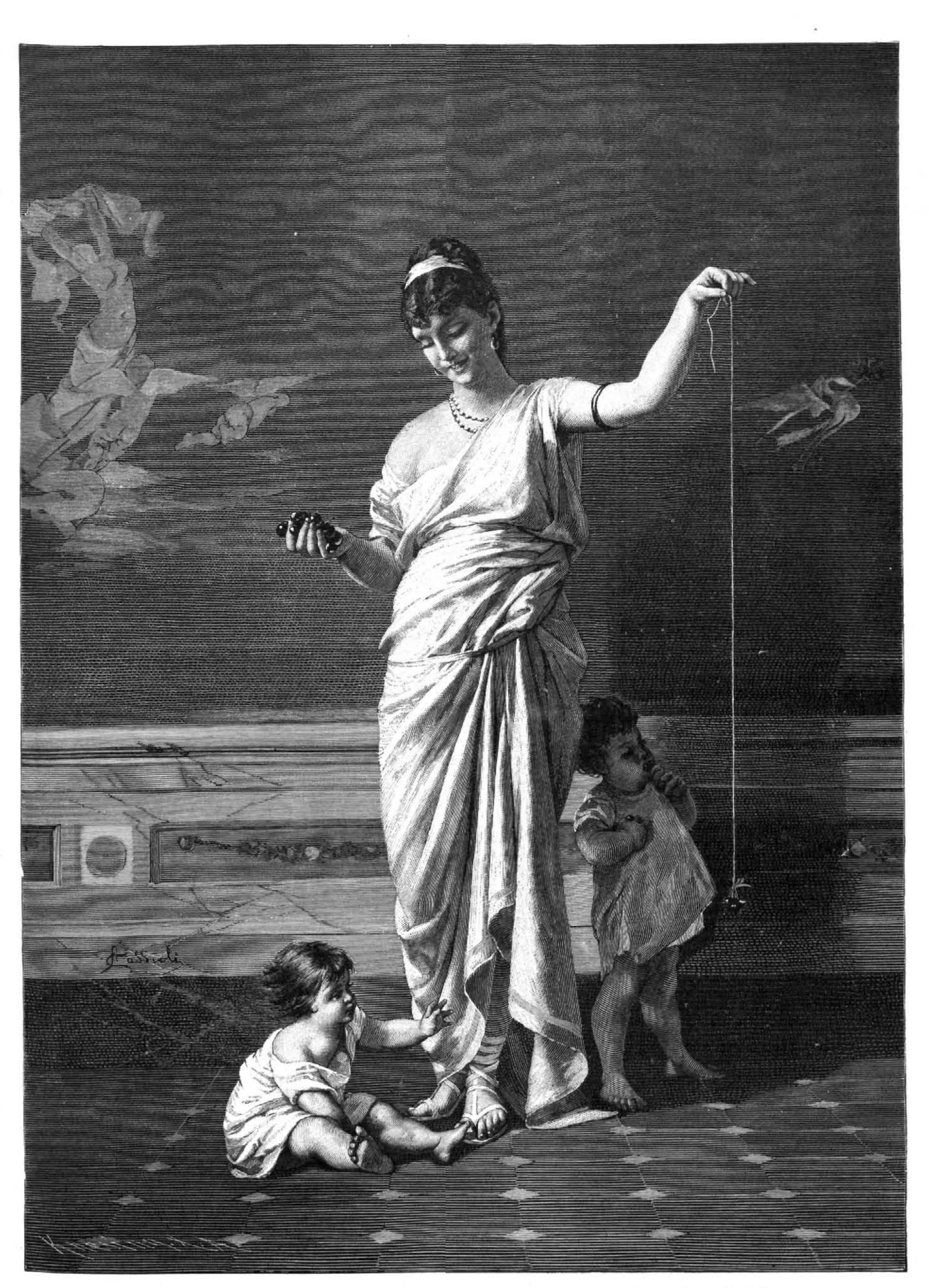
A la voz del hermano mayor, unas veces, y otras al són de la campana del santuario agrupábanse en torno de la mesa ó del altar los mozos y mozas del barrio, formando círculos concéntricos ó animados grupos; y, en tanto, el subastador, que frecuentemente era un campanillero ó faraute de la hermandad, dotado de robustos pulmones, subiéndose con gravedad en una silla, anunciaba por tres veces el nombre del objeto que *salia á la puja*, y el punto de partida de la licitacion, en esta ó parecida forma:

—¡En diez reales la manzana de la Vírgen!.....

A esta voz preventiva, mirábanse los circunstantes unos á otros; consultaban íntimamente con sus bolsillos, y se empujaban al fin, en un rapto de entusiasmo.



LA CONSAGRACION A LA VIRGEN, copia de un cuadro de M. Schmid



ESCENA DOMESTICA DE LOS TIEMPOS CLASICOS, copia de un cuadro de Amós Cassioli

Dos ó tres bellas deseaban como buenas Evas poseer aquella preciosa fruta y recurrian con el ardor de la reina del Paraíso, á sus Adanes respectivos, que ostentaban bordados marselleses, fajas de grana y punteados botines de cuero; estos majos se miraban unos á otros como gladiadores ó caballeros de la Tabla redonda; y despues de absorber toda la miel de una sonrisa cariñosa ó de bañarse en la luz de una provocativa mirada, lanzábanse con verdadero delirio á *la puja*, dispuestos á apurar el último ducado, en pro del primer capricho de sus novias ó de sus parejas.

—¡Dos ducados dan por la manzana de la Vírgen! decia un macareno llevándose las manos al cinto y mirando con aire triunfante á una *flamenca* de rostro más suave y encendido que la perfumada fruta que se subastaba.

—¡Más vale!.... respondió el faraute de la hermandad haciendo girar la manzana entre sus dedos con agilidad extrema.

—¡Ocho dan!.... se apresuraba á decir otro majo, cuya pareja *rubia como las candelas*, parecia querer atrapar con los ojos la codiciada fruta adornada de cintas de colores.

—Más vale, repetia el subastador con voz seca.

De vez en cuando, algunas voces débiles y temblorosas se esforzaban en competir con los de primera fila, ofreciendo pujas insignificantes; pero el subastador que sabia su oficio, alzaba el brazo como San Juan, empinábase sobre las puntas de los piés, y paseando su triunfadora mirada por encima de aquel mar de acaloradas cabezas, repetia inflexiblemente sin dejar el fruto de la mano:

—¡Más vale, que es limosna para la Santísima Vírgen!....

La contrariedad excitaba entónces los ánimos; las miradas ávidas de los curiosos devoraban á los licitadores y los más comprometidos se provocaban unos á otros; por último establecíase de extremo á extremo y de corro á corro el siguiente tiroteo de frases y cifras:

—¡Diez!....

—¡Veinte!....

—¡Treinta!....

—¡La edad de Cristo!....

—¡Doble!....

—¡Doble y dos!....

—Doble y cuatro.... Y crecia el tumulto y se adelantaban atropelladamente los postores y se encendian los rostros y las pupilas, y la voz del faraute lo dominaba todo repitiendo con su acompasada y eterna canturia:

—¿Hay quien dé más? ¡que es limosna para este santo templo!

V

Nada más digno del pincel de Goya ó de Fortuny que estos cuadros animados por la fe, el amor y la vanidad, á los cuales servian de términos, por una parte los muros del santuario adornados de lentisco y álamo blanco, y por la otra, las calles del barrio animadas por músicas y cantares y cubiertas de colgaduras y arcos triunfales. Las mozas ostentando sus pañolones de Manila de todos colores; los mozos ciñendo la faja morisca y el apretado botin; las flores brillando, ora ante el altar, ora sobre las peinetas de concha de las majas; todo ese conjunto, en fin, de tonos y de armonías que trasforman al pueblo en los dias feriados, se derramaba en aquellos animados grupos en los que, las tintas más abigarradas, los cuerpos más esbeltos y los rostros más hechiceros, se reunian en un inmenso haz; semejante á esos manojos de dorado heno y de campánulas rojas y azules, que los chicuelos de la aldea forman para adornar las cruces y los retablos.

Al cabo, un silencio solemne reinaba en el corro y el ingenioso faraute despues de repetir por tres veces la frase sacramental, bajaba de su banco dirigiéndose al último postor y le entregaba la *manzana de la Vírgen*, con el conocido aditamento de *buena pro le haga al devoto:* era que la subasta habia tocado á su término.

El vencedor recibia la presea del combate entre los murmullos, hurras ó maldiciones de la multitud y paseaba la mirada triunfante sobre sus competidores, en tanto que la entregaba sonriendo á su *salerosa* pareja. Los reproches de los vencidos enardecian los ánimos, y se aguardaba la puja del segundo objeto, que ya tenia el subastador entre las manos para acallar la rechifla de los murmuradores.

De este modo, y siempre con el mismo juego de manos y de palabras desaparecian del altarillo desde la *manzana, hasta la peineta de la Vírgen* (1), es decir, todos los objetos dedicados á la puja, y áun permanecian los aficionados clavados en su puesto y deseosos de proseguir la contienda. Entónces tenia lugar lo que puede llamarse el *delirium tremens* de la subasta: el hecho original que motiva estas líneas, y que llegó á salpicar de sangre más de una vez los blancos paños del altarillo de las rifas.

Cuando se acababan las azucenas y las manzanas, símbolo acaso, como el limon y el betel de la India, de algo terrenal y pecaminoso; no ya el faraute de la hermandad, sino cualquiera de los asistentes, señalaba la flor que llevaba alguna moza en el prendido y la ponia á subasta dedicándola *velis nolis* á la imágen en cuyo honor se habian rifado los demás objetos. Aquella flor alcanzaba un precio fabuloso si la interesada era hermosa y digna del sacrificio, y el que lograba *rematarla* la recibia con una sonrisa de la jóven que se creia muy honrada con semejante despojo.

De las flores se pasaba á otro órden de concesiones y se subastaban besos y abrazos. No hay que decir que para adjudicarse un beso ó un abrazo debian ingresar en las demandas de la hermandad tantos reales como rupias ofrecen aún por la posesion de una bayadera los rayahs y babús de las pagodas. El favorecido se contentaba galantemente con la concesion, ó los tomaba de hecho, sin que se escandalizaran los espectadores.

Ocurria muchas veces que el beso ó el abrazo subastado habia de tomarse en una frente hermosa y provocativa ó en un talle cimbrador y estatuario; entónces solian vaciarse los bolsos de seda, se ofrecian las tumbagas y las cadenas de plata y oro; y trabábase una de esas acaloradas sesiones de las que no dan siquiera idea en la actualidad las de ruleta de Mónaco y Baden-Baden.

Figuraos un avaro á las puertas de las torres de Creso, un sediento cerca de la peña de Oreb, y un condenado que ha visto el cielo abierto: algo parecido habian de sentir los que tenian cerca de sí una de esas hermosuras espléndidas, meridionales, realzadas por el gracioso traje de medio paso y la airosa mantilla andaluza; con la pupila empapada en luz y los labios húmedos y ardientes al propio tiempo.

Las más de las veces, rostros sombríos y ojos centelleantes devoraban al favorecido y dejaban caer en torno lluvias de rencores y relámpagos de envidias; y cuando no bastaban las alhajas ni las monedas para ganar la amorosa partida, solian acariciarse los *báculos* y traerse á cuento las navajas.

Cuéntase que cierto dia de rifa, una hermosa hija de Triana que se hallaba en el corro presenciando la subasta, cerca de su *adorado tormento*, fué invitada á rifar un beso de sus labios de guinda, en honor de la *Divina Pastora de Capuchinos*, á cuya pretension accedió de buen grado.

El faraute de la hermandad ahuecó la voz como si se tratara de llevar la noticia á los cuatro puntos cardinales del globo, y la multitud, apiñada en torno, prorumpió en atronadores aplausos.

Aquel beso era un beso de verdad; un ósculo de reina; un presente digno de los dioses, como hubiera dicho un sacerdote de Astarté ó de Vénus Calípiga.

Los pujadores fueron infinitos: el beso se justipreció en diez ducados y subió á noventa á los pocos minutos.

Era un verdadero pugilato en el que se disputaban la presa los rayahs y babús de Triana, la Macarena y San Bernardo.

De repente, un majo de gallarda postura y de sedosas patillas negras, rompió la masa de curiosos que le separaba de la jóven y sacando un largo bolsillo lleno de monedas de oro, dijo casi en las orejas del pregonero que se quedó estupefacto:

—¡Diez y ocho onzas por el beso á la Vírgen!....

Los postores se miraron asombrados; la interesada se puso roja como si se hubieran abierto amapolas en sus mejillas, y el jóven que estaba cerca de ella palideció tanto, que se hubiera dicho que eran el nardo y el clavel, la aurora y la tarde, la nieve y el fuego.

—El Barbí!... exclamaron algunos de los circunstantes, con cierto respeto, miéntras el voceador decia con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡En diez y ocho onzas! ¿Hay quien dé más, que es limosna para la Pastora Divina!

Todos enmudecieron, la niña bajó avergonzada los párpados, tras los que se ocultaron dos soles, y las demás mozas se crisparon de envidia; sólo el jóven pálido saliendo al paso á su competidor, y arrojando sobre el altarillo un puñado de monedas de várias tamaños con una pesada cadena de oro, rompió aquella larga pausa, diciendo con reconcentrada ira y expresion indefinible:

—¡Doble y cuatro, y esta cadena!....

La expectacion llegó á su colmo; los fastos de la puja no hacian memoria de tan reñida batalla; parecia que un gnomo de la montaña derramaba con sus invisibles manos tesoros sin fin en los bolsillos de ambos contendientes. Al parecer el majo de las negras patillas estaba vencido: treinta y seis onzas y *una cadena*, eran suficientes para alcanzar la anhelada presea.

En efecto, tambien palidecia el majo apuesto y pretencioso.

Preparábase ya el faraute á pronunciar la palabra fatal, cuando la mano del apellidado *el Barbí* le cerró los labios bruscamente. Se habia quitado de la pechera un magnífico alfiler de brillantes, y de su dedo índice una sortija que valia un Perú,—como se decia en aquel tiempo:—los rayos del sol poniente reflejando en aquellas anchas facetas, parecian centuplicarse como en un poderoso refractor y derramaban un océano de luces sobre aquella escena interesante.

No habia que esperar la voz del faraute; aquellas piedras preciosas hablaban más alto que un cuerpo de trompetería egipcia; el corro se abrió como una ola para dejar paso al majo, que iba á alcanzar, al cabo, el suspirado premio.

Pero entónces ocurrió una cosa extraña.

El jóven pálido, *adorado tormento* de la niña, tendió las trémulas manos á sus amigos del corro con el ansia de un pordiosero que no ha encontrado aún la primera limosna del dia; deshizo entre sus dedos huesosos el bolsillo de malla de seda, en el cual no habia un solo peso; alzó los brazos al cielo, como si pidiera á la Vírgen alguna milagrosa lluvia de oro, y viendo que sus amigos permanecian mudos, que el bolsillo caia á sus plantas sin levantar el menor eco, y que el cielo sólo derramaba sobre su frente el último rayo del sol que caminaba al ocaso; sacó la navaja, se interpuso con la agilidad de un gato montés entre el afortunado postor y la asombrada doncella; y no ya pálido, sino lívido, como una figura de cera, dijo á su rival, en tanto que huia la gente y se desmayaba la causa inocente de aquel pasaje sangriento:

—¡Veamos quién tiene más corazon y más *fierro!*

Inmenso barullo se produjo en el círculo miéntras relucian las navajas; pero los rivales no dijeron una palabra más. Sólo se oyó, sólo se vió un *¡toma!* y un *¡ay!* un hierro teñido en sangre y un cuerpo que daba pesadamente en tierra.

El majo de los brillantes habia sido vencido en la puja del corazon y del acero.

VI

Tales eran los episodios que solian presenciarse en aquellas rifas originales, en las que habia sin duda, algo del brahman, de la hieródula, del árabe y del cruzado. En nuestro siglo, las rifas del Asilo y la Lotería Nacional no encienden la sangre aunque suelen vaciar los bolsillos.

BENITO MAS Y PRAT

EL HACENDADO Y EL PERRO

Apénas habia el rubicundo Apolo tendido sobre la haz de la tierra las doradas hebras de sus dorados cabellos, y apénas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas comenzaron á saludar la venida de la aurora, que asomaba por los balcones de Oriente, cuando el buen hacendado con ribetes de hidalgo, D. Ceferino Molañas, salió de un pueblo cuyo nombre no sé, para volver á su ciudad natal que áun no he podido averiguar cuál era.

Cabalgaba el madrugador caminante en un rocin flacucho al que los años habian trasformado de tordo *oscuro* en *claro*, pero que, no obstante su edad provecta, marchaba bien al paso castellano; llevaba pendiente de su aparejo redondo una escopeta, no muy segura, pero que al dispararse hacia ruido, é iba acompañado por su perro *Sultan*, pachon perdiguero, de pelo de ese color que en los caballos se llama castaño y en los toros retinto, de orejas elefantinas y de dos narices ó mejor dicho, de una *partida por gala en dos* como el rubí de una oriental de Zorrilla.

D. Ceferino, célibe pertinaz y sin familia allegada, no sentia más que dos afecciones. Inspirábale una un boticario, vecino suyo, que le leia los periódicos de Madrid, y la otra el susodicho perro: y he puesto en primer lugar al farmacéutico, por respeto á la especie humana; porque en honor de la verdad, en el cariño de D. Ceferino era ántes el animal que el hombre.

Cierto es que *Sultan* se lo merecia, pues además de que se hubiera dejado hacer pedazos por su amo, era inteligente, poco ladrador, nada goloso, vigilante, y en fin, estaba dotado de todas las cualidades que la Historia Natural atribuye á la raza canina.

(1) Frase un tanto ambigua si se tiene en cuenta que la referida prenda profana, se habia donado por algun cofrade de la Alcaicería para que la hermandad sacara de ella el conducente provecho.

El buen hacendado, pues, era un hombre dichoso. Estaba aún en la edad media, gozaba de salud y de apetito, con recursos para satisfacerle, no tenia disgustos de familia, y sí las modestas espansiones adecuadas á su carácter: no es de extrañar, por consiguiente, que en aquella mañana apacible y casi calurosa de marzo caminara con aire satisfecho viéndolo todo de color de rosa. Hasta el motivo de su viaje era halagüeño; habia ido al pueblo á cobrar dos mil trescientos reales y catorce céntimos que le debia un terrateniente suyo, y regresaba á la ciudad en donde residia, con la susodicha cantidad guardada en uno de los receptáculos de sus alforjas.

Caminado habia ya tres leguas y pico, faltándole otras dos escasas para terminar su viaje, cuando en las profundidades de su estómago sintió una comezon harto conocida y que él siempre achacaba á la necesidad de tomar algun alimento.

—

Miró hácia todas partes para elegir sitio á propósito, pues el hacendado era un sibarita campestre, y á la izquierda del camino vió uno que ni de perlas. Era una praderita en la que despuntaban las primeras margaritas, y en la que descollaba un olmo solitario. No habia agua próxima, pero D. Ceferino tenia sus razones para no fijarse en este inconveniente. Echó pié á tierra, ató el rocin al árbol, descolgó las alforjas, que puso en el suelo, apoyándolas en las raíces del nudoso tronco, y sacó de una de ellas un pan bajo relleno de una tortilla de jamon, un gran pedazo de queso, y una bota de regulares dimensiones, casi llena de vino de Arganda.

El árbol no daba suficiente sombra, pero la providencia se encargó quizá de contribuir á la comodidad de D. Ceferino, haciendo que el sol se velara tras un denso nublado. Sentóse pues en el suelo, sobre la verde yerba, abrió una navajita de Albacete, en cuya hoja se leia con letras afiligranadas, aunque toscamente diseñadas, *Petrus me fecit*, bien así como en las finas corazas de Milan suele hallarse la inscripcion de *Benvenutus Cellinus cincelavit*, y comenzó á refrigerarse con una beatitud propia de su tranquila conciencia

¡Tendidos campos, salutíferas brisas, higiénico ejercicio, vosotros suplís con ventajas á los variados condimentos y extravagantes nombres consignados en el *menú* de los cortesanos banquetes, en los que se necesita intérprete para hacer la digestion! Seguramente, Lúculo, el romano y famoso gastrónomo que se gastó sesenta millones de sestercios en lampreas y murenas de Bayas y en ensaladas de colibríes de la India Oriental, nunca gozó lo que D. Ceferino comiendo la clásica tortilla y el nacional queso de Villalon.

Excusado es decir que *Sultan*, el cariñoso y querido perro, participó de aquel sabroso desayuno.

Cuando hubo terminado y miéntras el buen hacendado daba el último tiento á la bota, mirando al cielo, como es de rigor, vió que éste estaba enteramente nublado y sintió que algunas gotas de lluvia le mojaban la cara. En consecuencia, recogió sus bártulos con cierto apresuramiento, pues temia ser sorprendido por uno de esos chubascos tan frecuentes á la entrada de la primavera, y montando en su cabalgadura, prosiguió su camino.

Sultan, momentos ántes, habiendo visto á lo léjos un individuo de su especie, fué á saludarle y olerle, segun costumbre entre tan corteses y curiosos animales.



EL ANGEL DE LOS NAUFRAGOS, por Cárlos Sterrer

—

Un buen trozo de ruta habia traspuesto ya D. Ceferino, que comenzaba á extrañarse de la ausencia de su perro, cuando vióle venir corriendo y ladrando desaforadamente.—¡Pobre animal!—pensó el hacendado,—no puede vivir sin mí: ¿cómo no quererle si parece mi sombra?

Sultan llegó junto al caballo; su amo le llamó frotando los dedos índice y grueso, para acariciarle, mas el perro no hizo caso y mirando á aquel de un modo singular, prosiguió en sus estrepitosos ladridos.

—¿Qué diablos tendrá?—se dijo D. Ceferino espoleando al jaco, porque la lluvia aumentaba.

Nunca lo hubiera hecho: *Sultan* pareció exasperarse con el apresuramiento de su amo; sus ojos soltaban chispas y sus ladridos eran roncos y reconcentrados.

El hacendado comenzó á inquietarse. Nunca habia visto á su perro en aquel estado; á su perro de ordinario tan manso, tan tranquilo y tan silencioso; y ¡cuál fué su asombro cuando *Sultan*, poniéndose delante del caballo, empezó á saltar como queriendo morderle en la cabeza!

Aquello era extra-natural. D. Ceferino sintió miedo, porque la idea de la hidrofobia surgió en su imaginacion.

¿Su perro hidrófobo? ¡Horror!....

En un minuto surcaron mil ideas su cerebro.—Sí,—se decia el atribulado D. Ceferino,—la agitacion del camino, el calor, la falta de agua..... Yo debia haberle dado vino.....—y luégo recordó con espanto la terrible muerte de un zapatero de su calle, mordido por un perro rabioso, las convulsiones que él mismo habia presenciado, el rechinamiento de dientes, la baba espumosa y sanguinolenta.....

El hacendado se estremecia.

En esto, *Sultan*, dejando la cabeza del rocin, dió un salto de costado, como para abalanzarse á una de las piernas de su amo. A D. Ceferino se le erizó el cabello, sintió un escalofrio, desasió con trémula mano la escopeta que pendia del arzon de la montura y apuntó á su perro.

¡Fatalidad! aquella arma que fallaba tantas veces, se disparó con atronador estruendo; oyóse un ladrido lastimero, y el pobre *Sultan*, cojeando y tan corriendo como su estado lo permitia, se alejó por el camino ya andado dando alaridos que partian el corazon.

¿Qué sintió entonces el del hacendado? Imposible seria expresarlo. Detuvo al jamelgo, y siguiendo con dolorida mirada al fugitivo can, inclinó la cabeza sobre el pecho. ¡Habia herido, quizá muerto á su perro, al compañero de su vida, á la alegría y seguridad de su hogar, al arquetipo del cariño y de la lealtad!

—

En medio de su desesperacion D. Ceferino sintió en sus labios y en su estómago la sequedad del miedo, y quiso sacar la bota de las alforjas, pero ¡oh sorpresa! éstas no colgaban del aparejo: indudablemente habíalas dejado olvidadas en el sitio en que se entregó á su sabroso y malhadado desayuno.

Esto fué una revelacion, un rayo de luz. El hacendado exhaló un grito de asombro y se dió una palmada en la frente; todo lo comprendia. *Sultan*, calumniado de hidrófobo, el inteligente animal, con aquellos ladridos y aspavientos advertia á su amo su descuido y torpeza.

D. Ceferino, saltándosele las lágrimas de emocion y de inquietud por los dos mil trescientos reales y catorce céntimos guardados en la alforja, desanduvo el camino, traspuso una curva que éste hacia, distinguió la pradera y el árbol solitario junto al que se diseñaban dos bultos, aproximóse y vió.....

¡Gran Dios! ¿Qué vió D. Ceferino? Vió las alforjas en el sitio en que las habia dejado, y al lado á *Sultan* inmóvil y tendido sobre un charco de sangre.....

—

El hacendado está demente en un manicomio de Toledo. Su locura es pacífica; consiste en andar en cuatro piés dos horas cada dia, llevando unas alforjas sobre la espalda y dando aullidos que quieren parecerse á los de un perro lastimado.

FÉLIX REY

NOTICIAS GEOGRAFICAS

A las noticias estadísticas sobre los Estados Unidos, publicadas en uno de nuestros números anteriores, podemos añadir hoy las siguientes:

Calcúlase que durante el año económico terminado en 30 de junio último, la poblacion ha tenido un aumento de 800,000 habitantes, gracias á la inmigracion, aumento que llega á 1.470,000 desde el censo de 1880. Durante el último decenio la inmigracion ha aumentado en 2.812,190 el número de almas de la Union, de suerte que hoy por hoy puede asegurarse que la gran República está habitada por 53.800,000 personas.

Segun el último censo, el número de casas de labranza en dicho país ha duplicado casi en diez años, pues habiendo 2.660,000 en 1870, habia 4 millones en 1880, notándose mayor aumento en los Estados del Sur, del Noroeste y del litoral del Pacífico que en los demás.

* * *

La expedicion austriaca, encargada de hacer observaciones meteorológicas en las regiones polares árticas, no ha podido desembarcar en la isla de Juan Mayen por impedírselo los hielos. En su consecuencia, el *Pola* ha tenido que volver á Tromsoe, de donde debia salir de nuevo despues de descansar catorce dias con objeto de hacer otra tentativa para desembarcar en el punto determinado.

La expedicion danesa encargada de hacer las mismas observaciones en aquellas elevadas latitudes, ha salido de Copenhague el 18 de julio último, á bordo del buque *Nimphea;* siendo despedidos los audaces navegantes por una numerosa muchedumbre.

El teniente Hogvaard, que manda la expedicion, cuenta regresar dentro de diez y seis meses.

* * *

Otra expedicion se organiza en los Estados Unidos para explorar el norte del territorio de Alaska, ó sea de la antigua América rusa.

Con este motivo, un diario de Nueva-York, despues de hacer observar que las numerosas islas inmediatas á dicho territorio tienen un clima relativamente templado, radas muy cómodas, pesquerías inagotables, carbon de piedra en abundancia, y probablemente tambien ricas minas de cobre, plomo, plata y oro, terrenos á propósito para el cultivo de legumbres y hortalizas y grandes bosques, en los que crecen árboles de toda clase, especialmente el cedro que se ha empezado á explotar y que se vende en Sitka á 150 duros los 1000 piés, se manifiesta sorprendido por que aún no haya salido gente de Nueva Inglaterra ó de otros Estados á colonizar el territorio de Alaska, y sobre todo, personas de la clase de pescadores ó calafates. Verdad es que el Congreso de la Union no ha establecido todavía allí un gobierno territorial; mas tan luégo como el espíritu de empresa individual se haya abierto paso en aquel país, se conocerá que la península de Alaska es una posesion de mucha valía.



DELICIAS MATERNAS, grupo en mármol por Ambrosio Borghi

NOTICIAS VARIAS

El *Scientific Americain* publica un método muy original para reproducir artificialmente una superficie con todos los accidentes y escabrosidades que se ven en la de la Luna, asegurando el editor de dicho periódico que hace muchos años viene practicando aquel método, que le ha dado siempre buenos resultados. Vean nuestros lectores en qué consiste:

Se engrasa ligeramente un plato sopero con aceite ó tocino, y con una cuchara se extiende por su superficie, pero con irregularidad, es decir, con espesores variables, citrato de magnesia granulado. En seguida se pone en una cazuela el agua que se calcule suficiente para llenar el plato, y en esta agua se echa una cantidad, igual á los dos tercios de su volúmen, de yeso de Paris muy fino y recien fabricado, cuidando de verter el agua sobrante. Se remueve el líquido enyesado dos ó tres veces con una cuchara, para mezclar irregularmente la pasta, y en seguida se echa esta pasta en el plato que contiene el citrato de magnesia.

El agua mezclada con el yeso produce al punto un desprendimiento abundante de ácido carbónico que formará burbujas de diferentes dimensiones y grupos irregulares; el yeso se adhiere luégo al fondo del plato; el desprendimiento gaseoso da lugar á depresiones ú hondonadas que parecen cráteres, resultando de todo esto una superficie que ofrece una sorprendente semejanza con la de la luna. Sacando una fotografía de esta superficie con una luz de gran fuerza, la semejanza es tan perfecta, que engaña hasta á los astrónomos de profesion más prácticos.

* * *

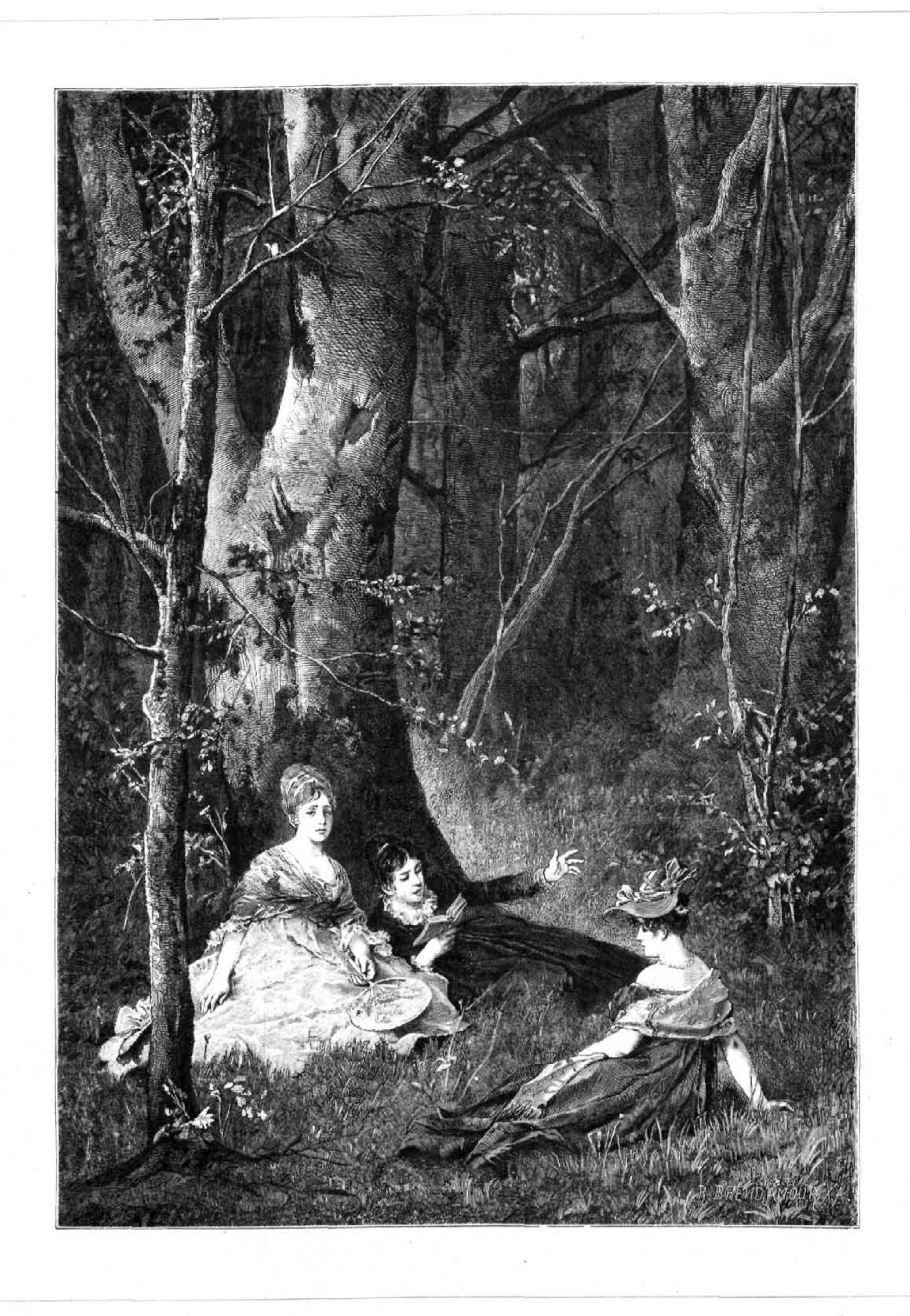
El 20 de julio salieron de Francia las tres comisiones designadas para observar el próximo paso de Vénus por el disco del Sol, dirigiéndose las tres á Patagonia. Una se establecerá en Rio Negro, á los 41° de latitud Sur; otra en Chubut, á los 43°, y la tercera en Santa Cruz, á los 50°.

ORILLAS DEL LAGO WORTHER, (paisaje) por J. J. Kirchner

IMP. DE MONTANER Y SIMON

ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO I — BARCELONA 13 DE AGOSTO DE 1882 — NUM. 33



EN EL BOSQUE, cuadro de Federico Aug. Kaulbach

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—EL MARTIRIO DE LA GLORIA *(Novela de telon adentro)*, por D. Enrique Perez Escrich.—COSTUMBRES DEL SIGLO XVII *(La Guardia amarilla)*, por Julio Monreal.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La inmortalidad del sol* (1), por D. José Echegaray.

GRABADOS.—EN EL BOSQUE, cuadro de Federico Aug. Kaulbach.—¡UN BESO Ó NO SE PASA! cuadro de Meyer.—ESOPO, copia de un cuadro de Velazquez.—FRAY FANFULLA, *busto en mármol* de R. Angeletti.—LA ESTEPA, cuadro de T. Flesch.—Lámina suelta.—EL MENDIGO, por Bastien-Lepage.

LA SEMANA EN EL CARTEL

De dia en dia muéstrase el público que asiste á los teatros más exigente en punto al deslumbrante aparato escénico de las obras y á las complicaciones de la maquinaria ó de la tramoya, para decirlo en buen castellano. Avívase la imaginacion de empresarios y directores al par que se vicia y estraga el gusto del público cada vez más inclinado al goce de los sentidos y por ende más ajeno é indiferente á las sensaciones del espíritu. Lóndres, que en este particular marcha á la cabeza de todas las ciudades, sin excluir á Paris, acaba de adoptar una innovacion que caracteriza las tendencias del teatro moderno. En efecto: la direccion de uno de los primeros teatros de aquella capital acaba de ser confiada á todo un señor ingeniero, quien desde ahora viene obligado á hacer milagros ó poco ménos para montar la obra de gran aparato, que, insiguiendo la anual costumbre, debe ponerse durante las fiestas de Navidad de este año.

¿Qué significa esta tendencia? ¿El tributo que todas las artes y hasta la ciencia del ingeniero prestan á la escena, implica un adelanto ó bien un retroceso? Tal vez sea ántes lo último que lo primero. Cualidad privativa de todas las decadencias es esta inclinacion creciente al goce sensual, pues no es la primera vez que en el mundo se manifiesta.

Horacio, el inmortal poeta latino, allá en sus buenos tiempos, lamentábase ya de la decadencia del teatro y de la depravacion del gusto diciendo que solicitaba el pueblo grandes espectáculos, como simulacros de infantería y caballería y pomposas procesiones. Ciceron se dolia tambien de esos signos de mal gusto, hablando entre otros casos de algunos centenares de mulos que por disposicion del director y sin conocimiento del poeta, desfilaron por la escena en una representacion de la *Clytemnestra* de Accio. Y lo mismo acontecia entre los griegos. Un escritor de la época refiere un caso digno de ser conocido. En la hoy desventurada ciudad de Alejandría representábase el *Orestes* de Eurípides, en cuya obra, como es sabido, Electro, al recitar el prólogo, relata la entrada de Elena en su palacio al regresar de Troya. Pues bien, en la citada representacion y ántes del prólogo, desplegábase en pomposa escena muda, cuanto en el prólogo se indica, representando la triunfal entrada de Elena acompañada de los pintorescos despojos de la ciudad vencida.

Hemos de confesar, en honor de los griegos, que no siempre en nuestros tiempos se justifica tan escrupulosamente la razon de ser de los desfiles y procesiones escénicas, en las cuales suele atenderse tan sólo al efecto que producen.

Este prólogo ó cosa así, hijo de la falta de asuntos de actualidad, llévame como de la mano á decir siquiera dos palabras de la obra *Madrid se divierte*, estrenada en el *Circo de Rivas* de la corte, con extraordinario aplauso. Tres decoraciones que representan la calle de Alcalá, frente al ministerio de la Guerra, la Bolsa y el Circo Hipódromo; un baile de hombres políticos; la caricatura del empresario Sr. Ducazcal, chistes á granel, frecuentes alusiones políticas y de actualidad, varios trozos de música juguetona, acreditaron la verdad del título: en efecto, *Madrid se divierte*.

Nuevos estrenos: en *Recoletos* un disparate (así le llama el autor y es verdad) titulado *Odio de raza*, y en el *Buen Retiro* la zarzuelita *El capitan de lanceros*, arreglo de una vieja comedia.

Y á propósito de arreglos, no deja de ser curioso el que se propone hacer Eusebio Blasco, de la más notable novela de Perico Alarcon, *El sombrero de tres picos*. En verdad que es de desear que tenga esta obra en la escena la misma buena fortuna que ha alcanzado en el libro. Alarcon ha dado á Blasco plenas facultades para hacer aquí lo que en Paris es tan frecuente, convertir una novela en drama.

Una buena noticia: el primer premio de piano en el concurso del Conservatorio de Paris lo ha alcanzado el jóven español D. Genaro Vallejo. Nos damos la enhorabuena.

La crónica italiana registra escasas novedades: el feliz estreno de un pequeño drama de Salvestri, *Graziella*, puesto en escena en Milan, y el no ménos lisonjero en el *Costanzi* de Roma de un drama en cinco actos de Curzio Antonelli, intitulado *Ottone III*, versificado con singular gallardía y concienzudamente adaptado á las exigencias históricas.

Uno de estos dias la ciudad de Catania celebrará la inauguracion de un monumento erigido á la memoria de uno de sus hijos más egregios, el inmortal autor de *Norma* y la *Sonámbula*, el famoso Bellini.

En *Kroll Theater* de Berlin se ha puesto con éxito extraordinario la gran ópera *Diana de Solanges*, original del duque Ernesto de Sajonia Coburgo Gotha. Compuesta esta produccion en 1857 y estrenada al año siguiente en el *Teatro de la Corte* de Gotha, ha dado la vuelta por Alemania, lo propio que las anteriores producciones del mismo autor, *Casilda* y *Santa Clara*. Sólo le faltaba á la presente la sancion del público de Berlin, y esta no puede ser más franca y satisfactoria. El duque de Sajonia puede envanecerse con ser, al par que una eminencia aristocrática, una lumbrera del arte, cuyos títulos no se adquieren en la cuna, sino que han de ganarse con el talento.

La culta ciudad de Bruselas prepara la celebracion de un gran festival para los dias 20 y 21 del corriente agosto; diez dias despues celebrará Birmingham el que cada tres años dedica al sostenimiento de uno de sus primeros establecimientos de beneficencia, ofreciendo el de ahora un atractivo de primer órden: tal es el estreno del oratorio *Redencion*, letra y música de Gounod, cuyo aventajado maestro llevará la batuta. Inútil decir que de estas verdaderas solemnidades hemos de ocuparnos oportunamente.

La ópera inglesa del maestro Salomon, titulada *The vicar of Bray*, acaba de sufrir un sensible descalabro en el *Teatro del Globo*. Desde que Rossini hizo cantar á D. Basilio el aria de la Calumnia, es muy difícil, si no imposible, poner un cura en escena, sobre todo por un autor raras veces original, y que cuando no lo es, no demuestra el mejor gusto al escoger y zurcir los retazos de los demás autores.

Los periódicos ingleses desquítanse de este fiasco nacional que demuestra que para un inglés es más difícil escribir una buena ópera que bombardear á Alejandría, hablando con gran elogio de una partitura que Arturo Sullivand, el maestro de moda, ha concluido para el *Teatro Standard* de Nueva York.

Depárele el cielo mejor fortuna que á Salomon.

Bertrande de Monfort titúlase un drama en cinco actos, estrenado uno de estos dias en el *Ambigu* de Paris, primera obra de un magistrado, que á sus cincuenta años bien cumplidos ha tenido el raro antojo de pisar la escena. La obra es mala, detestable y ni siquiera fué silbada: áun se mostró más cruel el público: *la bostezó*.

En la *Comedia francesa* se ha resucitado *Le Chandelier* de Alfredo de Musset, produccion que aparte su indiscutible mérito literario, encaja muy mal con el gusto predominante en los actuales tiempos.

Decididamente Sarah Bernhardt, despues de llenar sus compromisos con el *Teatro del Vaudeville*, trabajará en el de las *Naciones*, que ha tomado por su cuenta, asociándose al inteligente empresario de Lóndres M. Mayer. La infatigable actriz se ha tomado unos dias de descanso, pero muy pocos. El 14 del presente mes debia entrar de nuevo en campaña, recorriendo con la rapidez de un meteoro diversas ciudades de Inglaterra, entre otras, Brighton, Birmingham, Liverpool, Manchester, Blackpool, Newcastle, Nottingham, Bradford, Sheffield, Dublin, Glascow y Leeds.

Así veranea la famosa artista de privilegiado sistema nervioso: en tanto la Krauss está en su país, en Austria, la Judic recorre los puntos de baños, la Theo debe partir para América, Celine Chaumont para Rusia, Blanca Donadio es esperada en Barcelona para mediados de setiembre, la Patti reside en su retiro de Escocia, y todas las estrellas del teatro permanecen momentáneamente eclipsadas. Sólo para la Bernhardt no hay verano ni reposo.

Vaya para concluir un eco de Bayreuth:

Entre los filarmónicos allí reunidos por el atractivo del estreno del *Parsifal*, cuéntase el baron Rothschild de Viena, que por no ser esta la primera vez que acude á la corte del rey Wagner, conoce de sobras las extorsiones inícuas de los fondistas y otros personajes encargados de desollar al pacífico viajero.

El opulento baron esta vez se ha librado de sus garras haciendo el viaje desde Viena á Bayreuth en un wagon-salon de su propiedad, que ha convertido luégo en su alojamiento, durante su estancia en la ciudad de la música del porvenir. Colocado su wagon en un desvío de la línea, allí ha comido y dormido todos los dias, y ántes de partir ha obsequiado á sus amigos con un suculento almuerzo á cargo de su cocinero.

—Sr. Baron, díjole uno de los comensales, pasmado ante la refinada comodidad de aquel palacio con ruedas, ¿sabe V. que ha tenido una idea felicísima? Desgraciadamente no somos nosotros bastante ricos para permitirnos semejantes economías.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EN EL BOSQUE, cuadro de F. Aug. Kaulbach

La mayoría de los mortales cultos hemos convenido en que durante la estacion de verano es imposible, hablando á la moda, achicharrarse á domicilio. ¿A dónde ir en busca de agradable frescura? Esta pregunta no la hacen sino los tontos. ¿Se trata acaso de frio ni de calor? Se trata pura y simplemente de salir de casa, de renunciar durante un par de meses á las comodidades domésticas y correr en busca de lo desconocido, es decir, de habitaciones más incómodas, de camas más duras, de comidas más indigestas, de distracciones más monótonas, sin perjuicio del indispensable aditamento de más mosquitos, más tábanos, más hormigas, y gracias si nuestros buscados enemigos no traspasan ese límite de la escala animal. Las damas de nuestro cuadro lo entienden mucho mejor: se han guarecido en el bosque, es decir, se han entregado á los consejos de la naturaleza, que tiene en el bosque frondoso, contra los rayos del sol, un techo impenetrable de verdura y contra la natural pereza de la canícula su lecho de césped que invita al plácido descanso. Bien pudieran ir otros á Vichy ó á San Sebastian, si yo tuviera á mi disposicion un mes de tiempo, un bosque y un libro.

¡UN BESO O NO SE PASA! cuadro de Meyer

Y el rapaz es muy capaz de sostener su palabra..... ¡Vaya una actitud más resuelta, una mirada más imperativa, unos labios más burlones! Por su parte la zagaleja no parece sorprendida ni tampoco enojada; pero si bien interpretamos su sonrisa, deduciremos de ella que el precoz mala cabeza es probable que reciba en la *idem* los cascos del cántaro. Lo cierto es que, como dijo el otro, ya no hay muchachos. ¿Se ha visto D. Juan Tenorio como ese?.... Pues como el maestro de escuela ó el señor cura se enteren de sus galantes aventuras de la fuente, valientes azotazos llevará el mocosuelo. Tambien es posible que la muchacha se lo cuente á sus padres, en cual caso ¡pobres orejas! De todos modos, este cuadro, además de estar preciosamente ejecutado, es una leccion para muchos bobalicones que están en la creencia de que los niños de hoy se maman el dedo como los de otros tiempos..... ¡Mucho ojo!.... que cuando el cántaro va demasiadas veces á la fuente, no es imposible que acabe por romperse.

ESOPO, copia de un cuadro de Velazquez

El Museo de pinturas de Madrid, que es sin disputa el primero del mundo, guarda esa joya del incomparable Velazquez. Como todas las composiciones de este pintor inmortal, se distingue su *Esopo* por la correccion de su dibujo, por el vigor de sus rasgos y por esa especial manera de dar color al lienzo que ha tenido tantos imitadores y ningun competidor. Aparte de estas condiciones que tiene el cuadro, ¿quiso realmente Velazquez reproducir en él, tal como su genio la concebia, la figura de Esopo? Así parece, pues hasta escrito se halla este nombre en la tela. Y sin embargo, esta figura dista mucho de corresponder á la idea que generalmente se tiene formada del contrahecho esclavo griego, precursor y príncipe de todos los fabulistas conocidos. No creemos, empero, que Velazquez quisiera pintar á otro Esopo, pues fuera del griego no tenemos noticia sino de un actor romano de ese nombre, bastante oscuro para que el primer pintor del mundo se ocupara de él en sus trabajos. Quizás Velazquez, con la justificada osadía de los artistas creadores, quiso romper con la tradicion y pintó un Esopo no ridículo, un Esopo como él lo sentia, como él lo comprendia..... En este caso, humillémonos ante el gran maestro y digamos que si ese no es Esopo tal como fué, es Esopo tal como debia ser.

FRAY FANFULLA, busto en mármol de R. Angeletti

Fray Fanfulla es un personaje mítico inventado por Máximo de Azeglio. Pero la obra del literato italiano es tan acabada, su figura es tan saliente, que, como la de D. Quijote, adquiere para el vulgo el carácter de personaje que un dia gozó de vida y salud. Fanfulla es sucesivamente y segun la ocasion, hermano dominico, bebedor consumado, diestro espadachin, *condottiero* escandaloso y patriota hasta la pared de enfrente. Un dia conduce el rezo de los devotos en el templo y otro dia pierde un ojo en una refriega. Blande á menudo una espada muy larga y con más frecuencia una lengua más larga aún que la espada. Su fama ha llegado incólume hasta nuestros dias, y su popularidad ha asegurado el éxito de un periódico que lleva su nombre. Con tales antecedentes era bastante difícil acertar el múltiple tipo de semejante personaje; pero hay que confesar que Fray Fanfulla, más afortunado que el hidalgo manchego, ha encontrado un feliz intérprete en Rafael Angeletti.

LA ESTEPA, cuadro de T. Flesch

Llámanse estepas las inmensas llanuras, incultas y sin habitantes, de la Europa Oriental y de ciertas regiones del Asia. La estepa es el desierto africano sin límites y sin oasis, con la particularidad de que en la Siberia, por ejemplo, la nieve y el helado viento del Norte sustituyen á las abrasadas arenas y al simoun africano. Cualquiera puede figurarse cuántos horrores acompañan al infeliz condenado á cruzar estos interminables territorios, en el rigor del invierno, á pié, con escaso abrigo, peor alimento y á menudo estimulado por el látigo del cosaco. Pues esta calle de amargura han recorrido millares de infelices, muchas veces venerables ancianos y tiernas niñas, porque la suspicacia de la policía moscovita ha creido hallar, en su conducta ó influencia, motivos de desagrado para el autócrata de todas las Rusias. El autócrata, á pesar de todo, ha sido la cobertera de muchas venganzas personales y recelos de poderosos palaciegos. El cuadro que reproducimos da una idea bastante aproximada de la tristeza y duras condiciones de la estepa. Si á la vista de ese grabado compadecemos hasta á los caballos que tales llanuras recorren, ¿cuál será la impresion que nos cause si sustituimos á los brutos con hermanos nuestros, no siempre culpables y nunca merecedores de semejantes tormentos? La ley debe ser noble hasta en su manera de pensar; por esto es ley, por esto

es hija de la justicia, por esto hemos convenido en hacerla descender del cielo.

EL MENDIGO, por Bastien-Lepage

Acerca de los mendigos y de las causas de la mendicidad se ha escrito mucho y en todos los tonos. A la miseria, como á la fortuna, se llega por distintos caminos y no siempre es fácil averiguar si el que implora de nosotros una caridad en nombre del amor de Dios, merece nuestra compasion ó nuestro desvío. Respecto del mendigo de nuestro cuadro nos inspira benevolencia. En primer lugar es un anciano, y áun cuando no es imposible que por culpa suya haya venido á tan precaria situacion, ¿qué mayor pena, diremos con el Dante, que acordarse de los dias felices cuando llegan las horas de la desdicha? Aparte de esto, su fisonomía tiene cierto atractivo, no está del todo reñido con la limpieza que, segun cierto autor, es el lujo de los pobres, y el mismo afan con que guarda la limosna que le ha sido hecha, prueba que la necesita y la agradece. Pero supongamos que no es así; demos de bueno que nuestro mendigo es un hipócrita.... Pues áun así, tengamos presente la máxima de San Agustin (y vaya de citas) *in omnibus charitas.*

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

CAPITULO PRIMERO

ÁNGELA

Los cómicos, como se dice en el lenguaje proverbial de bastidores, no son otra cosa que *misas de cuerpo presente;* por grande, por eminente que sea un actor, no deja más huellas en la gloriosa historia del arte, que las que deja el ave al cruzar el espacio y el pez al atravesar las aguas.

Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Calderon, Velazquez, Murillo, Herrera, Alonso Cano y otros hombres inmortales, legarán á las generaciones obras imperecederas que patentizan la gigantesca talla de sus genios.

Todos hablamos con admiracion al recordar á Maiquez, La Torre, Guzman, Romea, Lombía, Arjona, Osorio, la Concepcion Rodriguez, Rita Luna, y otras muchas eminencias de la escena. ¿Porqué....? Porque sí. Al morir se llevaron su genio y sus creaciones; les tributamos frases de entusiasmo, les echamos de ménos sin que podamos decir: «Hé aquí sus obras.»

De vez en cuando, encontramos un ochenton que nos dice que tal ó cual actor ponia los cabellos de punta á los espectadores en tal ó cual drama. El porqué queda casi desvanecido entre las nieblas del pasado, se cree en el mérito de los actores muertos bajo la honrada palabra de los panegiristas vivos y se les tributan alabanzas sin otra garantía que un eco de ultratumba.

Esto es una verdadera desgracia, no sólo para los artistas que murieron, sino para los jóvenes que viven y desean, llenos de entusiasmo, seguir sus gloriosas huellas. El modelo no puede estudiarse porque no existe; falta el bulto, el cuerpo, la cosa; sólo queda el recuerdo desvanecido por el tiempo; la belleza, la inspiracion de aquellos grandes hombres, sólo ha dejado en la tierra de los vivos, las frias cenizas de sus cuerpos, encerradas en las tumbas que guardan las casas de los muertos.

Lo que no se conoce ni puede estudiarse, ni puede imitarse; el actor se lleva consigo al morir ese *quid* divino de entusiasmar al público, de arrancarle lágrimas de ternura y gritos de entusiasmo; y ya lo hemos dicho, esta es una verdadera desgracia para los que viven y mueren por el arte y para el arte dramático.

La carrera del teatro, la profesion de actor, está rodeada de amarguras, de sinsabores, de espinas. El escenario es un presidio coronado de flores y laureles donde los mártires abundan. Entre bastidores se sufren amarguras que el público desconoce sentado en su butaca; de telon adentro se desarrollan dramas que harian llorar lágrimas de sangre á los espectadores que los contemplaran. Nosotros vamos á narrar la historia de una actriz, cuyo corazon se rompió en pedazos, sobre un lecho de laureles y al estruendo de los bravos, de los gritos de entusiasmo y de los aplausos.

La heroína de nuestra historia se llamaba Angela. Seria inútil que nuestros lectores buscaran su nombre en la historia del teatro; lo que le sucedió á la pobre Angela sucede con frecuencia entre bastidores; dramas ignorados de telon adentro, que como no tienen un autor que les dé forma dramática, pasan desapercibidos, sin una lágrima, sin un grito de admiracion, porque no todos los rasgos sublimes llegan á ser patrimonio del mundo y en la vida privada existen muchos mártires que no canoniza la Iglesia.

Comencemos.

Angela mostró desde su infancia una gran vocacion por el teatro

Aprendia los versos y los recitaba con una desenvoltura asombrosa. A la edad de diez años hizo *La Marcela* de Breton y la dama de *El Trovador*, de García Gutierrez.

En su diminuto cuerpo se albergaba el alma apasionada de una gran artista; su precoz imaginacion era el asombro de cuantos la conocian, sus hermosas facciones se descomponian á su voluntad expresando los afectos de su alma y sus negros ojos sabian trasmitir sin explicarse el porqué, el espanto, la ternura, el odio, la altivez, la compasion.

Angela era como el pájaro que canta en las movibles copas de los árboles, como la fuente que murmura entre el follaje, como la brisa que gime entre las frondas del bosque. Sus inapreciables dones se las habia concedido la naturaleza, y como el pájaro, la fuente y la brisa trasmitia sus afectos sin comprenderlos.

En cuanto á la voz de Angela, era un portento atendida su corta edad. Llena, argentina, melodiosa, penetraba en el corazon de cuantos la oian aunque tuvieran empeño de cerrarle la puerta. Era una voz que robaba las voluntades.

El padre de Angela pertenecia al comercio; era un hombre acomodado, probo, de reputacion intachable, y dió á su hija una brillante educacion. La música y la pintura como adorno para el presente y como un recurso para el mañana, y la partida doble por si algun dia se casaba con un comerciante, de esos que rinden adoracion á la aritmética.

Así pasaba el tiempo. Angela hacia de vez en cuando alguna comedia de aficionados, siendo siempre muy aplaudida, lo cual halagaba á sus padres, sin que ni remotamente imaginaran que lo que entónces era un pasatiempo agradable podia con el tiempo convertirse en un recurso contra la miseria.

Nada más voluble que la fortuna; ella se complace en derribar torres, cuya solidez espanta y cuya altura produce vértigos; un soplo de la fortuna basta muchas veces para convertir en mendigo al potentado.

Angela cumplió diez y seis años, viviendo rodeada de comodidades y consideraciones. Una tarde se hallaba estudiando junto al piano, su madre leia junto á los cristales del balcon, cuando de pronto vieron entrar en la sala á un hombre pálido, descompuesto, con el pelo erizado, los ojos hundidos y exhalando angustiosos lamentos.

Aquel hombre era el padre de Angela, el cual se dejó caer en una butaca sollozando.

Angela y su madre corrieron sobresaltadas á colocarse á su lado.

El honrado comerciante estaba convulso; sus ojos dirigian miradas vagas en derredor suyo, sus descoloridos labios se agitaban como si pretendieran hablar y sus crispadas manos se arrancaban la corbata como si su garganta careciera de aire.

—¡Me ahogo!.... ¡me muero!.... ¡estoy arruinado!....

Y al decir esto, con tenebroso acento cayó en brazos de su familia como si un rayo le hubiera herido de muerte.

A los gritos desconsoladores de aquella esposa amante y aquella hija cariñosa acudieron los criados de la casa; se llamó al médico y la ciencia pronunció un fallo terrible.

La muerte extendió sus invisibles alas llenando de tétricas sombras el tranquilo hogar de Angela; la ruina hizo el vacío en derredor de aquella madre y aquella hija desoladas por la pena.

La decoracion habia cambiado con la rapidez de una comedia de magia. El piso principal se convirtió en un pobre sotabanco, la felicidad dejó su sitio á la tristeza, los armoniosos acordes del piano fueron reemplazados por los gemidos de la pobreza.

Angela y su madre se vieron precisadas á trabajar para vivir, pero el trabajo de una mujer produce poco, y la miseria con su sucia y descarnada mano llamó á la puerta del pobre sotabanco de Angela.

Un dia Angela acababa de cumplir diez y ocho años; su madre lloraba con la frente inclinada sobre el trabajo, los sufrimientos habian llenado de canas la cabeza de la infeliz viuda y de arrugas su semblante. Angela fijó una mirada llena de amor en aquella mártir del hogar y arrojando al suelo la tela que tenia sobre las rodillas, exclamó con resolucion:

—Basta.

La madre levantó la cabeza y miró á la hija con sus ojos enrojecidos por el trabajo y las lágrimas.

—¿Has concluido, Angela?—le preguntó.

—Sí, he concluido; no quiero ver á V. matándose dia y noche por ganar un miserable jornal que no basta á cubrir nuestras pequeñas necesidades; dejo de trabajar con las manos y voy á trabajar con la inteligencia; dejo de ser una pobre costurera y voy á trasformarme en reina, en duquesa, tal vez en mendiga.

La madre se estremeció: la mirada de Angela era dura, amenazadora; sus hermosos ojos estaban secos: temió que su hija se hubiera vuelto loca.

Angela comprendió lo que pasaba por la imaginacion de su madre y dijo:

—Tranquilícese V., no estoy loca, es que dejo la aguja por el teatro: seré cómica.

La madre se echó á llorar sin saber porqué; aquellas lágrimas eran las que derraman siempre los pobres de espíritu cuando se trata de probar fortuna cambiando de posicion: la idea de lo desconocido les aterra.

Angela tenia un carácter enérgico; las súplicas, las lágrimas de su madre no la hicieron desistir de su propósito. Se vistió con su mejor ropa, vistió á su madre, demostrando un gran esmero, y luégo se dirigieron las dos al Teatro español; habló con la primera actriz de la compañía, le expuso sus deseos y le leyó de un modo magistral varias escenas de una comedia que de propósito llevaba.

La actriz la escuchó verdaderamente complacida y la prometió hablar á la empresa en favor suyo.

Algunos dias despues, Angela hizo su primera salida en el Teatro español representando el papel de *Doña Francisca*, en *El sí de las niñas*, de Moratin.

La nueva actriz alcanzó un éxito completo; brillante porvenir se abria ante su paso. Angela embellecida por el placer que á toda alma entusiasta causan los aplausos, recibió en su cuarto las enhorabuenas de sus admiradores con la sonrisa de la modestia en los labios y la mirada de la gratitud en los ojos.

Cuando aquella noche se retiró con su madre á su modesto sotabanco, al entrar en la sala donde tantas lágrimas habia vertido, exclamó llena de gozo:

—Ah, madre mia, por fin terminó la horrible miseria que nos iba devorando poco á poco, por fin podré rodear á V. de comodidades y bienestar: Dios ha oido mis súplicas; ¡bendito sea Dios!....

La empresa ajustó á Angela por el resto de la temporada con el sueldo de tres duros diarios.

Al año siguiente vió aumentado su sueldo y siguió adelantando en su difícil carrera.

Angela tenia don de gentes, las simpatías hácia ella del público eran grandes; el cuarto de la dama jóven del Teatro español durante los entreactos, estaba siempre lleno de admiradores. Los poetas adivinaron á la gran actriz y le escribieron obras para hacer brillar sus facultades y su genio. Cada obra nueva que estrenaba Angela, era un triunfo, una creacion que añadia nuevos timbres al artista; la fama cogió su nombre y lo paseó con admiracion por España.

Angela llegó muy pronto adonde codician llegar todas las damas jóvenes: á primera actriz.

Las mujeres de teatro son generalmente codiciadas por la vanidad de los ricos. Muchos se complacen en decir: «Esa mujer que admirais, que aplaudís; esa preciosidad femenina que os arrebata; esa mujer hermosa que con la misma soltura desempeña un papel de reina que de mendiga, es mi querida; su cuerpo y sus caricias son mias; me cuesta cara, pero qué importa si mi vanidad de millonario queda satisfecha.»

Angela era hermosa, elegante, distinguida; tenia una conversacion encantadora, llena de gracia, de viveza, de ingenio; los pretendientes la rodearon, la asediaron, la solicitaron, llegaron á hacerla brillantes proposiciones, pero el corazon de la actriz de moda estaba cerrado para el amor, pertenecia solamente al arte, y sin ofender á los pretendientes con su claro talento iba matando poco á poco todas sus esperanzas.

Muchas veces solia decir:

—Mis mejores amigos son aquellos que han querido ser mis amantes, porque siempre que he dicho á alguno que *no*, cuando me hablaba de amor, le he obligado que me diga que *sí* al ofrecerle mi amistad.

Su conducta irreprochable le valió el apodo de la *virtud romana del Teatro español*, pero el amor no tiene época fija ni estacion preferente; cuando se le antoja llama muy quedito á las puertas del corazon y le dice con voz melodiosa: «abre tu puerta y permite que me apodere del santuario de tu alma.»

Esto precisamente sucedió á Angela; á los veintitres años el amor llamó á las puertas de su corazon y algunas semanas despues la actriz se casaba con el segundo galan de la compañía; un cómico mediano, pero hombre de bien y arrogante figura.

Angela hubiera podido casarse con un rico y se casó con un pobre, hizo lo que hacen en este pícaro mundo muchas mujeres, pero aquel pobre habia tenido la habilidad de conmover su alma, y cuando el alma de una mujer se conmueve no es por cierto la aritmética la ciencia que está encargada de tranquilizarla, porque los números y el amor son dos enemigos irreconciliables.

(Continuará)



¡UN BESO O NO SE PASA! copia de un cuadro de Meyer



ESOPO, cuadro de Velazquez

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII

LA GUARDIA AMARILLA

Curiosidad muy natural despierta hoy el conocimiento de los usos y costumbres pertenecientes á pasados tiempos, y la de no pocos se dirige con especialidad á los siglos en que tanto brilló nuestra patria, por más que su grandeza fuese ya decayendo precisamente en el que tuvo más fausto y aparente oropel, en el XVII quiero decir.

Poco hace, con ocasion de los festejos que la córte dedicó á solemnizar la memoria de uno de los más brillantes astros que iluminaron el reinado de Felipe IV, se desplegó un especial cuidado en presentar con propiedad, cuanto atañia á su tiempo, y no llamaron poco la atencion los soldados de la bizarra y privilegiada *Guardia amarilla.*

En efecto, estos soldados, más cortesanos que guerreros, á causa de que los nietos de Cárlos V habian trocado la loriga y borgoñota del debelador de Túnez, por los aterciopelados jubones y los sombreros con trencillos de pedrería, eran los que constantemente acompañaban á las personas reales en toda clase de fiestas y solemnidades, desde los toros de la Plaza Mayor y mascaradas nocturnas del Buen Retiro, hasta las juras y coronaciones de príncipes.

Desde tiempos remotos era usanza de los reyes de Castilla tener para guarda y decoro de su persona una particular milicia, que en un principio era lo que se llamaba *Escuderos del rey.*

Estos fueron orígen de las famosas guardias *Española, Alemana* y de *Archeros*, que hasta los primeros reinados de la casa de Austria, puede decirse que no tuvieron particular organizacion, ni recibieron los nombres que conservaron por mucho tiempo.

La *Guardia española* era la más antigua, y entre todas preeminente, y estaba dividida desde un principio en *Guardia amarilla* y *Guardia de á caballo.*

Ambas estaban á las órdenes de un capitan y un teniente, cargos que desempeñaban siempre sujetos de la más elevada alcurnia.

La *Guardia amarilla* tenia además un alférez, sargento, furrier, cuatro cabos de escuadra, noventa y seis soldados, dos pífanos, dos tambores y un capellan.

La *Guardia de á caballo* constaba de dos cabos, un furriel, un trompeta, cuarenta y cuatro plazas, un capellan mayor, sillero y herrador.

El arma que usaban los de á pié era una cuchilla grande enastada, á la que daban el nombre de *aguja*, denominándola tambien *alabarda*, de donde á tales soldados vino el nombre de *alabarderos.*

Los de á caballo tenian lanza y como arma defensiva la adarga, montando á la *jineta*; esto era en lo antiguo, pero despues se les dió lanza solo y silla *bridona* con pistoletes.

Sabido es que entónces las dos escuelas de equitacion eran la *jineta* y la *brida*, y aunque esta segunda llegó á desterrar casi la primera, no faltaba quien se doliese de ello (1), porque la jineta era más importante para el uso y ejercicio militar, pues en ella, con ménos armas, andaba el caballo más ligero y el caballero más aliviado.

Pero los que eran entendidos en equitacion tenian á gala ser diestros *en entrambas sillas*, ó como tambien se decia, *en hacer mal á caballos* (2).

La *Guardia de Archeros* fué traida á España por Felipe I el Hermoso en 1496, y tenia por principal objeto acompañar al monarca á pié, cuando salia á misa en público ó iba á las procesiones, y formaba detrás de su persona. Tambien le acompañaban en sus viajes, pero entónces iban á caballo y para ello estaban obligados á tener montura.

A pesar de existir ya las dos guardias *Española* y de *Archeros* para las reales personas, cuando Cárlos V vino á Castilla en 1519 trajo consigo otra nueva que se denominó *Guardia alemana*, cuyos soldados eran por lo general tudescos, así como los archeros borgoñones ó flamencos, pues la conservaban los reyes de Castilla como cosa propia de su condado de Flándes.

El emperador estableció tambien la *Guardia vieja*, así llamada, á pesar de ser la última que se formó, porque constituia una especie de reserva para los soldados de la Guardia española, amarilla ó de á caballo, que se inutilizaban para un trabajo activo, pues estaba destinada únicamente al servicio de las infantas y eso nada más de dia y dentro de palacio.

Todas las tres guardias, Española, Alemana y de Archeros, vestian trajes de unos mismos colores, aunque de diferente forma cada una, pues los llevaban á la usanza de su país.

En esto del uniforme se distinguian de los soldados de los tercios, que ni vestian de igual manera, ni siquiera gastaban armas idénticas, sino que cada cual tomaba el traje que mejor le parecia y se armaba á su gusto, *porque seria quitarles el ánimo y brío que es necesario que tenga la gente de guerra.*

El traje de la *Guardia amarilla*, como indica su nombre, que debió al vulgo, era principalmente de aquel color, teniendo tambien rojo y blanco. Así decia Lope de Vega, describiendo la entrada en Madrid de Isabel de Borbon, entónces princesa:

Los bizarros *españoles*
Y los gallardos *tudescos*,
Llevaban, *sobre amarillo*,
Blanco y *rojo* terciopelo (3)

Otro festivo escritor, aludiendo al color amarillo, principal en su traje, y tambien á los porrazos que sin miramiento solian dar al vulgo con las astas de las alabardas, para abrir paso cuando acompañaban al rey, decia:

Si con los palos hieren,
Curan con los vestidos,
Que son de *trementina*
Y de *unguento amarillo* (4)

Componia su vestido un jubon, ya entónces llamado *casaca*, de paño amarillo guarnecido con una franja de terciopelo, con *escaques* ó cuadros de ajedrez, rojos y blancos, por lo que el festivo Quevedo les llamó tambien *soldados ajedreces.*

Usaban en un principio calzas *atacadas*, ó sea hasta la cintura, tambien de color amarillo, con tres cuchilladas en los gregüescos, de color rojo. Cuando andando el tiempo los gregüescos y calzas atacadas quedaron en olvido, sustituyéndolas los *valones, medias* y *calzas*, adoptáronlas tambien los de la *Guardia amarilla*, pero siempre de este color.

Y aquí debo notar la impropiedad con que en el centenario de Calderon se vistió á los que representaban la Guardia amarilla con medias calzas rojas, sin duda por no andar muy al corriente de su vestido, á la verdad poco arreglado al que aquella usó.

Que las calzas eran de color amarillo lo justifican, no sólo el citado pasaje de Benavente, sino varios de otros escritores (5).

Los soldados de las tres Guardias iban vestidos de amarillo, con rojo y blanco, no porque sus trajes iguales fuesen uniforme militar, pues ya he dicho que entónces era aquel desconocido en el ejército y sus tercios, sino como criados del Rey, que usaban *su librea*, que era de aquellos colores. Este hecho lo demuestran estos versos de Lope:

Salia por donde suele
El Sol, muy galan y rico,
Con la *librea* del Rey.
Colorado y *amarillo (6)*

Y que el traje de aquellos colores lo daba el Rey á sus Guardias con condicion de *librea*, consta textualmente de las *Ordenanzas* que en el año 1561 les dictó Felipe II, siendo capitan de las españolas D. Gomez de Figueroa, conde y despues primer duque de Féria.

La ordenanza duodécima dice así: «Que todos traigan la *librea* que S. M. *les diere*, y que hasta despues de seis meses dada no sea del soldado.»

En la descripcion que hizo el maestro Juan Lopez de Hoyos (preceptor de Cervantes) de la entrada en Madrid de Ana de Austria, mujer de Felipe II, se menciona precisamente á las diversas guardias, yendo aquel dia regidas las Españolas por su capitan, el mencionado duque de Féria, y en su vanguardia el marqués de Villalva, primogénito del duque, mandando la de Archeros, su capitan Monseñor de Sela, yendo todos ellos *muy lucidamente aderezados con la librea de S. M.*

De estos mismos colores que constituian la *librea ordinaria*, vestian todos los criados del Rey, inclusos los que servian la caballeriza, cada uno segun su jerarquía, y así salieron vestidos acompañando á Felipe IV en 7 de octubre de 1640 en una de sus jornadas de Aragon, con motivo de la guerra con Francia y Cataluña (7).

De aquí puede inferirse que los colores que hoy sirven para representar la bandera nacional, se tomaron de los particulares de la casa de Austria, dado que en aquel tiempo el Rey era la encarnacion de la monarquía.

El color rojo era el emblemático de la Castellana, bien así como el blanco simbolizaba la francesa, y áun dice ser de ese matiz su bandera, el partido que en la política de aquella nacion sostiene la dinastía, que se da el dictado de legítima.

Refiriéndose á los colores representativos de una y otra nacion, dijo Lope de Vega:

Verás tanto paje hermoso
Que el pecho tierno atraviesa
Con banda *blanca francesa*,
Opuesta al *rojo español*,
Ir, como rayos del sol,
Por esa arboleda espesa (8).

En la proclamacion de Cárlos II, el duque de Medina de las Torres, primer regidor de Madrid, que hacia las veces de Alférez mayor del reino, por muerte del conde de Chinchon, tremoló el pendon real, ó como hoy diríamos, nacional, que era el *damasco carmesí (9)*, redondo, con las armas de Castilla y Leon, que son las de España, pues el escudo con varios cuarteles de Austria, Borgoña, Flándes, Tirol y otros, es el de la familia real, que ha variado con el trascurso del tiempo, segun los enlaces, y así desde que ocupó el trono Felipe V, se agregó el escuson del centro, que era el de la casa de Anjou, segundogénita de la familia de Borbon, y en tiempo de Cárlos III se añadieron los dos cuarteles de Parma y Módena.

En las exequias de Felipe III, entre varios trofeos, habia dos banderas blancas, rojas y gualdadas (amarillas) colores de S. M (10).

Estos datos prueban á mi ver, con bastante claridad, que el antiguo pendon castellano, si tenia color fijo, debia ser rojo ó *gules*, y no morado como algunos dicen, y que siendo aquel y el amarillo los característicos del Rey, se ponian en sus banderas, que eran las de la nacion, porque en aquellas monarquías, como dicen que dijo el otro soberano, el Rey era el Estado.

Por lo que hace á las Guardias, cuyo traje ha traido esta breve digresion, diré que disfrutaban notables privilegios. Desde luégo gozaban del fuero del *Bureo* ó sea el del juzgado que conocia de las causas instruidas contra los empleados de la casa real.

Esto dió lugar en ocasiones á graves altercados entre la jurisdiccion ordinaria y la privilegiada, como aconteció en 1607, en ocasion de celebrarse una fiesta de toros en la plaza Mayor de Madrid, por haber dado un palo con la alabarda uno de los soldados, á un alguacil de corte. El capitan de la guardia, marqués de Camarasa, hizo prender al soldado, reclamóle el Consejo, y habiéndose negado el marqués á entregarle, le prendieron los alcaldes, llegando á embargarle su caballeriza para pago de costas, hasta que interviniendo el Rey, púsose en libertad al de Camarasa con desembargo de bienes, y entregóse el guardia á la jurisdiccion del Bureo.

Otros envidiables privilegios disfrutaban los guardias, en especial los de la Vieja, tales como no poder ser ejecutados en sus armas, caballos y vesti-

(1) Palestra particular de los ejercicios del caballo, por D. Antonio Dávila y Heredia. Valencia 1674.

(2) El padre Mariana dice que el rey católico D. Fernando *hacia mal á un caballo con mucha destreza* (Hist. gen. Lib. XXV, cap. 18.) Doña Luisa María de Padilla, Manrique y Acuña, en su libro *Idea de nobles*, hablando de la destreza en la equitacion de cierto personaje escribia que «*tuvo gran* gallardía y gentileza en saberlos *hacer mal.*» Castillo Solorzano dijo tambien de otro caballero «que en lo que más se ejercitaba era en *hacer mal á caballos*, teniendo cuatro.» *La Garduña de Sevilla.*

(3) *Al pasar del arroyo.* Act. II. esc. I.

(4) Luis Quiñones de Benavente, entremés de *Las Dueñas.*

(5) Por ejemplo, Lope en su *Dorotea.* Hay en ella un pasaje en que el indiano don Bela, pretendiente de Dorotea, lleva á casa de ésta medias de varios colores, para ofrecerle, así como á las que la rodeaban y se entabla este diálogo:

DON BELA. Muestra esas medias, Laurencio. Estos son algunos pares, porque no me dijo la color Gerarda que priva más con vuestro gusto.
DOROTEA Estas de *nácar* son excelentes.
CÉLIA Estas *blancas* son muy lindas.
GERARDA No para damas que las hacen piernas de difunto.
DOROTEA Estas *moradas* pudiérades excusar
GERARDA Buenas son para un obispo.
DOROTEA ¿Y estas *doradas*, tia?
CÉLIA Para *un soldado de la guarda.*

El mismo Lope describió en un soneto festivo el hecho de haber desbaratado un toro, en una corrida, á la Guardia que se colocaba debajo del balcon real, y aludiendo al miedo que pasaron los soldados y al contento que con ello tuvo el vulgo, que miraba de reojo á la guardia, por los palos que de ella recibia, dijo:

Tú solo al vulgo misero vengaste
De *tanto palo*, y con tu media esfera
La tudesca nacion atropellaste,
Pues, desgarrando tanta calza y cuera,
Tantas, con el temor, *calzas* dejaste
Tan *amarillas* dentro como fuera.

Prueba tambien que la Guardia iba toda vestida de amarillo, otro pasaje de la comedia de Moreto *Rey valiente y justiciero*, donde al querer Don Tello irse de palacio, le dice su criado:

PEREGIL Déjalo para otro dia,
Que ahora no querrá la *Guarda*
DON TELLO ¿Qué Guarda?
PEREGIL ¿Qué? *La Amarilla*,
Que tiemblo della.
DON TELLO ¿Porqué?
PEREGIL Yo la tengo antipatía,
Porque es *del color del miedo.*
(Jor. II. esc. VII.)

(6) *La dama boba.* Act. I. esc. VII.

(7) Bib. Nac. M. S. V. 48.

(8) Feliciano en *El villano en su rincon.* Act. I. esc. VII.

(9) Bib. Nac. M. S.—II. 94.

(10) Id. id. M. S.—X. 157.

dos, ni en las de sus mujeres: estar exentos de leyes suntuarias y libres de las gabelas de alojamientos, con sus consecuencias de dar paja, cebada, cribas de trigo, carros, camas, gallinas, ni otros repartimientos.

Uno de los cargos que las Guardias española y alemana tenian, segun queda indicado, era el de hacer el despejo de la multitud en las fiestas de toros y cañas.

En esta operacion lucia, como dice un escritor (1), «el aire y gala con arrogante bizarría de la española nacion, lo grave y majestuoso de la tropa alemana y lo riguroso y colérico de la nacion tudesca.»

Los de ésta, en efecto, tenian fama, á la par que por su aficion al zumo de las uvas, por su propension á echar votos y juramentos.

Burlándose de estas cualidades, decia Calderon en su entremés de *Las Carnestolendas*, por boca del gracioso:

Agora sale un flinflon,
O tudesco de la Guardia,
Hablando mucho y aprisa
Y sin pronunciar palabra.
Con su tizona en la cinta
Y en el *jarro* la colada,
Dice, *echando treinta votos*
Como quien no dice nada, etc.

Tampoco picaban de ágiles ni andariegos, pero sí de impasibles y de no moverse de donde se ponian, y así decia otro entremesista, Benavente, refiriéndose á la escasa diligencia de los escuderos de damas, cargados de alifafes:

Ningun escudero hay
Que no *jure* de tudesco,
Ni ha picado en *postear* (2)

Y lo confirma Calderon, cuando en *Bien vengas, mal*.... dice Inés:

De aquí no me he de quitar,
Como tudesco he de estar,
Resistiendo hielo y fuego.
(Jor. I. esc. XV.)

Tambien Lope alude á tal propiedad de los tudescos, cuando hablando de la calidad de las mujeres, dice que hay

Unas mudables, por andar más frescas,
Y otras *firmes* de amor, *como tudescas* (3)

Por eso en las fiestas de toros, colocados debajo del balcon de los reyes, á pié firme, sin valla ni resguardo, cuando la fiera les acometia, le oponian en apretado haz los hierros de sus alabardas, sin que esto impidiera alguna vez que el bruto los hiciese rodar por tierra, como el que celebró Lope en el soneto ya citado.

Pasando los tiempos, tuvieron, como todo, sus vicisitudes estas Guardias, cuya época de mayor florecimiento fué el período de casi dos siglos, en que permaneció en el trono la rama de Austria, que se ingirió en el trono de Castilla con el flamenco Felipe I el Hermoso.

JULIO MONREAL



FRAY FANFULLA, busto en mármol de R. Angeletti

NOTICIAS GEOGRAFICAS

El canal de Suez, que tantos beneficios reporta á la navegacion, siendo uno de ellos el de evitar un rodeo de mil leguas cuando ménos, si se compara la ruta del Cabo de Buena Esperanza con la del istmo, tiene tambien sus detractores y enemigos, entre los cuales figuran los mismos egipcios.

A pesar de ser una especie de baluarte para el país entero y de haber contribuido á desarrollar su comercio, los egipcios lo consideran como una calamidad, por la repugnancia que á los fanáticos mahometanos les inspira el mayor contacto con los europeos debido á dicho canal. Los sacerdotes muslímicos rechazan unánimes el vapor, el comercio y hasta las ideas extrañas á la civilizacion mahometana. En cuanto á los hombres políticos del país, puede decirse que tampoco miran con buenos ojos tan útil canal, los unos por miedo de que se descuide y mengüe su religion, los otros por creer comprometida la existencia de los vireyes y cambiada la constitucion política á causa de las importantes innovaciones del regenerado Egipto. No es pues de extrañar que las naciones europeas tomen toda clase de precauciones para impedir que pueda llegar á interrumpirse el libre tránsito por el canal.

***

Puede darse por terminada la desecacion de la parte sur del golfo de Zuyderzée. En la actualidad se está construyendo en el límite de la parte desecada un estanque de retencion, abierto en la arena y revestido de cemento para evitar las filtraciones. El nivel de este estanque, que tendrá 39 kilómetros de longitud, estará á 2m,10 sobre el de las mayores mareas del golfo, y los trabajos necesarios para construir dicho estanque durarán de siete á diez años.

NOTICIAS VARIAS

Segun vemos en los periódicos extranjeros, Wagner ha vendido la partitura del *Parsifal* á la casa Schöt de Maguncia, por la cantidad de 190,000 marcos (unas 237,500 pesetas), que esta casa le ha pagado en el acto, advirtiendo que el célebre maestro sólo ha cedido, en virtud de esta venta, el derecho de publicar el *spartito* y sus reducciones para piano.

***

Hace poco tiempo, un constructor badense ha dado un banquete muy singular para celebrar la terminacion de una caldera enorme. Esta caldera, destinada á una máquina de agotamiento de una mina, es de las mayores que se han construido y gracias á sus dimensiones se ha podido celebrar un banquete dentro de ella. Al efecto se puso en su interior un tablado, una mesa, á la cual pudieron sentarse treinta personas, y además aparadores con vinos y vajilla á uno y otro lado de ésta. La caldera estaba profusamente alumbrada; pronunciáronse muchos brindis, y la voz tenia una resonancia extraordinaria en aquel sonoro recinto.

Lo peor del caso fué que no todos los convidados pudieron llegar hasta la mesa del festin por una circunstancia que no se previó. La única abertura de la caldera es el agujero conocido de todos los mecánicos con el nombre de *trou d'homme* por el cual baja de vez en cuando un obrero para limpiarla. Los comensales debian penetrar por aquella abertura, pero como sólo tenia las dimensiones ordinarias, y por consiguiente era muy estrecha, los que eran de alguna corpulencia no pudieron pasar por ella y hubieron de asistir al banquete *sobre* y no *dentro* de la caldera.

CRONICA CIENTIFICA

LA INMORTALIDAD DEL SOL

I

El sol era un enfermo gravísimo.

Desahuciado le tenian astrónomos, físicos y filósofos.

El pronóstico de su muerte era seguro y sólo diferian unos de otros doctores en la fecha de la catástrofe planetaria.

Hasta las manchas que de continuo empañan su faz augusta eran á los ojos del vulgo como las cárdenas sombras de un rostro que agoniza.

No habia esperanza, ó si alguna quedaba, era la que, á la humana resignacion, inspira en esos casos tales el convencimiento que tiene de la fatal sentencia que sobre todo sér vivo pesa desde que nace: «el sol se apagará, decíamos todos; pero cuando el dia de la eterna sombra llegue para los espacios planetarios, muchos siglos de sombra eterna llevará este misterioso sol que hoy arde en mi cerebro. Y despues de mí, venga el negro diluvio de tinieblas, murmuraba, allá en las profundidades de nuestro sér, el egoismo.»

Los ménos pesimistas buscaban paliativos para ir prolongando la existencia del gran doliente de las esferas, y creian ganar tiempo, algunos centenares de siglos tal vez, con propinarle á grandes dósis el uso de esas píldoras del espacio á que llamamos aerolitos, bólidos y piedras meteóricas.

Pero todos convenian en que la extincion de su fuego y de su luz, que es su vida, y que es nuestra vida tambien, porque es nuestro calor y nuestra luz, era de todo punto inevitable.

Pero hé aquí que un nuevo doctor, el eminente físico Siemens, cuyo nombre se encuentra á cada paso al estudiar los grandes inventos modernos, acude con un nuevo pronóstico de todo en todo opuesto á los sombríos pronósticos de sus comprofesores, y declara al sol sano y salvo, y le asegura la más brillante inmortalidad.

En suma, y dando de mano á toda clase de metáforas, digamos en términos sencillos, que hasta hoy se habia creido que en tiempos más ó ménos lejanos el sol se apagaria, y que el profesor Siemens descubre un gérmen perenne é inagotable de luz y de calor en el gran astro, centro de nuestro sistema.

Tan generalizada corria la creencia de que era lógica é inevitable la extincion de la luz y del calor solar, que hasta por singular y extraño era tenido el que ya no se notasen síntomas ciertos de muerte en el gran foco, y se buscaban hipótesis más ó ménos ingeniosas para explicar la persistencia de su vida planetaria.

Y en efecto, gasta el sol desde hace millones y millo-

(1) Francisco Santos, en su *Dia y noche de Madrid.*
(2) Entremés de *El Amor al uso.*
(3) *Las bizarrías de Belisa.* Act. I. esc. VII.

nes de años cantidades inmensas de calor, y no por eso su temperatura desciende, sensiblemente al ménos. Sólo en un año manda en todas direcciones calor bastante para fundir una capa de hielo que por completo lo recubriese con espesor enorme de 1,500 leguas, y de toda esta cantidad de potencia calorífica apénas recogen los planetas un insignificante resto que para la tierra está representado por la mínima fraccion $\frac{1}{2.250,000,000}$. Todo lo demás huye por el espacio en forma de radiacion luminosa y de radiacion térmica, y se pierde, al parecer, para siempre, en las negras profundidades de las regiones infinitas.

El célebre Helmholtz, para explicar cómo esta enorme pérdida tenia por el momento compensacion aparente, suponia una constante contraccion en la gigantesca masa; contraccion, ó sea aproximacion de unas moléculas á otras, que habia de traducirse por cantidades tambien enormes de calor desarrollado; pero tal teoría supone una disminucion de volúmen que ya debiera ser perceptible y que, sin embargo, ningun astrónomo ha percibido jamás.

Una variante de la teoría anterior, pero tan impotente como ella, porque choca, digámoslo así, contra límites finitos, es la que explica el calor y la luz del sol por las reacciones químicas que en el seno del gran astro se desarrollan. Que se desarrollan es evidente; pero que han de llegar á un término esas reacciones, como á un término llega el carbon de cualquier chimenea si no se renueva de continuo el que en forma de ácido carbónico ó de óxido de carbono sacia su avidez por el oxígeno del aire, es evidente tambien; y reacciones químicas, ya cumplidas y satisfechas, agotaron sus energías latentes y no son ya gérmenes ni de luz, ni de calor.

Meyer y Thomson acudieron á otro sistema, suponiendo que una lluvia continua de asteroides bombardeaba el globo solar, y que su luz y su calor eran el preciso resultado de estos repetidos y violentísimos choques. Aceptable la nueva hipótesis ante los principios de la termodinámica, porque al fin y al cabo todo choque engendra calor y puede engendrar luz, no lo era ante la realidad por una razon análoga, aunque contraria á la que inutiliza la primera de las tres hipótesis que hemos examinado. No puede contraerse el globo solar, deciamos, porque notaríase al fin de algunos siglos su diminucion de volúmen; pero tampoco puede aumentar en la proporcion que se supone, y que es necesaria dada la nueva teoría, porque su aumento de masa introduciria perturbaciones en los movimientos de los planetas, perturbaciones que jamás se han observado.

Otra cuarta suposicion hizo Thompson para explicar ese misterio de un foco de luz y de calor que constantemente pierde cantidades inmensas y que, sin embargo, luce y arde tan ardiente y tan esplendoroso como el primer dia. Supone el físico inglés, á que nos referimos, que el interior del sol es una gigantesca esfera líquida, á temperatura elevadísima, que constantemente presta calor á su envolvente gaseosa, manteniéndola, á expensas del calor que existe acumulado en su masa interna, á una temperatura poco más ó ménos invariable. Es el sol, segun esta teoría, algo como un colosal calorífero: allá en su centro está el depósito: se consume éste y al fin concluirá por apagarse, pero entre tanto se conserva con apariencias de perpetuidad.

Vemos en esta última hipótesis, que ya no se trata de salvar al sol de un fin desastroso, sino de explicar cómo se acerca su muerte sin que nadie lo note, y cómo hasta el último momento, cuando su vida está agotada, conserva apariencias de luz y de calor en su envolvente gaseosa.

Agotada la consulta de todos estos doctores vengamos al nuevo y consolador pronóstico del doctor Siemens.

Este parte de tres principios comprobados por la experiencia ó tomados de la experiencia misma.

1.° El espacio planetario no está vacío ó cuando más ocupado por materia etérea.

Entre el sol y sus planetas, entre unos planetas y otros, más allá de nuestro sistema solar, por el espacio infinito, se extiende una atmósfera extraordinariamente tenue, algo parecido al cuarto estado de la materia de Mr. Crookes; y esta atmósfera se compone de oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono constituyendo principalmente ácido carbónico y vapor de agua.

¿Qué razones hay para aceptar semejante hipótesis? ¿qué hechos nos demuestran la existencia del vapor de agua y del ácido carbónico en los espacios celestes?

Dos principales: en primer lugar, y al decir de ciertos experimentadores, el análisis espectral. Y á más de esto, el hecho notabilísimo de que los aerolitos, esas piedras que de cuando en cuando nos manda el espacio, vienen de allá impregnadas de dichos gases; de tal suerte que muchos bólidos contienen entre sus poros seis veces su volúmen de oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe á la presion atmosférica.

Al pasar por la nuestra no han podido condensar en su masa volúmen tan considerable, luego del espacio venian con él, y debemos considerarlos como verdaderas esponjas planetarias, que lentamente se fueron empapando, por decirlo así, de los gases que en las regiones interplanetarias se extienden, y que á la nuestra nos han traido un *specimen* de aquellas sutilísimas atmósferas.

Ya tenemos para el sol almacen infinito donde tomar materias combustibles.

2.° La fuerza centrífuga en el ecuador solar es enorme: es infinitamente menor en las regiones polares y de aquí una tendencia en la atmósfera solar á irse desde sus polos á su ecuador; efectos mecánicos que en todas sus partes no podemos puntualizar porque se rozan con altas cuestiones de Dinámica, pero que el sentido comun en cierto modo comprende ó adivina. Y hé aquí el segundo punto de apoyo de la nueva teoría.

3.° Las radiaciones luminosas y caloríficas pueden descomponer, *disociar*, segun la teoría del eminente químico Henri Sainte-Claire Deville, el vapor de agua y otros compuestos, cuando la presion es mínima. Hé aquí el tercer principio de los tres que anunciamos, y éste sí que tiene verdadero carácter experimental.

Con ellos vamos á ver cómo la luz del sol y el calor del soberbio foco son eternos, y cómo puede ser eterna la humanidad.

Pero tamañas empresas exigen calma y pulso, y no son para tratadas de repente: dejemos pues la explicacion de la nueva teoría para el próximo artículo.

JOSÉ ECHEGARAY



LA ESTEPA, cuadro de T. Flesch

IMP. DE MONTANER Y SIMON

EL MENDIGO, (COPIA DE UN CUADRO DE BASTIEN-LEPAGE)



ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO I — BARCELONA 20 DE AGOSTO DE 1882 — NUM. 34



¿CUAL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo, grabado de A. Carretero

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—EL MARTIRIO DE LA GLORIA *(Novela de telon adentro), continuacion*, por D. Enrique Perez Escrich.—EL CABALLO DEL CID, por D. Félix Rey.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La inmortalidad del sol* (II), por D. José Echegaray.

GRABADOS.—¿CUÁL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo, *grabado por A. Carretero*.—UNA CALLE DEL CAIRO, copia de un cuadro de L. de Muller.—LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT, cuadro de E. Seldrayers.—MONUMENTO Á LA MEMORIA DE G. FERRARI.—LA CUNA VACÍA, dibujo de A. Bohm.—FACHADA DEL COLEGIO POLITÉCNICO DE STUTTGART.—Lámina suelta.—CEREMONIA RELIGIOSA Á ORILLAS DEL MAR EN FINLANDIA, cuadro de M. Edelfeldt.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Madrid se extasía contemplando al hombre locomotora, el rey de los andarines que se las apuesta con el más fogoso corcel en resistencia de los pulmones y velocidad de las piernas, raro fenómeno que entusiasma á la indocta muchedumbre y preocupa á los hombres que rinden culto á las ciencias médicas. El hombre locomotora es un italiano, y como si la pasmosa facultad de correr mucho sin cansarse fuese como cosa de familia, su mujer es tambien andarina, y eslo asimismo su hijo, niño de pocos años.

—Gran cosa es que este hombre empiece aquí su carrera, decia un hijo de la Villa del Oso.

—¿Por qué?

—Porque en Madrid el que ménos corre, vuela.

¡A San Lorenzo! y *Gimnasio higiénico* son los títulos de dos obritas de verano, estrenadas en los teatros veraniegos de la corte, siendo escuchadas con gusto y aplaudidas.

No hay en España, ni quizás fuera de aquí tampoco, ciudad como Barcelona donde se monten espectáculos con tanta brillantez y se ofrezcan al público con tanta baratura. Testigo de esto es el baile *Lohokeli*, compuesto por Moragas y pintado y decorado por Soler y Rovirosa con verdadera opulencia. Los esplendores todos de las Indias Orientales trasladados al lienzo por un pincel magistral y realzados por un sin fin de trajes en que el buen gusto y la fastuosidad corren parejas, despliéganse todas las noches ante el público numeroso, congregado en el Teatro del *Tívoli*. Pues bien: la entrada á este soberbio espectáculo no cuesta más que 50 céntimos de peseta. Es verdad que para las gavetas de un empresario son preferibles *muchos pocos á pocos muchos*, vulgar principio de economía, á nada tan aplicable como á la explotacion de un teatro.

Ya está formada la compañía lírica que debe actuar en el *Real* de Madrid en la próxima temporada, y á decir verdad constituye un conjunto como lo reunen hoy pocos teatros de Europa. Hé aquí la lista: *Director de orquesta:* maestro Goula.—*Tiples:* Furch Madi, Gini, Lhérie, Rodriguez, Sembrich y Teodorini.—*Contraltos:* Borghi y Tremelli.—*Tenores:* Bianchini, Gianini, Lestellier y Masini.—*Barítonos:* Dufriche, Lhérie y Pandolfini.—*Bajos:* Nanetti, Rapp y Roveri.—*Caricato:* Fiorini, el indispensable.

Mucho puede hacerse con tan buenos elementos.

Nuestros paisanos Jesus de Monasterio, Guelbenzu y Arbós acaban de obtener en Lisboa ruidosísimos triunfos, con todo y ser *casteçaos*. El arte no tiene patria y no hay preocupacion que no arrolle y venza un verdadero artista.

Parece haberse desvanecido como humo de pajas la excelente idea de crear en Roma una compañía dramática permanente. De sentir es este contratiempo, pues el teatro italiano, áun poseyendo poderosísimos elementos, pisa ya en los linderos de la decadencia, por falta de cohesion en los autores de valía, lo que imposibilita la formacion de esas grandes compañías que hacen escuela.

—Por ahí empecé yo, podria decir al italiano, el maltrecho teatro español.

Tambien los maestros italianos, al igual que los franceses, se aperciben para la temporada próxima. Entre las obras concluidas ó próximas á serlo, cuéntanse *La Metamorfosi* de Gialdino Gialdine, *Il menestrello* de Filiari y *Leona* del maestro Gomez, el autor de *Guaraní*. Depáreles Dios buena suerte.

En el *Teatro Garibaldi* de Niza háse estrenado con éxito un drama en tres actos y en verso de Vittorio Emanuel, que no es el difunto rey, aunque lleve los mismos nombres. Titúlase *Caterina Segurana*, y este es el único título que en la semana presente viene á aumentar el catálogo de las producciones italianas.

Ginebra ha celebrado un animado festival con el concurso de un gran número de sociedades suizas y francesas y el de algunas bandas procedentes de Alsacia, Bélgica é Italia. Nada tan conmovedor como la reunion de millares de ejecutantes, estrechando los vínculos fraternales de los pueblos.

Y el presente mes es el de los festivales en aquellos países en que tan civilizadoras fiestas han tomado carta de naturaleza. Ha habido festival en Roubaix, donde en noble lid se han disputado los premios las sociedades de Bélgica y del Luxemburgo; festival en Ostende en honor de Benjamin Godard, de quien se han estrenado dos notables composiciones: *Obertura dramática* y *Noche de verano*, y miéntras Bruselas preparaba uno para los dias 21 y 22 del corriente, del cual creo poder decir algo en mi próxima revista, Hamburgo ha celebrado el suyo, en el cual han tomado parte la friolera de nueve mil ejecutantes, todos alemanes, es decir, un verdadero ejército del arte. Alemanes eran, como ántes he dicho, y esto no obstó para que se cobijaran bajo una construccion francesa, pues la fiesta se ha celebrado en uno de los cuatro inmensos pabellones que formaban los ángulos del edificio del Campo de Marte, en la última Exposicion de Paris.

Massenet es el niño mimado del público de Bruselas. Recientemente ha dirigido un concierto en el *Vaux-Hall* de aquella ciudad, estrenando al efecto un cuadro sinfónico titulado *Scenes de féerie*, dividido en cuatro partes á cual más bella y vigorosa. El auditorio, que era numerosísimo, aclamó con entusiasmo al jóven y afortunado maestro, pidiendo la repeticion de los trozos en que aparece mejor impreso el sello de la originalidad, que es quizás el más legítimo distintivo del autor de *Herodías*.

Háse amenizado la entrevista de los emperadores de Austria y Alemania con un solemne concierto en el cual tomó una parte activa Paulina Lucca, que es la cantante favorita de la corte austriaca. El emperador Francisco José ha recompensado á la diva concediéndole la gran cruz del Mérito, y regalándole la placa correspondiente.

Y á propósito de *divas*: dan cuenta los periódicos ingleses de la cordial acogida que los escoceses han dispensado á la Patti á su entrada en la quinta de Craig-y-Nos. Una numerosa comision en que estaban representadas todas las clases sociales, fué á darle la bienvenida, y la famosa cantante, profundamente agradecida á este agasajo, tuvo la exquisita amabilidad de obsequiarles con dulces y pasteles, y con una preciosa cavatina, que cantó con su voz adorable, apénas un muchacho campesino hubo cantado la última nota de un modesto saludo dedicado á la Patti y compuesto por un labriego del país. Esto no será si se quiere un acontecimiento; pero sí un precioso idilio.

Apénas si en Lóndres funcionan cuatro teatros. En *Covent Garden* se han inaugurado los conciertos-paseos y se prepara la celebracion de una feria española *(spanish faire)*. Allá veremos en qué consiste este espectáculo.

En *Drury Lane* se ha estrenado un nuevo melodrama de los Sres. Petit y Harris, que si no fuera por sus situaciones violentas y traidas por los cabellos, tendria de particular, ya que no de notable, su título que ciertamente no peca de corto. El tal es: *Pluck ó una historia de cincuenta mil libras esterlinas.*

En Francia, marasmo completo por lo que respecta á novedades escénicas; sólo se animan los preparativos para la próxima temporada. No será de fijo el ménos gustado de los espectáculos en perspectiva el estreno en el *Eden* del *Excelsior*, soberbio baile de Manzotti, que ha recorrido triunfalmente las primeras escenas italianas. Esta obra debe ejecutarse por un verdadero batallon de hermosas bailarinas.

Saint Saëns ha entregado ya á la empresa de la *Opera* el segundo acto de su *Enrique VIII;* en la *Comedia francesa* está en estudio *El rey se divierte*, de Victor Hugo, cuya primera y única representacion dióse el 22 de noviembre de 1852; en el *Chatelet* se estrenará *La ciudadana Teresa*, drama basado en la popular novela de Erckmann-Chatrian que lleva el mismo título, y en la *Renaissance* una ópera cómica de asunto español titulada *La Buenaventura.*

Se ha dicho que con la luz eléctrica no eran posibles los incendios. Pues en el *Teatro de la Opera* de Paris púsose incandescente uno de los alambres conductores del flúido colocado debajo de las tablas, destruyendo su forro de guta-percha y provocando un amago de incendio, que pudo ser dominado en el acto. Sirva esto de aviso á los descuidados.

Un rasgo de la admiracion que sienten por Wagner ciertos artistas alemanes.

Neumann, el famoso tenor, fué á visitar hace algunos meses al ilustre maestro, y este le dijo:

—¡Qué magnífico *Parsifal* haria usted, amigo mio, si quisiera cantarlo!

—Con muchísimo gusto, contestó el tenor.

Y Wagner, partidario de la propiedad escénica hasta el exceso, añadió con tristeza:

—No veo más que un inconveniente.

—¿Cuál?

—Qué deberiais haceros cortar la barba.

El tenor con conviccion:

—¿La barba no más? La nariz me cortaba yo, si era necesario, para estrenar el *Parsifal.*

Wagner acogió esta respuesta con una sonora carcajada.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

¿CUAL DE LAS TRES? cuadro de H. Lengo

Una paloma es símbolo del amor casto, sencillo, de ese amor que apénas cantan ya los poetas porque anda por los suelos, barrido por las interminables colas de las damas sin corazon. Pues si esto es una paloma, ¿qué serán tres palomas? ¿Qué clase de miel destilarán los labios de esa criatura cuando tres aves sencillas se disputan una gota de ella? El misterio se explica con sólo contemplar la fisonomía de la dama, fisonomía grata, apacible, dulce, reflejo de un corazon que, como el de las palomas, carece de la hiel que envenena tantas almas de mujer. El afortunado mortal que de ese corazon se apodere, tendrá cuanto es menester para cobrar á buena cuenta en este valle de lágrimas una parte de la tranquila y extática felicidad que en el cielo nos está prometida. Mas si en cambio la paloma cae en las garras de algun gavilan, ¡pobrecita!... morirá sin piar siquiera, lamentando solamente haber cambiado por el falaz amor de un hombre el amor constante de sus compañeras las palomas.

UNA CALLE DEL CAIRO, copia de un cuadro de L. de Muller

La vida oriental ejerce singular atractivo en la imaginacion de los artistas; y por lo mismo no es escaso el número de los que se han consagrado á reproducir tipos y escenas de esas regiones pintorescas en las que se amalgaman los elementos de la civilizacion europea con la barbarie y el atraso de los pueblos asiáticos y africanos. Leopoldo Muller, profundo conocedor del Egipto, en el que ha residido algun tiempo, y artista dotado de talento observador, ha pintado distintos cuadros de este género, entre los que merece preferente lugar el que hoy ofrecemos, titulado *Una calle en el Cairo.* No puede darse copia más exacta del natural: es un cuadro lleno de luz, de efectos vigorosos y grupos bien dispuestos, y en el que se retrata á maravilla el especial modo de ser de la poblacion musulmana del Cairo. Los acontecimientos políticos que hoy se desarrollan en aquel país dan además carácter de actualidad al presente grabado.

LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT, cuadro de E. Seldrayers

El conde de Egmont, jefe de una de las principales familias de los Países Bajos, cuando estos se hallaban bajo el poder de Felipe II de España, representado en aquellas regiones por el terriblemente leal duque de Alba, se hizo sospechoso de herejía y rebelion, dos cosas que por entónces debian de andar muy unidas segun que la justicia civil y la eclesiástica se prestaban mutuo auxilio para disponer sangrientas hecatombes. Llamado el conde á Bruselas por el duque, fué citado un dia á consejo, y habiéndosele exigido la entrega de la ciudadela, de la cual era gobernador, fué preso al despedirse del de Alba y encerrado en la fortaleza que un momento ántes recibia sus órdenes. El terrible duque nunca pudo comprender que los pueblos dominados por el extranjero ó se dominan por medio de la suavidad ó tarde ó temprano consiguen emancipar á su patria del yugo que les oprime. El favorito de Felipe II opinaba, por el contrario, que quien no pertenecia al rey en cuerpo y alma, debia aquel al verdugo y esta al diablo, bajo cuyo criterio el desdichado conde de Egmont fué juzgado por un tribunal, instrumento ciego del gobernador, y decapitado en Bruselas, juntamente con el conde de Horn, acusado igualmente de traicion á la religion y al rey. El cuadro que reproducimos representa á la inconsolable viuda del infeliz ajusticiado, orando en el mismo sitio en que su esposo confió á Dios sus cuitas y sus esperanzas. El asunto es interesante y está ejecutado de mano maestra. La impresion que causa es de verdadera tristeza y el semblante y la actitud de la protagonista no pueden expresar más hábilmente el dolor que ya ha apurado todas las lágrimas.

En la principal plaza de Bruselas, allí precisamente donde fueron ajusticiados los condes de Egmont y de Horn, se ha elevado no ha mucho un soberbio monumento á su memoria. Los Países Bajos se perdieron para España, Felipe II y el duque de Alba han sido juzgados severamente por la historia, y á su memoria no se ha erigido estatua alguna, al paso que las nobles víctimas de la intolerancia han sido y son objeto de apoteosis en uno de los pueblos más cultos de Europa. ¡Qué leccion para los tiranos!

MONUMENTO A LA MEMORIA DE G. FERRARI

El sencillo á la par que majestuoso monumento que reproducimos en la página 271, es una copia del proyecto presentado por P. Della-Vedova, proyecto que á esta fecha quizás haya sido ya realizado.

Gaudencio Ferrari, á cuya memoria lo ha erigido Varallo, fué un ilustre pintor del siglo XVI, educado en la escuela de Giovannone, colaborador de Rafael y entusiasta por Leonardo Vinci: bastarian estos datos para justificar su reputacion; pero las obras que conservan Vercelli, Varallo y Novara y más especialmente los frescos de la basílica de San Gaudencio, de esta última ciudad, han perpetuado á través de los tiempos las cualidades que realzaron á este artista, uno de los que brillaron en la pléyade que inmortalizó el Renacimiento.

El Sr. Della-Vedova lo ha representado en el citado monumento en una actitud que respira noble naturalidad, sosteniendo con la diestra el pincel y como siguiendo el curso inspirado de las ideas. Una inscripcion y tres relieves representando las nobles artes, perpetúan en el mármol el testimonio de admiracion que la posteridad consagra á este pintor.

LA CUNA VACIA, dibujo de A. Bohm

No pretendemos ni es tampoco posible establecer ociosas comparaciones entre los mil dolores físicos ó morales á que la mísera humanidad está sujeta, pero es indudable que uno de los más agudos, uno de los que más terriblemente laceran el corazon, dejando en él in-

delebles huellas, uno de los que hacen brotar de nuestros ojos *lágrimas de sangre*, es el causado por la pérdida de un hijo. Y si en los padres es punzante este dolor, ¿qué no será en las madres? Cuantas hayan pasado por tan amargo trance, no dejarán sin duda de conmoverse al contemplar el grabado, tan discretamente dibujado por el artístico lápiz de Bohm; al considerar esa triste y jóven madre cuya dicha de ayer se ha trocado en llanto y duelo; los dulces deleites de la maternidad en abrumadora y perdurable melancolía; de esa madre que ve trasformada la caliente cuna de su hijuelo en helado lecho, y que por un irrisorio contraste del destino, al alzar los llorosos ojos, contempla cómo juguetea, satisfecha é indiferente á su angustia, la familia felina, cuyos rápidos movimientos habrán hecho sonreir más de una vez á aquel ángel del hogar que fué arrebatado tan presto de este mundo, llevándose consigo todas las ilusiones de los que le dieron el sér.

El asunto, aunque bello y delicado, es harto doloroso para describirlo detalladamente; verdad es tambien que el talento del artista ha sabido dotar al cuadro de una muda y conmovedora elocuencia que nos releva de toda otra descripcion.

FACHADA DEL COLEGIO POLITECNICO de Stuttgart

La conclusion de la guerra de 1870-71 ha inaugurado en Alemania un periodo de desarrollo para todo género de obras públicas, especialmente construcciones monumentales: parece como que el espíritu público sienta afan de expansion y de mejora, y así lo revelan las edificaciones emprendidas en el pequeño reino de Wurtemberg, entre las que merece consignarse el nuevo colegio politécnico de Stuttgart. Es una fábrica soberbia, cuyo coste asciende á dos millones y medio de pesetas y que ha requerido algunos años de trabajos. En este colegio se cursan las carreras de ingeniero mecánico y la de química y una parte de la de arquitecto. Pasan de 600 los alumnos matriculados en ella y el número de profesores es de veinticinco, á los que hay que agregar los auxiliares destinados á los cursos preparatorios.

Stuttgart, aunque capital, es una ciudad relativamente pequeña; pero su cultura y su selecta sociedad la colocan en el número de las que gozan de fama en Alemania y en el extranjero.

Ceremonia religiosa á orillas del mar, en Finlandia, cuadro de M. Edelfelt

Hé aquí una escena imponente, sencilla y en alto grado poética. Algunas familias de pobres pescadores se han reunido en torno de su pastor para oir de sus labios los divinos consejos de la religion: las olas del mar que mueren suaves en la playa; la brisa que murmura entre los pinos acompañan sus palabras, cuyo eco sube al cielo desde ese solitario espacio de tierra, y la reducida asamblea que las escucha parece sumida en religiosa meditacion.

Esta escena produce un efecto dulce y reposado. Todo en ella es armónico. Los tonos del cielo, las pálidas tintas de la movible superficie; el aspecto recogido de las figuras, entre las que destaca la del ministro sobre un horizonte de grandiosas perspectivas. El pintor ha interpretado á maravilla ese admirable contraste que ofrecen las escenas más graves de la vida con el espectáculo de la naturaleza que á ellas se asocia. Todo es en la presente calma, recogimiento, amor y paz; calma y amor que se respira en esa atmósfera bañada por la luz desmayada del Norte, en las olas tranquilas del mar y en el horizonte despejado que sirve de fondo á esta composicion.

El cuadro de M. Edelfelt ha figurado en el salon de este año, en Paris.

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

Angela fué feliz con su esposo, pero esta felicidad duró poco, porque el segundo galan murió de una pulmonía al tercer año de matrimonio.

De esta union quedó una hija á quien pusieron por nombre María, como su abuela.

María era un retrato de su madre.

La abuelita solia decir acariciando la encantadora cabecita de la niña:

—Válgame Dios, parece que estoy viendo á mi Angela cuando tenia su edad.

Lo que Angela sentia por su hija, no era amor, era delirio, adoracion.

Muchas veces la colocaba sobre sus rodillas y permanecia una hora mirándola y murmurando en voz baja:

—Si algun hombre la hiciera desgraciada, le mataria.

Cuando Angela terminaba el ensayo, en esos dias hermosos de invierno en que el cielo de Madrid no tiene igual, daba un paseo por la Castellana llevando á su hija de la mano. Las señoras se detenian para contemplar aquel hermoso serafin que parecia vestido por la mano de los ángeles.

Todas las damas de la aristocracia sabian que Angela era la actriz más elegante y de mejor gusto de Madrid. Muchas veces la escribian cartas ó mandaban á sus doncellas para preguntarla qué modista la vestia.

Angela contestaba:

—Yo soy la modista mia y la de mi hija para los trajes de sociedad; para los de época busco el auxilio del sastre del teatro.

Los dos amores de Angela eran su hija en primer lugar, en segundo el arte.

Temerosa de que con el tiempo aquel pedacito de su alma al faltarle su madre se viera en la miseria, á pesar de los buenos sueldos que ganaba, tenia en su casa una gran economía: ahorraba la mitad de los productos.

El capital de María iba en aumento; cuando cumplió doce años tenia en acciones del Banco de España diez y seis mil duros.

—Ya no se morirá de hambre, ya no tendrá que trabajar dia y noche como su madre,—se dijo Angela.

Miéntras tanto la salud de la abuelita se iba quebrantando. La anemia empobrecia aquel cuerpo padecido, la vida se iba extinguiendo.

En vano Angela recurrió á los médicos más notables de Madrid; la muerte habia elegido su víctima; el dia llegó y por segunda vez la tristeza de la muerte extendió sus melancólicas tintas en la casa de la actriz.

Angela se quedó sola en el mundo con su hija.

—Ahora,—exclamó en un arranque de dolor, cuando se llevaban el cadáver de su madre,—ahora toda mi alma es de mi hija.

El tiempo y la agitada vida del teatro fueron poco á poco borrando los dolorosos efectos que la muerte de su madre le habia causado.

María cumplió diez y seis años.

CAPITULO II
MARÍA

Ser madre no consiste solamente en el acto material de dar á luz un hijo. Las molestias del embarazo, los agudos dolores del parto, no son otra cosa que el preludio de ese tiernísimo poema que sublimiza la existencia de la mujer.

Desde el instante que se abren sus entrañas para dar vida á la débil criatura que se ha nutrido con su sangre, desde el inefable momento en que el recien nacido llora y dice con su débil lamentacion: «Yo vivo, pues sufro,» un eco de amor se levanta en el corazon de la madre y una aureola de luz poetiza sus pálidas facciones desfiguradas momentáneamente por los terribles sufrimientos de su quebrantada naturaleza.

El primer gemido del hijo arranca á la madre lágrimas de inefable gozo; una sonrisa que tiene algo del amor de la tierra y de la pureza de los ángeles, asoma á sus labios, y estrechando aquel sér de su sér contra su pecho, olvida los terribles dolores que poco ántes la obligaban á retorcerse como Prometeo.

La madre en aquel momento, por pobre, por desheredada que sea, es completamente dichosa, porque se halla abrazada á la felicidad: es decir, á su hijo.

Aquí comienza la madre, fuente inagotable de ternura, fecundo manantial de solícitos desvelos, de dulces inquietudes, de amorosos afanes que se agitan vivos, palpitantes en su alma, que no la dejan nunca, que la acompañan hasta el sepulcro.

Angela era una madre enamorada de su hija, su corazon vivia en perpetuo sobresalto; sus ojos estaban siempre fijos en el rostro virginal de María.

Un asomo de palidez, una mirada ménos alegre, un suspiro, un instante de meditacion, un imperceptible golpe de tos, sobresaltaban á aquella madre.

Durante la noche abandonaba el lecho varias veces por ver si su hija estaba bien abrigada, si su sueño era tranquilo, si le faltaba algo, y con este pretexto permanecia á veces de pié una hora junto á la cama de su hija mirándola con verdadera adoracion.

Ya hemos dicho que María habia cumplido diez y seis años. La niña se habia trocado en mujer; entraba en el poético período de la primavera de la vida, los más bellos colores del prisma embellecian su horizonte.

Nuevos cuidados asaltaron la imaginacion de la madre, porque no ignoraba que la felicidad ó la desgracia dependen muchas veces de un solo paso.

Angela, adoradora del arte, habia convertido su cuarto del Teatro Español en un nido verdaderamente artístico. Por las paredes se veian retratos de las actrices y actores más célebres; en los cuatro ángulos cuatro pedestales con los bustos de Calderon, Lope de Vega, Alarcon y Moreto; dos divanes, dos butacas, un espejo-armario de cuerpo entero y un velador de palo santo, constituian el mobiliario de la pequeña sala donde Angela recibia á sus amigos. Una cortina de terciopelo azul separaba esta sala del tocador donde se vestia la actriz.

María acompañaba todas las noches á su madre al teatro. Cuando no trabajaban en el Español iban al Real.

Durante las representaciones, en aquellas escenas en que Angela tomaba parte, María se colocaba en la segunda caja de los bastidores á ver y oir á su madre por alguna rendijita de esas puertas de lienzo y listones de madera á que se reducen los mármoles y el oro de los palacios de teatro.

Desde aquella atalaya, María se gozaba con los triunfos de su madre, porque se amaban tanto, que era para ellas una necesidad estar juntas ó por lo ménos no perderse de vista.

El cuarto de Angela se hallaba siempre en los entreactos lleno de admiradores de la inspirada actriz. La conversacion era siempre amena, ingeniosa, sólo que Angela habia prohibido despellejar al ausente, prohibicion que desagradó á algunos poetas que se complacen en sacrificarlo todo á un chiste y en hacer sangre con la palabra. Algunos tertulianos del cuarto de Angela habian tenido, como hemos dicho, pretensiones de ser algo más que amigos de la actriz, pero Angela les contenia, diciéndoles:

—Seamos amigos, la amistad tiene sus encantos, es más consecuente que el amor, ni la disipa el tiempo ni la enfrian las canas, puesto que nos acompaña hasta la muerte, y además, yo tengo una hija y debo darle buen ejemplo.

Los desahuciados, en vez de ofenderse y tomar actitudes de Otelos, se resignaban á ser buenos amigos de Angela y aplaudian y celebraban las virtudes de aquella madre modelo.

La fama de incorruptible de Angela creció de tal modo que las declaraciones amorosas fueron decreciendo hasta que ya nadie pretendió ser otra cosa que admirador y amigo de la gran artista.

Entre los tertulianos del cuarto, el más consecuente, el más asiduo, era el conde de Valaoz, jóven de veintidos años, rico, elegante, hijo único del duque de Monte-escueto, noble de antigua raza, descendiente de un héroe de las Cruzadas y por cuyas venas corrian algunas gotas de sangre real.

El conde de Valaoz se llamaba Octavio, era un muchacho simpático, moreno, ojos grandes y negros como su finísimo bigote, sonrisa desdeñosa, tipo elegante sin afectacion, y que habia concluido la carrera de abogado por adorno á su inmensa fortuna y preclaro nombre.

Octavio estaba abonado al Teatro Español y visitaba en todos los entreactos el cuarto de la actriz, pero ésta comprendió que las frecuentes visitas del conde no eran por ella sino por su hija: una madre adivina pronto estas cosas, y sobre todo una madre como Angela.

Que al conde de Valaoz le gustase María, era la cosa más natural del mundo, porque María con sus diez y siete años, su rostro de serafin, su incomparable modestia, su elegancia natural y su brillante educacion, era una de las muchachas más encantadoras de Madrid.

Desde la noche que Angela concibió la primera sospecha de que el conde amaba á María y que á María no le disgustaba el conde, disimuladamente comenzó á estudiar aquellas miradas tranquilas que eran mudos correos de dos almas que con el tiempo podian convertirse en un incendio.

Pronto se convenció Angela de que sus sospechas eran fundadas, que habia *algo* aunque á aquel *algo* no le daba la menor importancia; sin embargo, era ya prudente sondear el corazon de su hija, y una mañana entró en su cuarto, se la sentó sobre sus rodillas y la dijo, despues de darla muchos besos:

—¿No es verdad que me quieres mucho, María?

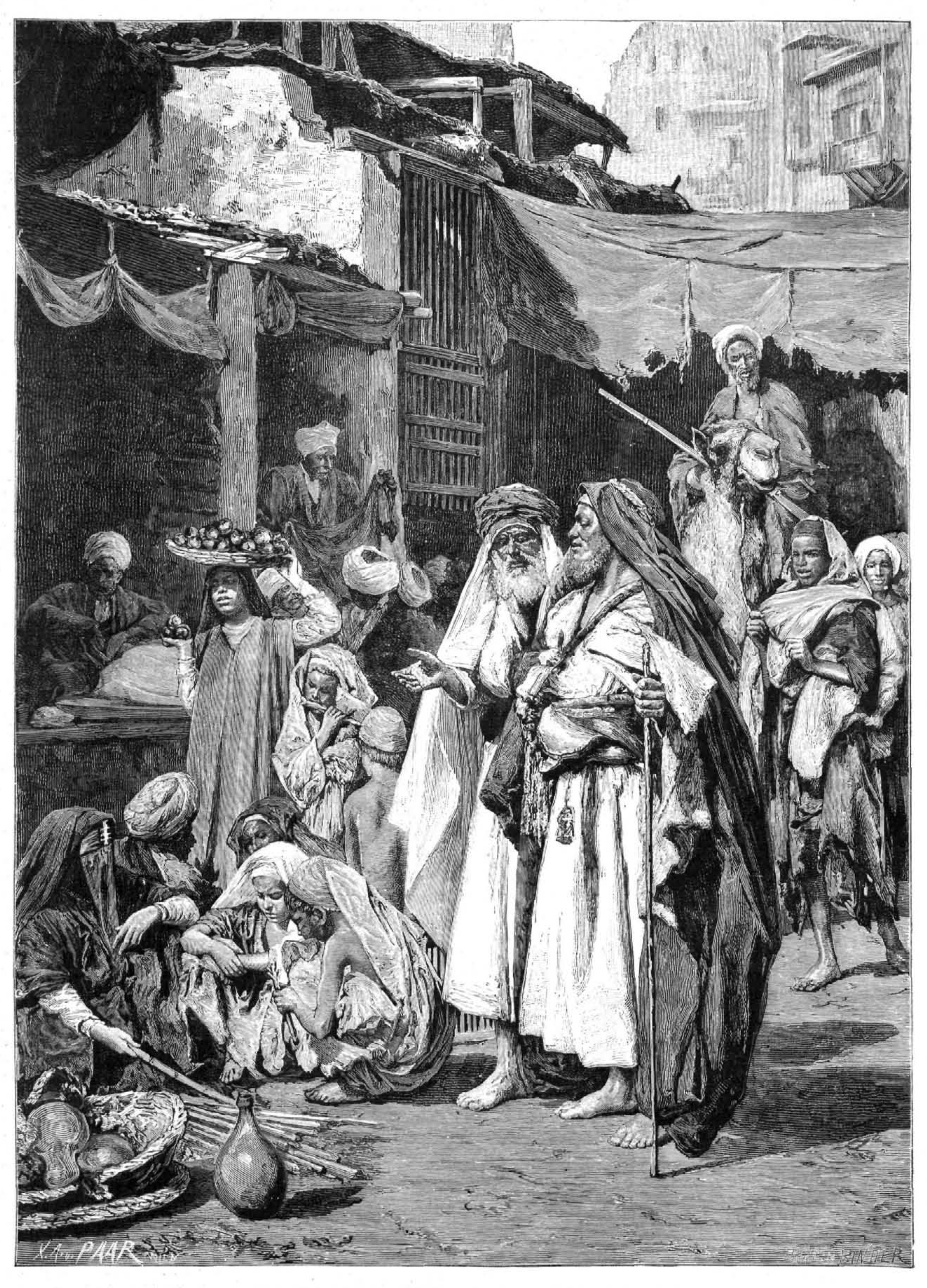
—Vaya una pregunta, te amo con toda mi alma, con todo mi corazon, como se debe amar á una madre tan cariñosa como tú; hasta tal punto te quiero, que me parece que si tú te murieras me moriria yo tambien.

Y dos lágrimas asomaron á los hermosos ojos de María.

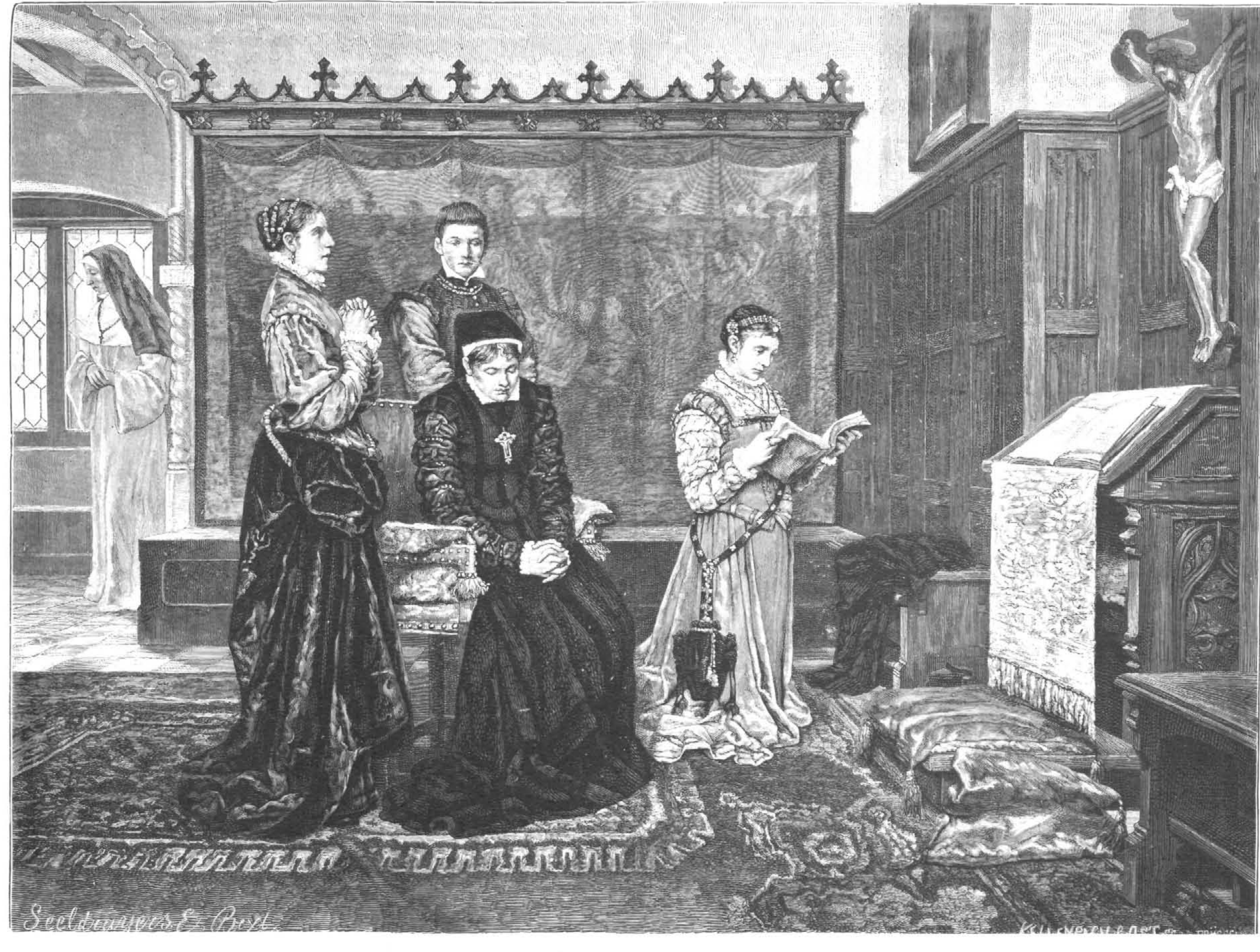
—Perfectamente,—añadió la madre, enjugando con tierna solicitud aquellas dos lágrimas,—puesto que tanto me amas, vas á responder á las preguntas que voy á hacerte: ¿crees tú que en el mundo hay álguien que pueda quererte más que tu madre?

—Nadie, absolutamente nadie, qué duda tiene,—contestó María mirando con cierto asombro á su madre.

—¿Dudas de que si para darte la felicidad fuera necesaria toda la sangre de mis venas yo la daria gustosa hasta la última gota?



UNA CALLE DEL CAIRO, copia de un cuadro de L. Muller



LA VIUDA DEL CONDE DE EGMONT, copia de un cuadro de E. Seldrayers

—¡Yo dudar de tí!—exclamó María abrazando á su madre.

—Pues bien, hija mia, como nadie está tan interesada como yo en verte feliz, y la felicidad reside en el corazon, vas á permitirme que yo le dirija á tu corazoncito algunas preguntas.

María comprendió en aquel momento de lo que la iba á hablar su madre é inmediatamente sus frescas mejillas se cubrieron de rubor.

Angela se sonrió, y poniendo una mano sobre el corazon de su hija, la dijo muy bajito:

—Este me oculta un secreto.

Y luégo cogió una mano de María, se la llevó al pecho y añadió:

—Pero este me avisa de todo lo que pasa en el alma de mi hija.

María se abrazó al cuello de su madre y se echó á llorar.

Estas lágrimas fueron una revelacion para Angela, y acariciando la encantadora cabeza de su hija, la preguntó dulcemente:

—¿Le amas mucho?

—No lo sé; cuando me dirige la palabra, mi corazon late con más violencia; cuando fija en mí su mirada, se turban mis ojos.

—Entónces le amas,—contestó afirmativamente Angela sin poder ahogar un suspiro que se escapó de su pecho.

María nada dijo. Ni la madre ni la hija habian pronunciado el nombre del conde de Valaoz. ¿Para qué? Ambas sabian que se trataba de él.

—Hija mia, tú eres una muchacha juiciosa,—añadió Angela, despues de una pausa,—y espero que medites los consejos que voy á darte. Octavio es hijo de un grande de España de primera clase, único heredero del glorioso título de duque de Monte-escueto que lleva su padre, y de una inmensa fortuna. Tú eres hija de una pobre cómica que se gana la vida sobre el escenario de un teatro, y aunque no ignoro que la historia nos cuenta que una pastora llegó á reina y una criada á emperatriz, no olvides, hija mia, que aquellos tiempos y aquellos reyes pasaron para no volver jamás. Hoy la sociedad es más positiva; el romanticismo, las exageraciones hacen reir; entre el conde de Valaoz y tú existe un abismo; si sigues adelante, ese abismo puede tragarte matando tu felicidad que es mi vida; procura olvidarle, procura encontrar en otras esferas más modestas un corazon que sepa apreciar lo que vale el tuyo.

María lloraba, Angela lloraba tambien, porque las lágrimas de su hija le decian claramente que el recuerdo de Octavio se hallaba grabado en el alma de María.

(Continuará)

EL CABALLO DEL CID

Rodrigo ó *Ruy* Diaz de Vivar, el héroe legendario que llena la historia de la Edad media y es como la síntesis del carácter audaz y aventurero del pueblo español, el guerrero infatigable cuyos amores y hazañas han incrustado los poetas y los autores dramáticos en todas las literaturas europeas, el campeon *nazareno* como primeramente le llamaron los moros, hasta que despues sustituyeron este dictado con el de Cid ó séase señor, el caudillo de los reyes ante los cuales, no obstante, nunca se humillaba, entreteniéndose en épocas de destierro y de desgracia en conquistar ciudades y reinos, si excita el interés en los más mínimos detalles de su vida, ¿qué no será refiriéndose á los más importantes á todo buen caballero, esto es, á la eleccion de dama, de espada y de caballo?

¡El caballo del Cid! Eruditos é ignorantes tienen noticia de él; muchos saben que se llamaba *Babieca*, pero pocos conocen el orígen de este nombre.

Héle aquí:

No bien Rodrigo Diaz de Vivar fué armado caballero, un tio suyo mostró deseos de regalarle caballo. Las crónicas no consignan el nombre de este deudo del novel campeon; sólo se sabe que primero peleó en las huestes de Castilla, que luégo se hizo sacerdote y que últimamente se retiró á un pueblo de tierra de Burgos en donde poseia grandes heredades y sobre todo una famosa yeguada. En esta última época fué el ingreso de Rodrigo en la órden de la caballería, y su tio le invitó un dia á comer con objeto además de cumplirle la oferta que le habia hecho.

A la hora en que el sol estaba más alto, tio y sobrino se sentaron á la mesa, yantaron con apetito, y hasta se cuenta que á los postres se bebieron algunos cubiletes de un licor llamado *aguaforada*, que bien pudiera ser el moderno aguardiente de Chinchon. Era el tio de Rodrigo un buen señor, algo pedante y preciado de sí mismo, con ínfulas de erudicion, que pretendia entender de cosas de guerra, porque habíala hecho como queda dicho, y además de letras sagradas y profanas, bien así como anexas á la santa profesion que últimamente tomara. No es de extrañar, pues, que, terminada la comida, pronunciase la siguiente plática con voz y frase ampulosa y campanuda:

«Notorio es, querido sobrino Ruy, y á tí de sobra se te alcanza magüer tus pocos años, que el caballo es el complemento de todo *milite* y como la base y pedestal en que han de asentar la fortuna y hazañas de todo buen caballero. Debe haber entre ambos tan estrecha union y amalgama tan perfecta, que pueda decirse que, en lo posible, han realizado la mitológica fábula del centauro. Por lo tanto, cuida de tu caballo como de tí mismo, procura sustentarle bien, tenerle bien herrado, limpio de remos y seco de coyunturas. Ni le hostigues la boca hasta el punto de que la pierda, ni le castigues más que en último extremo, porque el caballo que se endurece al acicate, es como la mujer que se acostumbra á los dicterios y malos tratamientos; uno y otra vánse por los cerros de Ubeda.

»Por las advertencias que te hago, comprenderás la importancia que doy al regalo que te he ofrecido. Holgárame mucho poder endonarte Pirous, Eous, Ætheon y Phlegeton, que constituyen la cuadriga del carro del sol, pero á falta de estos imaginarios animales, pocos hallarás en esta baja tierra que puedan igualarse á los potros de mis dehesas, entre los que vas á elegir; pues á tí y no á mí toca hacerlo, que en lo referente á mujer propia, armas y montura, debe servir de norte el propio gusto y no la indicacion ajena.»

Terminado este pretencioso discurso, el preste condujo á su sobrino á un patio grande de la casa contiguo á las cuadras en donde habia hasta quince ó veinte potrancos, los más áun montaraces y algunos á medio arrendar, mandando á los mozos de caballeriza que los fueran sacando del diestro uno por uno. Iban desfilando ante Rodrigo y su deudo los caballos, entre los cuales habíalos notablemente hermosos, y merecedores hasta cierto punto de las hiperbólicas alabanzas que su amo les prodigara; pero el novel caballero, si bien atento á su exámen, los dejaba pasar sin despegar los labios.

El buen sacerdote comenzaba á amostazarse.

«¡Por San Millan de la Cogulla!—exclamó, viendo que ya no quedaba más que un potro,—que creia tener un sobrino de carne y hueso y no un mazacote que así entiende de caballos como yo de tejer tapices. ¡Hola! Golvan,—repuso dirigiéndose á un mozo;—saca tambien á Argelino y Esqueleto á ver si á mi deudo le agradan animales de otras partes del mundo.»

Y encarándose con su sobrino añadió:

—Advertí que dejasen á los dos que faltan en la caballeriza, uno por inútil y el otro por ser de allende.

—Veamos tio,—contestó el futuro Cid.—A veces de donde ménos se piensa salta.....

—Un tonto como tú,—interrumpió el preste al cual la cólera ó tal vez el *aguaforada* se le habia subido á la cabeza.

Entre tanto los mozos habian sacado al patio otros dos caballos. Uno de ellos alazan, con cabos blancos, de mediana alzada, de cabeza amartillada y pequeña, de finos remos y ancho pecho, tenia en sus ojos casi feroces toda la luz del sol de la Argelia. Era un animal soberbio, que piafaba impaciente y al que los palafreneros apénas podian sujetar.

—Sentiré, aunque lo merece, que elijas este potro,—dijo el cura á su sobrino,—pues no quisiera ver cabalgar á un caballero cristiano en un animal moro.

—He elegido ya, contestó Rodrigo mirando con insistencia al otro caballo.

—¿A cuál?

—A aquel.

—¡A Esqueleto!—exclamó el sacerdote en el colmo de la sorpresa.

El caballo aludido era merecedor del apodo que en són de mofa habíanle puesto, porque á través de su cuero se trasparentaban, por decirlo así, los costillares. Tenia el ojo mortecino, la oreja caida y las patas traseras cubiertas de un largo vello. Era tambien alazan pero muy tostado, con cabos del mismo color, más tan pobres, que la crin parecia una cresta y la cola un cogollo. No obstante, bajo esta mezquina estampa quizá Rodrigo *escudriñó* grandes cualidades, fijándose en la altura del crucero y en la vigorosa curvatura de los corvejones. Aproximóse al caballo, le examinó los ojos, tocóle el pecho, y volviéndose hácia su tio que estaba mudo de asombro, dijo:

—Tio y señor, hé aquí mi caballo.

—¡Por San Pedro de Cardeña! ¿Hablas en verdad?

—Sí, tio.

Entónces éste, que se habia acercado á Rodrigo, dióle un violento empujon y exclamó volviéndole la espalda:

—¡Anda, *babieca;* has elegido lo peor!

—Daisme caballo y nombre para él,—replicó el novel caballero.—Quiero que se llame *Babieca*, amado tio, para en su dia haceros arrepentir de vuestros juicios equivocados.

Hé aquí la razon del nombre del caballo del Cid. El héroe de Cervantes tuvo que inventar uno para aplicarle á *Rocinante*, enriqueciendo con una palabra más el habla castellana. Rodrigo Diaz de Vivar aprovechó un dicterio ya conocido y aplicado á las personas de cortos alcances que se dejan engañar.

La experiencia acreditó la inteligencia y golpe de vista del Cid. Babieca fué un corcel extraordinario y las crónicas consignan un hecho casi inverosímil. Babieca, que conocia sus deberes, era un caballo, aunque ligero, reposado; y únicamente en el cerco de Valencia se encabritó una vez siendo herido en un brazuelo por una jara quizá dirigida á su jinete. Esto pudo ser casual, pero la fantasía del cronista lo achaca á una intuicion suprema.

Por lo demás, se ignora si Babieca sufrió algun otro percance en el trascurso de sus largas campañas.

Y aquí encaja como de molde el hablar de una duda que áun no he podido explicarme.

Hago caso omiso de Brilladoro, Frontino y Bayarte, caballos que respectivamente pertenecieron á Orlando, Rugero y Reinaldo de Montalban, pues al fin y al cabo estos son paladines más ó ménos fabulosos; pero no admite duda que existieron héroes de carne y hueso, como por ejemplo Alejandro Magno y el Cid, que guerrearon continuamente sirviéndose de un mismo caballo. Bucéfalo, el corcel del conquistador griego, recorre con su señor la mayor parte del mundo entónces conocido, y despues de salir ileso de tantos combates, muere en Babilonia desangrado y sacrificado, segun costumbre, junto al sarcófago que debe encerrar las cenizas de su regio jinete. El Cid no da paz á la mano peleando contra infieles y malandrines, siempre cabalgando en Babieca, y éste no obstante sirve luengos años al castellano adalid.

¿Cómo se explica esto?

El paso del Gránico y las Vegas de Valencia demuestran que ni Alejandro ni el Cid rehuian el peligro: ¿de qué privilegio, pues, gozaban los caballos de estos campeones para ser invulnerables y nunca acabados por los años y las fatigas?

El Duque de Nemours perdió dos caballos en la batalla de Ceriñola.

En la de Pavía, el que montaba Filiberto de Saboya quedó ciego de un arcabuzazo.

En tiempos muy anteriores el Rey D. Juan II se vió desmontado en Aljubarrota, dando orígen á la fama del linaje de Mendoza.

En la batalla de Pultawa murió el caballo de Cárlos XII Rey de Suecia.

A Napoleon I le mataron dos respectivamente en Arcola y en Jena y otro en Solferino al último emperador de los franceses.

Para terminar; el caballo del general Prim fué herido en el pecho al acercarse á la trinchera de Tetuan.

Y pudiera rebuscar más ejemplos, pero los citados bastan para probar la maravillosa estrella de los corceles del héroe griego y del héroe burgalés.

Porque no cabe duda que Babieca sobrevivió á su señor. En el testamento del Cid, hecho al final de sus campañas y puesto en verso, se lee el siguiente sentido trozo de romance:

Si acontesce alguna vez
Que el mi caballo Babieca
Fincase sin su señor
Y llamare á vuesa puerta,
Abridle y acariñayle
Y dadle racion entera,
Que el que sirve á buen señor
Buen galardon de él espera.

Y ya que he citado versos, paréceme oportuno terminar con la siguiente cuarteta de un poeta valenciano:

Es una verdad notoria,
Que en sí misma se revela,
Que la más veraz historia
Tiene parte de novela.

FÉLIX REY

NOTICIAS GEOGRAFICAS

Cerca de Tarso (Asia Menor) hay una elevada meseta llamada Cara-Yaila que se extiende en una longitud de muchas leguas entre dos cordilleras. Los habitantes de aquella poblacion oyeron el 18 de junio último un estruendo subterráneo que, llenándolos de indecible pavor, les hizo abandonar sus viviendas y huir presurosos.

De pronto vieron que la meseta, cuya elevacion sobre el nivel del mar es de unos 200 metros, se levantaba otros dos, estallando con formidable estampido como una colosal burbuja de tierra. El prado, porque lo era y muy exuberante, se habia trasformado en una sima espantosa, la cual fué llenándose á ojos vistas de agua sucia y salobre salida del fondo con tal ímpetu, que en cortísimo tiempo se formó un lago hediondo en el cual habian desaparecido dos casas de labranza. Entre tanto no cesaba el ruido subterráneo, y el aire se llenaba á muchas leguas en contorno de emanaciones insoportables de azufre. Este fenómeno duró muchas horas, pero habia ya concluido cuando llegó una comision enviada desde Tarso con objeto de estudiarlo. Púsose ésta en seguida á examinar la localidad y á verificar sondajes en el nuevo lago, cuyas aguas continuaban subiendo. A 15 metros de profundidad no se encontró fondo; el agua tenia una temperatura elevadísima, ofreciendo la particularidad de contener gran cantidad de sal en disolucion. Ocho dias despues del suceso seguia subiendo todavía. En el momento del cataclismo sintióse una violenta sacudida en la isla de Chio y en Esmirna hasta el Parnaso.

***

En 17 de julio último sintióse simultáneamente en muchas provincias meridionales del Austria un terremoto, que fué más violento en la Carniola central. En Ober-Laibach se contaron hasta 11 sacudidas; en muchísimas partes se desprendieron grandes peñascos causando el daño consiguiente; en Billigratz se rajó la bóveda de la iglesia, cayeron y se hendieron chimeneas, y las tejas volaban por los aires. Supónese que en el interior de la sierra de Karst se deben haber hundido inmensas cavernas, porque los rios que nacen en sus vertientes como el Laibach y el Biskra, se enturbiaron y algunas de sus fuentes cesaron temporalmente de manar.

En Venecia y Siena se sintieron tambien oscilaciones muy considerables, cambiando en la primera el mar repentinamente de color. Entre tanto aumenta la actividad de los volcanes Vesubio y Etna.

***

Una revista geográfica asegura que un jóven noruego, el capitan Fred Normand, que ha hecho ya la travesía del Océano en un barco de muy escasas dimensiones, en compañía de un solo marinero, se propone acometer una empresa algo más atrevida; la de ir de los Estados Unidos á Europa en un simple bote de remos en el que no cabrá nadie más que él. Cree invertir cien dias en tan peligrosa travesía, y sus provisiones consistirán en conservas, café condensado y cincuenta galones de agua, y además llevará una linterna constantemente encendida, una pipa y tabaco.

NOTICIAS VARIAS

El 21 de julio próximo pasado cayó un aerolito de 30 centímetros de largo por ocho de ancho, estando la atmósfera serena, delante de los mismos balcones de los aposentos que habita el Papa en el Vaticano. Tan grande fué el estruendo que causó en su caida, que se creyó por un momento que una mano criminal habia arrojado allí algun proyectil, y aunque se disipó pronto el espanto que produjo, no dejó de ocasionarlo en cuantos oyeron aquel estampido.

***

Entre los muchos objetos interesantes que el profesor Ward de Rochester trajo hace pocas semanas de su viaje científico al Japon, figuran varios ejemplares de la especie de concha llamada *Tridacna*; uno de estas conchas, destinada al museo de Washington, es la mayor que hasta ahora se ha visto; mide 95 centímetros de largo por 71 de ancho y pesa 240 kilógramos. El molusco que la fabrica pesa de 10 á 15 kilógramos; y el músculo con que esta especie de ostra abre y cierra su vivienda es tan robusto que corta de una vez una maroma, segun hubo ocasion de observar.

En las costas del Océano Indico y en las occidentales del Pacífico donde se cria, sirve la concha de fuente, de cuba y áun de pila de agua bendita. La carne del molusco es desabrida, y las perlas que cria son de poco valor.



MONUMENTO A LA MEMORIA DE G. FERRARI

CRONICA CIENTIFICA

LA INMORTALIDAD DEL SOL

II

Exponíamos en nuestro precedente artículo los fundamentos de la nueva teoría, que salva de negra muerte y eterna sombra al padre de la luz, y podemos resumir tales fundamentos en estos tres puntos:

1.° El espacio contiene en grado extraordinario de expansion algunos gases como oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono, constituyendo una especie de atmósfera planetaria indefinida, en la cual el sol y todo nuestro sistema avanza con rumbos desconocidos.

2.° Las radiaciones solares, luminosas, caloríficas ó químicas son susceptibles de disociar ciertos gases compuestos como vapor de agua y ácido carbónico, por ejemplo, cuando están sometidos á una presion mínima.

3.° El sol, en su rotacion continua, actúa á manera de ventilador, mandando una parte de su atmósfera de los polos á la línea ecuatorial y lanzándola al espacio por la fuerza centrífuga que en su enorme circunferencia se desarrolla.

Y no más: con lo dicho nos basta para probar que la esplendorosa luz del sol, que su vivificante calor son eternos, y para trasmitir con tranquilidad absoluta á nuestros nietos el derecho de gozar por los siglos de los siglos de una serie sin término ni fin de arreboladas auroras y de maravillosos celajes en las misteriosas horas del crepúsculo vespertino.

El sol es ya un colosal brasero al que no ha de faltar nunca ni carbon, ni aire: es una gigantesca estufa que viaja por los espacios abasteciéndose en ellos constantemente de combustible; es una inmortal chimenea que tiene por almacen de coke la extension infinita. Y es que lo eterno sólo se encuentra en lo eterno, y sólo lo infinito en lo infinito, y para prolongar la existencia de la luz solar ha sido preciso acudir al espacio que no tiene término y distribuir en él, sin término tambien, elementos inagotables de combustion.

Veamos ahora cómo Siemens ha escamoteado á la muerte su presa por inesperado juego de cubiletes, cuando ya la implacable enemiga comenzaba á extender por el espacio su brazo de esqueleto, y prolongando como en vision fantástica el huesoso manojo de sus dedos miles y miles de kilómetros, al globo solar los ceñia lentamente, queriendo cogerlo, en el hueco de su agigantada y seca mano, para enfriarlo con su hielo y apagarlo con su presion, y arrojar hecho puñado de cenizas en lo infinito lo que fué foco de vida y manantial de luz, y lluvia de alegrías para nuestro pobre mundo.

Pues empeño inútil: el sol no se apagará. En vano los codiciosos dedos de la maligna parca se acercan á la inmensa esfera, estremecidos de antemano con el placer de extinguir algo que luce; en vano proyectan desde léjos sus vagas sombras en las manchas solares, como saboreando las de la noche eterna que ha de venir; en vano sopla las llamaradas de hidrógeno del astro rey la boca sin labios de la repugnante calavera, como queriendo apagarlas un tanto para quemarse ménos al cogerlo: todo inútil, que el ilustre sabio va delante con máquina eléctrica por la extension infinita que el sol ha de recorrer, abasteciéndolo de carbon y de oxígeno, y á donde llegue su rojiza masa encontrará alimento.

Veamos ahora, dando de mano á cánticos anticipados de triunfo, cómo se explica que la hoguera solar conserve inalterable su luz y su fuego, á pesar del enorme gasto que viene haciendo desde el remoto orígen de nuestro sistema planetario.

Emite el sol cantidades inmensas de energía bajo la forma de luz y de calor, y todo alrededor de su masa se extienden en inmensas olas, de las que una mínima parte, segun explicábamos en nuestro último artículo, llega á los distintos planetas, miéntras el resto, la totalidad casi, creíase no há mucho que iba á perderse para siempre en el espacio infinito.

Esto creíase, repetimos, y de tal creencia nacia la triste y desesperada de que el sol al fin y al cabo habia de convertirse en negra mole muerta y oscura, que llevando tras sí los esqueletos de todos sus satélites como escolta fúnebre, por los derroteros de la extension caminaria eternamente, no conservando de su antigua grandeza, más que el impulso necesario para arrastrar sus ruinas y sus sombras.

Pero segun el eminente físico, cuya hipótesis exponemos, nada de esto sucede. La energía solar, la vibracion luminosa, y la vibracion calorífica de sus rayos, encuentran en el espacio, y ántes de salir de los límites planetarios, varias combinaciones de los cuerpos simples citados anteriormente, como ácido carbónico, óxido de carbono, vapor de agua y tales ó cuales hidro-carburos, y los encuentran en estado extremo de expansion y sometidos á mínimas presiones. Pero en casos tales, la experiencia demuestra, que las vibraciones del calor pueden operar la completa *disociacion* de los gases citados, ó dicho de otro modo, que el calor solar, en vez de perderse inútilmente en remotas regiones, se aplicará á descomponer el vapor de agua, las combinaciones del oxígeno y del carbono, y las del hidrógeno y este último cuerpo, convirtiendo en elementos simples los productos complejos que detuvieron su marcha.

Tenemos pues en presencia del sol, y envolviéndolo por toda la redondez de su extensa superficie, una como atmósfera de oxígeno, hidrógeno y carbono; pero *tener separados* cuerpos simples, capaces de atraerse con atraccion poderosa, es *tener disponible* una cierta energía, toda la que se empleó en disociarlos, y toda la que devolverán al combinarse de nuevo.

Insistamos aún en este punto esencialísimo, clave de la nueva teoría.

Una piedra está apoyada sobre la costra terrestre, en contacto con su masa, unida á ella: tenemos un sistema compuesto de este modo por dos cuerpos en contacto:

el globo terráqueo, una piedra apoyándose en él.

Permítasenos todavía, para más claridad, la siguiente representacion de dicho sistema, salvando por de contado las proporciones de los componentes, que no es posible conservar:

el esferoide terrestre ● • la piedra.

Por un medio cualquiera se eleva esta última á lo alto de una torre y allí se mantiene suspensa; pues tendremos aún esta nueva representacion del nuevo sistema:

el esferoide terrestre ●   • la piedra

Estaban ántes en contacto, les separa al presente toda la altura de la torre, y este último sistema representa *una energía disponible*, la que desarrollará la piedra cuando la soltemos al caer hasta el suelo; energía que ha de ser igual á la que empleamos en elevarla, y que como *energía* disponible y transformable, podrá convertirse en luz ó en calor cuando el descenso y el choque se verifiquen.

La repeticion palabra por palabra y punto por punto,

del ejemplo anterior, sucederá con los gases compuestos que rodean al sol, cuando las radiaciones de este soberano astro los disocien, ó dicho sea de otro modo, cuando los descompongan y separen sus elementos.

Sea como caso particular el *ácido carbónico*, aunque otro tanto diríamos del vapor de agua, del óxido de carbono ó de cualquier hidrocarburo.

En el espacio, rodeando al astro solar, constituyendo una especie de atmósfera inter-planetaria, existe, decimos, ácido carbónico, que representaremos en esta forma:

oxígeno ● ● carbono;

dos elementos casi en contacto, como estaban en contacto la tierra y el pedrusco de nuestro ejemplo.

Las radiaciones solares llegan, el calor y la luz que huian, tropiezan, si la palabra vale, con el ácido carbónico, le ponen en vibracion, disocian sus elementos ó rompen sus lazos, y como elevamos la piedra á la torre, que fué separarla del globo terráqueo, la energía solar que habia de perderse separa el oxígeno y el carbono en esta forma:

oxígeno ● ● carbono.

Ya están separados los dos cuerpos, ya poseen una gran energía latente, ya podrán precipitarse, y chocar uno con otro, y engendrar luz y calor: las radiaciones solares elevaron á la invisible torre del carbono la pequeñísima masa del oxígeno, preparándose á su alrededor energía disponible, y almacenando en otra forma luz y calor para su propio consumo.

Esto hizo por nosotros en las edades geológicas del período carbonífero: sus rayos descompusieron el ácido carbónico de aquellos espesos bosques y de aquellas densas atmósferas: depositado quedó el carbono en la microscópica celdilla del tejido vegetal en negras profundidades, y bajo forma de hulla almacenóse más tarde: vagando por el espacio quedó á su vez el oxígeno; y tener oxígeno (que es decir aire) y tener carbono (que es decir combustible) separados, es tener luz, calor, energía, trabajo motor disponible, porque al encontrarse y al chocar devolverán la potencia que en separarlos se consumió.



LA CUNA VACIA, dibujo de A. Bohm

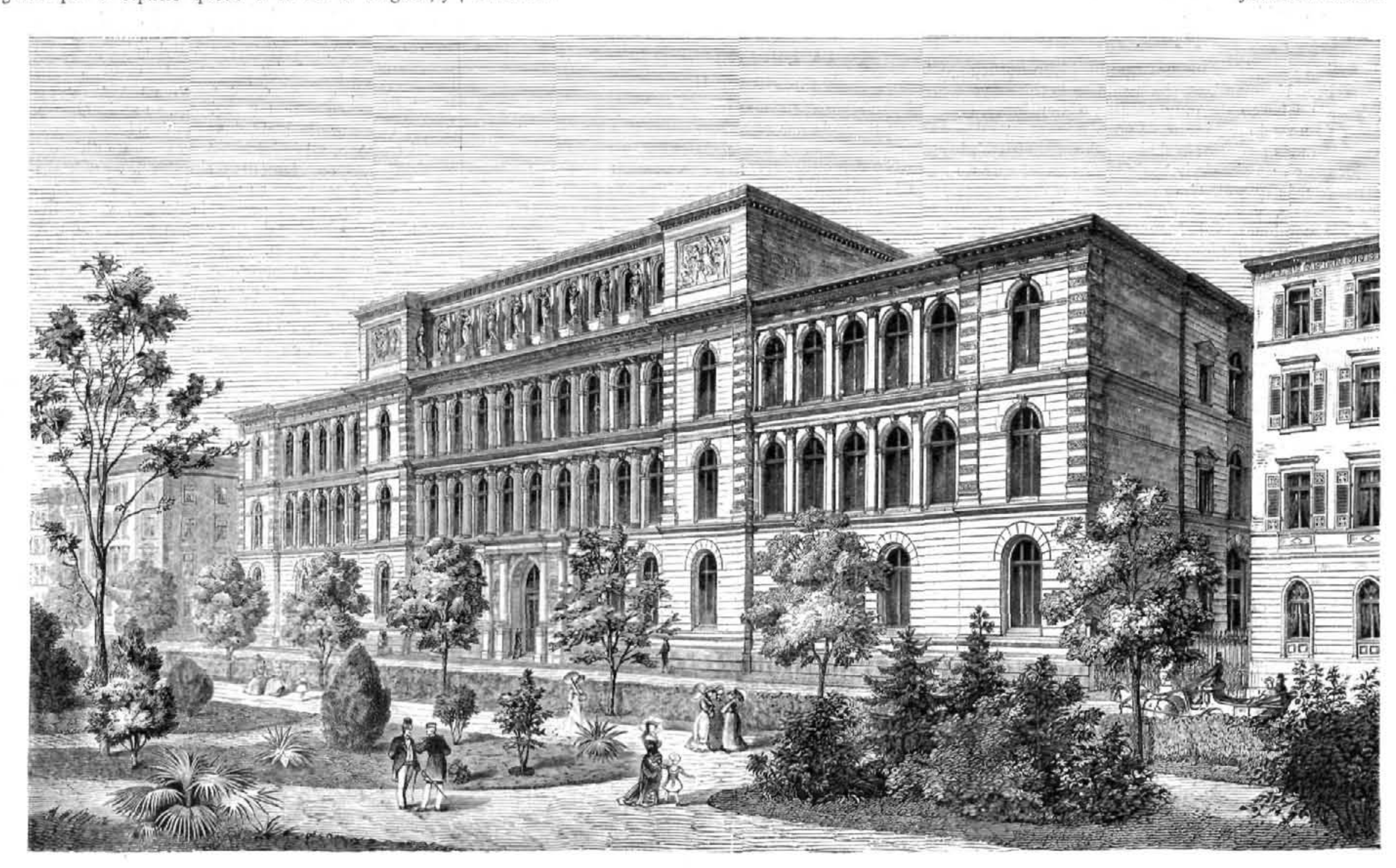
Por eso; por aquella energía acumulada; porque hay coke en las minas y oxígeno en el aire y porque están separados, tenemos fuego en el hogar de la locomotora, vapor en sus entrañas, luz en el mechero de gas, y electricidad en las máquinas de induccion.

Pues el sol *se prepara á sí mismo de continuo*, lo que nos preparó á nosotros en las enmarañadas selvas primitivas, *alimento* y *energía*, que al fin y al cabo la caridad bien ordenada por el propio individuo empieza, que no hay modo de ejercerla si agente falta, y mal podria darnos el padre sol, luz que no tuviese, calor que le faltare, fuerza y energía que locamente hubiese derrochado por los espacios.

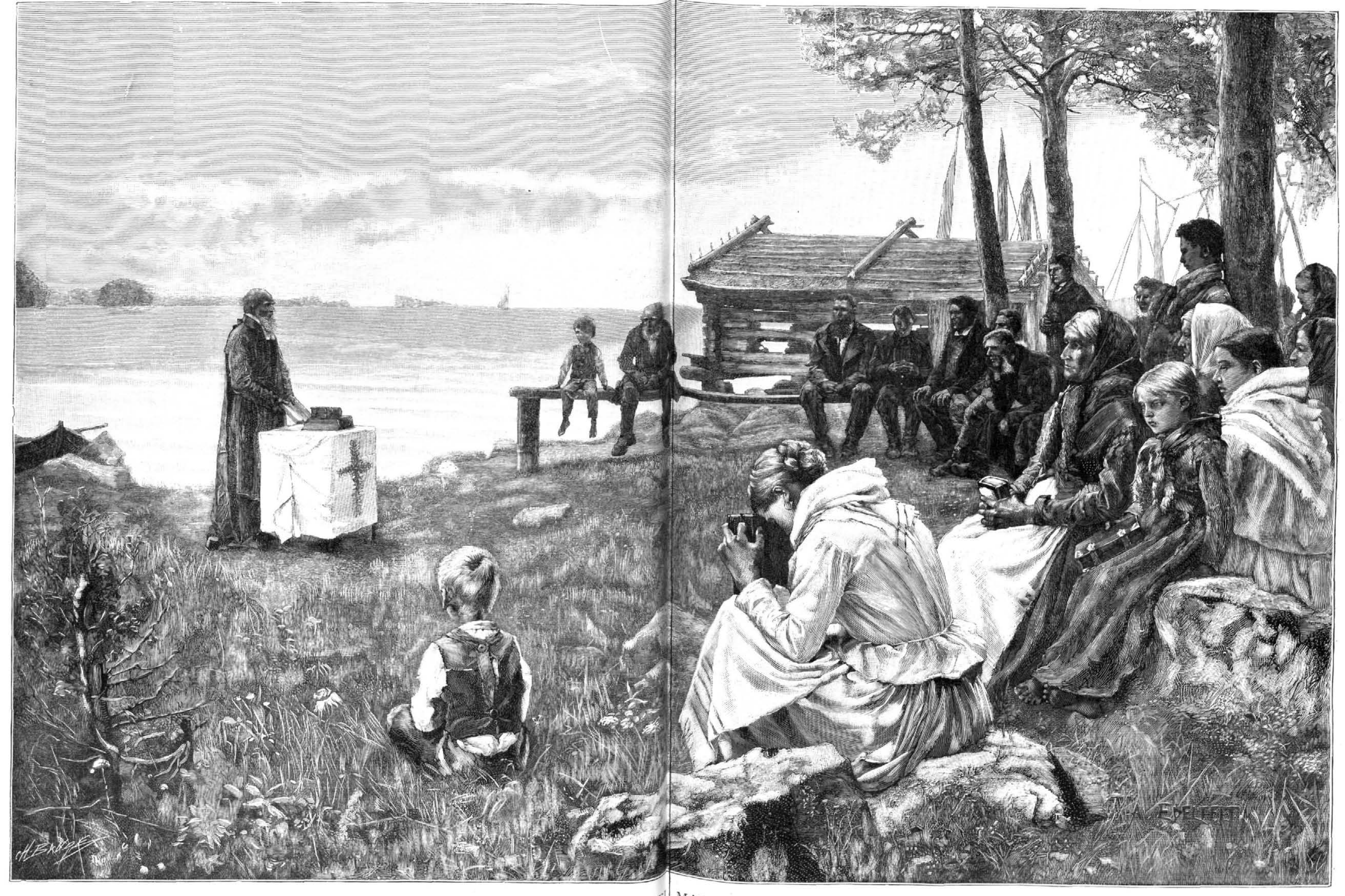
Resumamos, pues, esta primera parte de la nueva teoría: las radiaciones solares no se pierden en la extension: cuerpos compuestos, una especie de aire planetario, agrupaciones de oxígeno, hidrógeno y carbono las detienen, y en separar estos cuerpos elementales se emplean aquellos dispersos rayos: tendremos por lo tanto á la masa solar rodeada de oxígeno, de carbono y de hidrógeno disociados, que es tenerla en el centro de un almacen bien provisto de fuerza, y de luz, y de calor, que todo es uno: almacen infinito, porque es el espacio; atmósfera que no acaba; mina que no se agota.

Sólo falta que el sol trasporte á su seno estos elementos; que arroje en su chimenea el coke pulverizado de los espacios; que sople el aire puro de oxígeno en la masa incandescente, y que expulse despues los productos de la combustion, para que su masa quede inalterable, é inalterable quede el sistema planetario; con lo cual puede el astro rey proclamar su inmortalidad, y decir como aquel gracioso de Calderon, si tuviera mano con que hacerlas, «tres higas para la muerte.»

JOSÉ ECHEGARAY.



FACHADA DEL COLEGIO POLITECNICO DE STUTTGART



CEREMONIA RELIGIOSA Á ORILLAS DEL MAR EN FINLANDIA (CUADRO DE ALBERTO EDELFELT)



AÑO I — BARCELONA 27 DE AGOSTO DE 1882 — NUM. 35

LOS JUGADORES DE AJEDREZ, cuadro de Otto Erdmann

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. R.—NUESTROS GRABADOS.—EL MARTIRIO DE LA GLORIA (*Novela de telon adentro*), *continuacion*, por D. Enrique Perez Escrich.—QUIEN SIEMBRA VIENTOS...., por D. Pedro María Barrera.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *Non plus ultra*, por D. Eduardo Benot.

GRABADOS.—LOS JUGADORES DE AJEDREZ, cuadro de Otto Erdmann.—EL SUEÑO, por Hans Makart.—MÚSICOS ÁRABES, dibujo de A. Fabrés.—LA ESCLAVA, *estatua*, por Jaime Ginotti.—LA VENTA DEL AMOR, dibujo de R. Rossler.—Lámina suelta.—¡ABSUELTA!... copia de un cuadro de J. Weisen.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Bruselas acaba de celebrar sus grandes fiestas nacionales, y en ellas, como era de esperar de una ciudad tan culta y tan refinada en el culto de las bellas artes, no ha tenido escasa participacion la divina música. Un gran festival dividido en dos partes, ó mejor en dos conciertos, es el mayor y más digno acontecimiento artístico de la presente semana.

Se inauguró esta solemnidad, organizada por la *Nueva Sociedad de música* de Bruselas, con la ejecucion íntegra de una obra clásica, *La fiesta de Alejandro*, oda de Dryden, puesta en música por Haendel.

Las producciones de este antiguo maestro son de aquellas que no se discuten; se admiran. En *La fiesta de Alejandro*, á través de un desarrollo admirable, sobresalen delicadísimas melodías y vigorosos trozos de conjunto.

Acrecentaban el interés de este primer concierto tres compositores belgas, con sus producciones inéditas: Benoit, Radoux y Van den Eeden.

Benoit es, en cierto modo, el Rubens de la música: tiene irresistible propension á lo grandioso, á lo desarrollado, quizás diré mejor á lo gordo, si ha de valer la frase. Su *Himno á la belleza*, que es la obra estrenada en el festival, es de todas las suyas quizás la más exagerada, así en los medios como en los efectos: el compositor no ha desdeñado recurso alguno, de todo ha sacado partido; así hay en ella coros, orquesta, órgano, trompetas tebainas y una larga hilera de arpas, elementos variados, fecundos en vigorosos efectos, que en cierto modo ocultan la verdadera pobreza de inspiracion melódica.

Radoux ha dado á conocer la overtura de su ópera inédita *Andrea Doria*. En esta composicion se desarrolla con notable amplitud y no escasa ciencia un tema excelente que palpita en todas partes y adquiere al final un brillante estallido de sonoridad. En cuanto á Van den Eeden, con su episodio sinfónico *Al siglo XVI*, inspirado en la sublevacion de Flandes contra la dominacion española, ha dado pruebas de ser un compositor de talento y un notable colorista. Quizás esta composicion al igual que el *Himno á la belleza* ya citado, peca del afan de buscar ruidosos efectos, manía que en estos últimos tiempos se ha apoderado de ciertos autores, en detrimento del estilo puro y severo, enteramente reñido con el barroquismo.

El segundo concierto fué de prueba para los solistas y demás ejecutantes que ejercitaron su habilidad y maestría en obras ya conocidas, muchas de ellas originales de antiguos maestros, como el melancólico *Requiem* de Brahms, al que cupo una interpretacion acabada. En este segundo concierto revelóse un violinista á quien los periódicos dan el epíteto de *prodigioso*. Llámase Mr. Thomson, procede de Lieja y es aún muy jóven, uniendo á una agilidad y limpieza inverosímiles, un verdadero caudal de sentimiento. El descubrimiento de este *virtuose* recompensa con creces los esfuerzos de la Sociedad iniciadora de esta solemnidad artística.

En verdad que bien poco hay que mencionar en la presente semana por lo que respecta á teatros. La última quincena de agosto viene á ser un período de transicion entre la frívola temporada de verano y la campaña de otoño, con la cual inaugúranse los primeros teatros, acumulando las empresas toda suerte de medios para salir airosas.

Bien podria llenar el espacio hablando exclusivamente de los preparativos que en todas partes se observan y en todos los tonos se anuncian; pero no me tienta ese instrumento llamado *bombo*, del cual tanto se abusa en los actuales tiempos, y prefiero ser cronista de realidades positivas, mejor que de pomposas promesas.

Sin embargo, entre las obras que se están representando con éxito creciente, cúmpleme incluir la nueva opereta de Strauss *Der Lustiger Krieg* (La guerra divertida), donosa historia de un sencillote aldeano holandés transformado inopinadamente en Duque de Limburgo, por obra y gracia de las más peregrinas circunstancias. Es esta produccion una verdadera avalancha de música de baile, llena de originalidad y saturada de alegría, y por lo mismo que es muy ligera, promete recorrer la Europa en breve espacio. Por de pronto ha saltado de un tiron desde Viena á Paris, en cuyo teatro de la *Renaissance*, dispónense á ponerla en escena lo más pronto posible.

La guerra anglo-egipcia, con todo y estar aún pendiente de éxito, ha inspirado ya algunas obras dramáticas. En Nápoles represéntase un drama titulado *Arabes y cristianos ó las matanzas de Alejandría*; y miéntras en el *Palacio de Cristal* de Lóndres se dan continuas representaciones del bombardeo de Alejandría, con el título de *Arabi Pascha*, represéntase en varios teatros de provincia un drama, informe mezcla de fantasía y desenfadado alarde de realismo, puesto que en él aparecen algunos personajes de los que más figuran en la presente guerra. Esto demuestra á lo sumo la flema del pueblo inglés que sabe mirar como un simple pasatiempo la pavorosa cuestion egipcia tan preñada de conflictos.

Pocos conocen de nombre al maestro Massa y todo el mundo se ha solazado con una de sus obras *La prova de una ópera séria*, que hace ya muchos años recorre la escena española con el título de *Campanone*. Pues bien, Massa, sin duda por no ser ménos que Auber, que á una edad muy provecta aún componia música impregnada de espíritu juvenil, acaba de escribir dos nuevas obras jocosas tituladas: *El primer amor* y *Un matrimonio en secreto*, de las cuales hacen elogios, cuantos de ellas conocen algunos fragmentos. ¡Dichosos los hombres que frisando en los ochenta años son aún tan jóvenes como á los veinte!

En el teatro de las *Fantaisies parisienses* se ha estrenado con éxito dudoso un drama titulado *La judía de Chateau-Trompette*, inspirado en una novela de Ponson de Terrail. Es una produccion judicial, excesivamente complicada, que más que agrado produce mareo.

Para la representacion de *La ciudadana Teresa* de Erckmann-Chatrian, se prepara un aparato extraordinario, debiendo figurar en este episodio de las guerras de la primera república batallas, desfiles, bailes y otros espectáculos análogos, íntimamente ligados con el argumento.

En Aix les Bains hacen las delicias de los que allí veranean el célebre pianista Planté y la notable orquesta Colonne; y en Trouville, sitio de baños tambien, se ha puesto por la Judic una comedia opereta de Serpette intitulada *La Princesse*, con éxito extraordinario.

Y ya que escasean las novedades, permítaseme reproducir, para terminar, un fragmento de diálogo entre un periodista y el dramaturgo Victoriano Sardou, quien está terminando una obra, sin título todavía, cuyo papel principal destina á Sarah Bernhardt.

—Despues de este drama incógnito, le preguntó el periodista, ¿qué más escribirá Vd.?

—Tengo en cartera, contestó Sardou, más de quince en proyecto, pero sólo escribiré cinco ó seis. Despues me retiraré y veré cómo trabajan otros.

—Tan pronto?

—Estoy decidido á no emprender ya en mis últimos años un combate fatigoso contra el público de Paris. Este público no es el de mis primeros tiempos de autor. Hasta 1870 las primeras representaciones de una obra celebrábanse ante un concurso de parisienses, personas ilustradas y de gusto, que iban al teatro para oir tanto como para ver. Pero en el dia, la noche de los estrenos, no se ven más que egipcios, turcos, tunecinos, gentes que ni entienden el francés, ni se divierten en el teatro como no les enseñen mujeres en carnes...

Esta perversion del público no tiene ya remedio. De aquí á diez años no se representarán verdaderas obras dramáticas más que en el *Teatro francés*. En los demás pondrán decoraciones muy bellas con mujeres desnudas... Ante este porvenir, los autores deben retirarse y ceder el campo á los arregladores de magia ó á los domadores de fieras.

Tal vez no están fuera de razon los tristes recelos del autor de *Dora* y *Odette*.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LOS JUGADORES DE AJEDREZ, cuadro de Otto Erdmann

Varios han sido los artistas que han escogido para asunto de sus mejores cuadros este noble juego, figurando entre ellos el famoso Meissonnier. El pintor Erdmann, sin haber llegado á alcanzar la fama del artista francés, ha dado una relevante muestra de su aptitud pictórica en el cuadro de que es copia nuestro grabado, y cuyo conjunto es tan armonioso como delicados sus detalles. La figura de la dama que contempla con cierta socarronería á su contrincante, está muy bien entendida, viéndose expresada en su rostro la satisfaccion que siente por haber puesto á aquel en un aprieto. La del jugador, que tiene concentrada toda su atencion en la combinacion que deberá hacer para eludir la efectuada por su competidora, es tan natural como bien dibujada, y tanto en ellas como en la del personaje que contempla el juego, se echa de ver la seguridad con que el pincel de Erdmann sabe tratar estos asuntos, y el provechoso estudio que ha debido hacer de las diferentes actitudes de las figuras.

EL SUEÑO, por Hans Makart

No se rindió ciertamente á la fatiga: el apacible sueño que cerró sus párpados fué ocasionado por las emociones que embargaban su espíritu. Se aproxima el dia de su boda, y en el alma de la jóven se agita todo un mundo de ilusiones y de esperanzas. Con esta idea se ha dormido y con esta idea sueña. En este estado, que ni la medicina ni otra ciencia alguna explicarán jamás de una manera satisfactoria, figúrase estar en una estancia desconocida para ella. En un rincon se encuentra el traje de boda y en ese traje pegan corazones los amorcillos, ni más ni ménos que una modista pegaria lazos ó un joyista piedras preciosas. Y en verdad que esos corazones á guisa de adornos deben halagar la vanidad de la niña, áun más que los brillantes y las esmeraldas, que debieran relegarse al tocador de las viejas ó de las feas. Desgraciadamente no todas las muchachas casaderas piensan de esta suerte, y así anda el diablo suelto en la mansion de muchos matrimonios. Soñando amores es fácil encontrar la dicha; soñando vanidades es difícil evitar el rompimiento.

MUSICOS ARABES, dibujo de A. Fabrés

El asunto de esta composicion confirma una vez más el aserto emitido en nuestro número anterior con respecto á las aficiones que predominan en los artistas modernos hácia las escenas de la vida oriental. Los músicos árabes que ha dibujado el Sr. Fabrés, son tipos de atezado rostro y traje miserable, gente de vida vagabunda que es fácil encontrar en las calles del Cairo ó de Damasco entreteniendo á la multitud con los acordes de sus raros instrumentos y sus monótonos cantares. El uno, anciano y ciego, apoyado en la pared, golpea maquinalmente un tambor; el más jóven, sentado á sus piés, tañe una especie de rabel de extraña forma. Ambas figuras son notables por su dibujo y actitud y revelan en su jóven autor concienzudos conocimientos del natural y notable espíritu de observacion.

LA ESCLAVA, estatua por Jaime Ginotti

Escultura admirable de formas y expresion. No es el esclavo de Miguel Angel que pugna por romper sus ataduras; es la vírgen cristiana que contempla con horror la suerte que la espera. El semblante revela de una manera acabada los sentimientos que dominan á la presunta huéspeda del serrallo; la vergüenza está pintada en ese rostro, al paso que la contraccion y actitud de todo el cuerpo indican claramente que la resignacion que tal vez tendria para arrostrar la muerte, no la tiene para afrontar el oprobio de su servitud. Los hierros que la oprimen dejan presumir que ha intentado rebelarse contra su adverso destino; y en su desesperacion maldice sin duda de su hermosura, que hace de ella una mercancía tan estimada como inmoral. El autor de esa estatua ha de estar satisfecho, porque no siempre se siente como se debe, ni se ejecuta como se siente.

LA VENTA DEL AMOR, dibujo de R. Rossler

No se alarmen nuestras bellas lectoras al fijar la vista en el título anterior, pues aunque desgraciadamente no falta en este pícaro mundo quien venda el amor y comercie con él, y lo que es peor, aunque tambien haya quien lo compre, está muy léjos de nuestro ánimo la idea de presentar un afecto que debiera ser siempre puro, en una de las degradantes fases á que lo han hecho descender las miserias humanas. El amor que vende el muchacho representado en nuestro grabado es simplemente de yeso, un cupidillo que ofrece á las lindas jóvenes asomadas á la ventana, las cuales lo examinan como deseando averiguar si el divino niño es, á pesar de su ceguera, tan astuto y fatal como algunos dicen. El vendedor callejero lleva de reserva en su cesta una Vénus, un grupo figurando al Amor y Psiquis, y otras mitológicas divinidades no ménos incitantes. Ignoramos á cuál darán las jóvenes su preferencia, pero si no la otorgan al diminuto dios, á buen seguro que este se introducirá en su morada de otro modo que por medio de una venta en efigie, pues la pequeña, pero acerada flecha de que va armado, sabe abrirle paso hasta los corazones más impenetrables, y ¡ay de quien pretenda resistirle!

¡ABSUELTA!... copia de un cuadro de J. Weisen

Precioso asunto y excepcional ejecucion. Una honrada jóven ha sido acusada de un delito y privada de libertad por esa justicia humana, que con ser humana está dicho que está sujeta á error. ¡Cuál no ha sido el desconsuelo de la familia! Separarse de uno de sus más queridos miembros; perderlo y perderlo bajo el peso de una acusacion infamante, en espera de una condena que herirá á un tiempo á una porcion de inocentes... Pero ¿es posible? Esa niña en cuyos ojos se miraba su excelente madre; esa niña á quien sus amantes abuelos citaban como ejemplo de bondad y dulzura; esa niña que era la providencia de sus tiernos hermanitos; esa niña ¿se habrá hecho culpable de un delito? No, no es posible; los ángeles no se manchan las alas ni áun cuando bajan á la tierra... Llega el dia tan temido, el dia de la vista de la causa, y la familia entera está reunida en el vestíbulo del tribunal, cuyos umbrales no se atreve á franquear, temerosa de asistir á la condenacion de la acusada. ¡Cuál late el corazon de todos! ¡Con qué avidez fijan los ojos en aquella puerta que para ellos puede ser la del cielo ó del infierno!... De repente, una exclamacion de júbilo y la aparicion de una jóven, pálida, desconcertada, que cae, mejor, que se precipita en los brazos de una anciana!... La buena madre, á la vista de su hija absuelta, lo primero que hace es dar gracias á Dios en un arranque sublime de expresion. El hermano mayor saluda con un ¡hurra! á su hermana; otra de las hermanas levanta en alto á la más pequeña de ellas, cual si la cediera las primicias de los abrazos que han de repartirse con abundancia, y el abuelo, privado de la vista, se encamina á tientas al encuentro de su nieta, como si le faltara tiempo para bendecirla. Los demás personajes están no ménos en situacion, y el conjunto es tan completo, como acabados son los detalles. ¡Un aplauso al autor de ese magnífico lienzo!

EL MARTIRIO DE LA GLORIA

Novela de telon adentro

POR DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH

(Continuacion)

—Vamos, hija mia, no hay motivo para tantas lágrimas, áun estamos á tiempo; tú eres demasiado hermosa para que te falte un hombre de tu clase que se desviva por hacer tu felicidad. El conde de Valaoz no te conviene, aunque te ame con todo su corazon, aunque esté dispuesto á llevarte á los altares; conozco á su padre, es uno de esos nobles que no transigen con los casamientos desiguales; orgulloso de sus timbres, nunca consentirá que su heredero se una con la hija de una cómica. Los pobres, los que no tenemos escudos, blasones, ni pergaminos para acreditar la antigüedad de nuestra raza y la nobleza de nuestros apellidos, ni grandes fortunas; los hijos del trabajo como nosotros debemos tener tambien nuestro orgullo; procura desechar de tu alma y de tu corazon ese naciente amor: cree á tu madre.

Angela, calculando que por entónces habia dicho lo bastante, se puso á hablar de otra cosa, pero con profundo pesar observó que sus consejos habian entristecido á su hija.

Aquella madre recelosa, enamorada, fingiendo la más perfecta serenidad en el semblante, observaba durante los entreactos al conde de Valaoz y á María.

La pobre muchacha, ménos maestra en el arte del fingimiento, no podia dominar las impresiones de su alma. La sola presencia de Octavio la causaba una gran impresion; hacia esfuerzos por dominarse, por parecer indiferente, queria sonreirse, pero aquella sonrisa tenia algo de gemido.

Angela siempre en acecho comprendió que su hija sentia una verdadera pasion por el conde y esto le causaba profunda pena.

María iba perdiendo su alegre carácter y los hermosos colores de su semblante. La tristeza y la meditacion reemplazaron á esa encantadora viveza tan proverbial en ella.

El amor comprimido minaba su cuerpo buscando un refugio en el virginal santuario de su alma.

El conde aprovechaba todos los momentos, todas las circunstancias para cambiar en voz baja algunas palabras con María, y la pobre niña sólo al ver que se le acercaba Octavio, se ponia á temblar.

Angela lo observaba todo, y como una madre no retrocede ante nada cuando se trata de la felicidad de su hija, una noche le dijo en voz baja al conde:

—Tengo necesidad de hablar á V. sin testigos.

—Me tiene V. á sus órdenes señora,—contestó el conde en el mismo tono.

—El caso es que no sé en dónde podríamos vernos.

—Iré á donde V. me mande.

Angela vaciló un momento y luégo dijo con resolucion:

—Espero á V. mañana en mi casa, á las tres de la tarde.

—Iré,—contestó el conde inclinándose.

Angela volvió á tomar parte en la conversacion general con más viveza, con más verbosidad que nunca; parecia como si quisiera olvidar que acababa de darle cita á un hombre por la primera vez en su vida.

Al dia siguiente á las dos de la tarde Angela le dijo á su hija:

—Va á venir el conde.

María se estremeció.

—Es preciso que yo le hable, puesto que tú no te decides á olvidarle.

María se cubrió el rostro con las manos.

—Conviene que no te vea; te ruego, hija mia, que te encierres en tu cuarto de estudio miéntras el conde permanezca en casa. Dios querrá que tu madre pueda hacer algo por tí.

María se encerró en su habitacion.

Angela dió órden á la doncella que cuando viniera el conde de Valaoz le condujera hasta el gabinete.

Luégo cogió un libro y esperó.

Cuando el timbre de la puerta anunció la visita, Angela dirigió una mirada al reloj: eran las tres en punto.

Luégo se dijo hablando consigo misma:

—Esta escena de la vida real es de las más difíciles que he representado en mi vida: allá veremos.

El conde se presentó en la puerta. Angela le envió una sonrisa y le tendió una mano.

Aquella mujer era aún muy hermosa. El conde estrechó la mano de Angela y se sentó en una butaca.

—Amigo mio,—le dijo la actriz con alegre entonacion,—puede V. alabarse de ser el único hombre á quien he pedido una cita; si esto se supiera en el mundo de los maldicientes, mi reputacion de mujer honrada se derrumbaria como un castillo de naipes.

—De sobra sé yo, señora, que no es la mujer sino la madre la que me cita,—contestó Octavio inclinándose.—Tengo además formado un concepto muy ventajoso de la dueña de esta casa para pensar nada que ni remotamente pueda ofenderla.

—Gracias, Octavio; las palabras de V. me ahorran la fraseología de una enojosa introduccion, así es que comienzo por decirle secamente que le he citado para hablarle de mi hija.

—Lo sospeché, señora, desde el primer momento y le agradezco con toda el alma esta cita.

—No soy hipócrita ni he de emplear rodeos para decir lo que quiero; V. me conoce, y esto bastará para disculpar á una madre. María le ama á V. con toda su alma; este amor me quita el sueño, me atormenta, me mata, porque leo en el corazon de mi hija como puede leerse en un libro. Si V. no fuera el conde de Valaoz, el heredero del duque de Monte-escueto; si V. perteneciera á una familia más humilde yo le diria: «Octavio, cásese V. con mi hija; es un ángel que ha sentido por V. el primer estremecimiento de amor, es una pobre sensitiva que se conmueve ante la presencia del hombre que ha despertado su alma del sueño en que dormia;» pero eso es imposible: entre V. y mi hija existe una valla social que no puede saltarse y previendo el peligro me ciño á decirle á V.: «Amigo mio, ¿quiere V. unirse á una madre para salvar á su hija?»

Octavio miró á aquella mujer que le hablaba con la sonrisa en los labios y los ojos llenos de lágrimas. Nunca la voz de Angela habia tenido en el escenario del teatro un eco más dulce, más suplicante, que en aquel momento.

El conde sentia algo desconocido que conmovia su alma.

—Señora, estoy dispuesto á hacer todo cuanto V. me mande. Yo tambien amo á María, conozco toda la felicidad que ese ángel de la tierra puede conceder al hombre que ama; y aunque no la he hecho una declaracion formal, he adivinado que las simpatías que ha sabido inspirarle á mi corazon eran correspondidas, pero yo como V., conozco la distancia que me separa de María, no por mí, por mi padre, porque á ser libre y dueño de mi voluntad, desde la primera palabra que V. ha pronunciado ya hubiera caido á los piés de la madre de María para suplicarle que lo fuese mia.

Octavio se detuvo.

—Sí, conozco al duque,—añadió Angela,—sé que no consentirá nunca que su heredero se case con la hija de una cómica; esto no me ofende, lo encuentro lo más natural del mundo.

El conde inclinó la frente.

—Por eso mismo,—añadió Angela,—no le pido á V. que se case con mi hija: los pobres, señor conde, tenemos tambien nuestro orgullo, pero confiando en la nobleza de carácter del ilustre heredero del duque de Monte-escueto, de mi buen amigo Octavio, le pido que me ayude á salvar á mi hija.

—¿Qué debo hacer, señora?—preguntó Octavio.

—Creo que bastará, porque afortunadamente el mal se encuentra en su principio, que V. nos borre de la lista de sus amigos.

—Grande es el sacrificio que V. me pide, señora.

—Un viaje al extranjero, un año de ausencia se pasa pronto; yo miéntras tanto procuraré convencer á María; ella es dócil, Dios me ayudará en mi empresa.

Y Angela diciendo esto exhaló un profundo suspiro como si ella misma no confiara en salir victoriosa.

—Obedeceré, señora, por mucho que me cueste: esta noche tendré el sentimiento de presentarme por la última vez en el cuarto del teatro á despedirme de mis amigos, y dentro de dos dias partiré para Alemania.

Angela estrechó la mano del conde y le dijo verdaderamente conmovida:

—Gracias, Octavio.

—Sólo tengo una exigencia.

—¿Cuál?

—Que si logro convencer á mi padre, lo cual dudo mucho, V. no me negará la mano de María.

Angela se quedó mirando á Octavio como si no le comprendiera.

El conde mantuvo aquella mirada sonriéndose, y añadió:

—Porque yo amo á María, señora, la amo con toda mi alma, sé los tesoros de ternura que se encierran en su virginal corazon, y á no impedírmelo condiciones sociales, exigencias de familia, en las que toma parte hasta la reina de España, ántes de un mes tendria la envidiable felicidad de que María se llamara la condesa de Valaoz.

Angela palideció: Octavio acababa de enseñarle su hermoso corazon, pero al mismo tiempo la habia hecho comprender que la voluntad de acero de su padre el duque de Monte-escueto, las exigencias de su elevada posicion le imponian deberes ante los cuales se hallaba dispuesto á sacrificarlo todo: hasta la felicidad.

Angela se llevó las dos manos al pecho como si algun agudo dolor la atormentara, y murmuró en voz baja estas palabras:

—¡Pobre hija de mi alma!

CAPITULO III

EL DUQUE DE MONTE-ESCUETO

Cárlos Luis, duque de Monte-escueto, tenia sesenta años en la época que tuvieron lugar los acontecimientos que vamos narrando. Era un viejo hermoso, fuerte, sano, con una naturaleza vigorosa, á pesar de encontrarse en esa edad en que el hombre empieza á descomponerse.

Sus patillas blancas, sus blancos cabellos un tanto largos y peinados con elegante desórden, le daban un aspecto especial, distinguido, aristocrático, que atraia las miradas.

Dedicado desde su juventud á la carrera diplomática, habia desempeñado varias veces el delicado cargo de embajador de España en Lóndres, Paris Viena y San Petersburgo, se hallaba relacionado con todas las cortes europeas, tenia una fortuna fabulosa y pertenecia á esa antigua raza aristocrática que no admite mezcla en su sangre ni concesiones en sus enlaces.

Desde tiempo inmemorial todos los duques de Monte-escueto se habian casado con mujeres de su clase. Los reyes eran siempre no solamente sus padrinos sino los encargados de buscarles sus compañeras para conservar puro su antiguo abolengo.

El duque era un hombre especial y tenia un criterio exclusivo para apreciar los afectos del alma, aceptaba todas las locuras que se cometieran por una querida hermosa, pero no comprendia que un noble de su raza se casara por amor con una muchacha plebeya, aunque fuera inteligente como Débora, casta como Susana, hacendosa como Ruth y bella como Elena.

La mujer propia, la que lleva el nombre del marido, la que le da los hijos legítimos, que con el tiempo deben heredarle, segun el duque no importaba que no se amara, con tal de que estuviera colocada al mismo nivel social del marido.

El amor, segun él, podia comprarse cuando uno es rico; la mujer propia es para procrear, para asegurar la raza. Uno de los adornos que él creia de más precio en la casa de un noble, era el *cinturon de honor* de los tiempos de feudalismo. No veia otro modo de castigar el delito de infidelidad de una esposa noble que con la muerte; las mezclas de clases le repugnaban y echaba de ménos aquellos tiempos en que el paño burdo y la estameña vivian separados del raso y el terciopelo.

El duque recordaba con marcado desprecio á Ricardo el inglés y á Pedro el Grande el moscovita, porque se habian casado con dos plebeyas.

Despues de estos ligeros antecedentes, vamos á presentar en escena al noble duque de Monte-escueto.

Cárlos Luis era un viejo excesivamente limpio, á quien como él decia á pesar de sus sesenta años, no le faltaba ni un pelo ni un diente.

Su ayuda de cámara era un inglés callado como un poste y exacto en el cumplimiento de sus deberes como un cronómetro de mar; nunca retardaba un minuto sus obligaciones.

Serian las once de la mañana. El ayuda de cámara acababa de afeitar á su señor como todos los dias, y el duque despues de limpiarse los dientes, operacion en la que invertia media hora, durante cuyo tiempo el ayuda de cámara le leia la parte política de dos ó tres periódicos ingleses, se levantó y preguntó por su hijo.

El ayuda de cámara le contestó con un laconismo verdaderamente británico:

—El señor conde almuerza hoy con el señor duque.

—Me alegro, hace dos dias que no le veo y tengo que darle una gran noticia.

Y el duque se encaminó hácia el comedor.

Octavio, de pié junto á la chimenea, leia un periódico.

Al oir las pisadas de su padre dejó el periódico y le salió al encuentro y ambos se sentaron á la mesa.

Un criado les sirvió una bandeja con ostras.

Octavio estaba más pálido, más taciturno que de costumbre.

El duque habia observado este cambio en la fiso-



EL SUEÑO, cuadro de Hans Makart



MUSICOS ARABES, dibujo de A. Fabrés, grabado por E. y A. Tilly

nomía de su hijo, pero atribuyéndola al cansancio que deja una noche de placer, nada le dijo.

Cuando el duque se hubo engullido la décima ostra levantó un poco la cabeza que tenia inclinada sobre el plato, y dijo:

—Querido Octavio, anoche estuve en palacio y la *señora* te hizo el honor de preguntarme por tí.

La *señora* entre los cortesanos es la reina.

—Se lamenta con justicia de que vas poco por palacio, además dice que tiene que hablarte de un asunto importante: procura ir mañana á verla.

—Iré.

—¿Qué tienes?.... ¿Te falta dinero?

—No, padre mio, con la renta que me has señalado basta y sobra para mis necesidades.

—Es que los vicios á tu edad consumen mucho dinero y yo deseo que no carezcas de nada.

—Primeramente, no tengo vicios.

—Haces mal, porque los vicios, querido Octavio, proporcionan muy buenos ratos,—añadió el duque riéndose.

Y despues dejó de reirse y se quedó mirando á su hijo.

Octavio parecia estar triste, ó por mejor decir, disgustado.

El duque, despues de una ligera pausa, añadió:

—Tienes veintitres años, te encuentras en la edad más hermosa de la vida, eres robusto y rico..... ¿y no tienes vicios?.... pues entónces, querido Octavio, apostaria doble contra sencillo que estás enamorado.

—Tal vez.

—¡Hola! á ver, cuéntame eso, porque te advierto que el amor lo conceptúo una necesidad de la juventud, pero una necesidad que no debe pasar nunca de los límites del entretenimiento.

—Yo amo á una mujer con toda el alma.

—¡El alma!.... ¿dónde está el alma? ¿en qué punto del cuerpo reside?

—El alma es la que da la vida á todo el sér humano.

—¡Bah! lo que tú llamas alma no es otra cosa que el deseo; pero en fin, aceptemos que amas á una mujer con toda el alma: y ella, ¿te ama?

—Con todo su corazon.

—Perfectamente, ¿y es hermosa?

—Es un ángel de hermosura y de bondad.

—Hijo mio, desde los diez y ocho años hasta los cincuenta que me retiré á la vida pacífica del hogar, he conocido íntimamente más de cincuenta ángeles de belleza y de bondad, y puedo asegurarte que todos ellos me han arañado de lo lindo siempre que han tenido ocasion. Tu difunta madre ha sido la única mujer que me ha sido fiel; comprendió su mision sobre la tierra y la cumplió con exactitud, pero en fin, puesto que os amais no veo inconveniente en que ese amor llegue al período en que se dice la última palabra.

—¿Luégo V. no se opone?—preguntó Octavio como si concibiera una remota esperanza.

—¿Oponerme á qué?—preguntó el duque frunciendo ligeramente el entrecejo.

—Padre mio, cuando se trata de una mujer honrada, creo que en amor no puede decirse esa última palabra que V. acaba de indicar sin que un sacerdote bendiga á los enamorados.

—Cómo, cómo, ¿se trata de casorio? ¿pero quién es ella?

—Ya he dicho que una jóven virtuosa.

—Bien, hombre, bien; pero no basta la virtud ni la hermosura para que el heredero del duque de Monte-escueto conduzca ante los altares á una mujer.

—Pues bien, padre mio, la jóven que yo amo es hija de esa gran actriz que V. tántas veces ha aplaudido en el Teatro Español.

(Continuará)

QUIEN SIEMBRA VIENTOS....

El señor marqués viudo del Cilantro y su hija Genoveva eran las dos personas más ilustres de una aldea andaluza, donde vivian aislados en su casa solariega, única finca, que con un huerto contiguo á la misma, conservaban del que fué patrimonio de sus mayores. Tenian una criada vieja, á la que no pagaban nunca su salario; tenian un jardinero que sólo cobraba lo que podia sacar de algunas hortalizas que cultivaba en el huerto; y tenian además, una altivez tan entera, que nadie, excepto el señor cura, podia envanecerse de haber merecido un saludo del padre ó de la hija.

Era alcalde de la aldea un tal Ruperto Tejoleta, y segun merecidísima fama, jamás hubo mollera más berroqueña que la que bajo una espesa zalea, mal llamada pelo, escondia el señor alcalde; ni persona de peores tripas, excepcion hecha del antiguo fiel de fechos, que el consabido señor alcalde; ni hombre de más gramática parda y más aficionado á que grandes y chicos se sometieran á su voluntad, que el mismísimo señor alcalde.

Prestando al sesenta por ciento y metiéndose en lios y trapisondas de que sólo el diablo pudo sacarle con bien, reunió una fortuna crecida y saneada, y habiéndose casado en sus verdores con una prójima que tambien tenia el riñon cubierto, logró fruto de bendicion á los nueve meses justos, de lo cual estaba tan orgulloso como de que su hijo, al que nadie conocia con otro nombre que con el de Tejoletilla, no desmintiese el refran que dice, que siempre salen los cascos á la botija.

Situada la aldea en la falda de una sierra, entre cuyas rocas brotaban abundantes manantiales de agua excelente, el término municipal, pedregoso en unos sitios, quebrado en otros y pintoresco en todos, presentaba grandes maravillas de vegetacion y deliciosos puntos de vista, que solia aprovechar para sus lienzos un pintor paisajista que residia en una ciudad inmediata.

El pintor, mancebo gallardo y elegante, habia visto á Genoveva. Enamoróse él de ella, y ella se enamoró de él. El marqués, tan desdeñoso con sus convecinos, toleró benevolente los amores de su hija, y aunque sabia muy bien que por las tapias del huerto se arrullaban aquel par de tortolillos, jamás se dió por entendido de semejantes arrullos. Es indudable que el linajudo caballero hubiera preferido un yerno de nobilísima prosapia: indudable es tambien que pensaba frecuentemente con repugnancia en la posibilidad de llegar á ser abuelo de una porcion de plebeyos que no dejarian de dar señales, andando el tiempo, de su vulgar origen; pero la idea de que su hija, reducida ya á la mayor estrechez, llegara á verse en una espantosa miseria, acallaba todos sus escrúpulos y le hacia desear que el pintor se apresurase á manifestar deseos de recibir el sétimo sacramento.

Tuvo por entónces Tejoleta un altercado en la plaza con el ex-fiel de fechos, que le enderezó algunas pullas poco caritativas con motivo de estar fijado en la puerta del cabildo un bando en que la firma de la autoridad decia *Rupeto* en vez de *Ruperto*. El señor alcalde tomó la cosa por donde quemaba: pronunció la palabra desacato, y sopló en la cárcel al ex-fiel, demostrando así que si él era capaz de comerse una letra de su firma, no lo era de tragarse una burla, aunque estuviese justificada. Tejoletilla habia hecho siempre buenas migas con el preso: influyó en su favor y consiguió su libertad.

El mismo dia, Tejoleta padre se puso los trapitos de cristianar y visitó al ilustre marqués del Cilantro.

—A la paz de Dios, señor marqués.

—Muy buenos dias, señor alcalde. A qué debo el honor.....

—¡Pues *ná!* Yo iré desembuchando y usted irá oyendo. Ya sabe V. que tengo en mi cuadra ocho pares de mulas que son ocho pares de soles.

Al marqués le pareció falsa de toda falsedad la comparacion, pero guardó silencio.

—Sabrá V. que tengo de mi propiedad más olivares, tierras, viñas, huertos y doblones que los demás pudientes del pueblo juntos.

El marqués pensó en su pobreza y siguió guardando silencio.

—Tengo además un hijo único que es de lo más listo y civilizado del país, mejorando lo presente, y V. tiene una hija que, salvo ciertos melindres, es una mocita muy apañada y muy retrechera.

El marqués sintió que su educacion no le permitiese llamar animal al señor alcalde, y continuó guardando silencio.

—Pues como iba diciendo, yo me he dicho al ver todo lo que tengo y todo lo que me falta: mi chico debe casarse con la chica del señor marqués: así yo y mi chico nos volveremos de sangre azul, y el señor marqués y su chica, que están más perdidos que las ratas, no se morirán de hambre.

El marqués tuvo otra vez deseos de llamar animal al alcalde, pero se limitó á decir con la más exquisita urbanidad:

—Agradezco á V. la honra que quiere dispensarnos; pero con mucho sentimiento de mi parte no puedo acceder á sus pretensiones. Mi hija tiene ya hecha su eleccion.

—¡Pues *ná!* tan amigos como ántes. A los piés de V., señor marqués.

—Vaya V. con Dios, señor alcalde.

Tragando saliva, salió Ruperto de la casa solariega, muy convencido, sin embargo, de que si Genoveva no tuviera novio, se daria con un canto en los pechos casándose con Tejoletilla, que un dia ú otro habia de ser el que tuviese más pares de mulas, más olivares, más tierras, más viñas, más huertas y más doblones de todo el pueblo.

Entró en el cabildo, y allí, á puerta cerrada, refirió lo sucedido al alguacil.

—Pues el forastero está hoy aquí, dijo el alguacil. Hace un rato que habiendo yo ido á coger ranas á los charcos que hay detrás del huerto del señor marqués, lo he visto hablando con su novia, y oí que se citaban para pelar la pava esta noche á las ánimas.

—¿La pava, eh?—exclamó el alcalde frunciendo el entrecejo.—Sígueme.

Salieron del cabildo, con sus respectivos bastones, y entraron en una taberna. Media docena de holgazanes viciosos, de esos que desgraciadamente no faltan en ninguna parte, jugaban al monte en el corral de la taberna.

—¡Todos á la cárcel!—dijo Tejoleta, cruzando el baston sobre la mesa de juego.

Los jugadores quisieron sincerarse; pero el alcalde enarboló el baston y añadió:—Al que me chiste, lo reviento. Mejor fuera que en vez de robaros los cuartos unos á otros, tuvierais hígados para dar una paliza á quien dispusiera mi autoridad.

—¿Y qué íbamos ganando con eso?

—¡Pues *ná!* que en vez de ir presos podriais seguir jugando siempre que os diera la gana.

—¿A quién hay que romperle el bautismo? Haga su merced cuenta de que ya lo tiene roto.

—¿De véras?

—Por nuestra salud.

—Esta noche á las ánimas, habrá un hombre con traje de rayas blancas y azules, y sombrero de paja, rondando junto á las tapias del huerto del señor marqués.

—Será el novio de la hija.

—Será el que sea. Acechadle, armados de buenos garrotes.

—Acecharemos.

—Aunque le conozcais, haced como que no le conoceis. Que no le quede un hueso sano.

—No le quedará.

—Aunque álguien acuda á deteneros, haced como que no os enterais y sacudidle tambien el polvo al que acuda.

—Se le sacudirá.

—Pues no hay más que hablar. Y en vista de que yo me hago cargo de todo, podeis seguir jugando, ya que sois obedientes á las órdenes de vuestro alcalde.

Despues de esta escena, ocurrió la siguiente entre Tejoleta y Tejoletilla.

—¿Sabes que el marqués dice que su hija no se peina para tí?

—Lo que yo sé es que esa chavalita me gusta más que el *sursum corda*, y que ó me la dan ó la robo.

—No seas bruto. Tienes un padre rico, alcalde y amigo de que nadie le moje la oreja. Tú serás marqués.

—¡Eso! y marqués forrado de onzas; no marqués con comidas atrasadas, como el que no quiere ser mi suegro. Verá V. cómo yo desafío á ese pintamonas que anda haciendo la rueda á Genoveva.

—Vuelvo á decirte que no seas bruto. No hay necesidad de que te expongas: corre de mi cuenta hacerte de sangre azul.

Miéntras hablaban padre é hijo, el jardinero del marqués hablaba con el antiguo fiel de fechos, á quien habia servido muchos años.

—Vengo á ver á su merced,—le dijo,—porque el alcalde nos ha pillado á algunos amigos jugando y nos ha dicho esto y esto y esto.

Aquí le contó la escena del corral de la taberna.

—¿Tienes ahí la llave del huerto de tu amo?—preguntó el ex-fiel, relampagueándole los ojos de alegría.

—Siempre la llevo en el bolsillo.

—Pues dámela, y á las ánimas á repartir leña sin miedo. El alcalde sabrá por qué administra justicia á garrotazos. ¡Ah! mira; no digas á nadie que me has visto.

El jardinero entregó la llave sin resistencia, y el ex-fiel de fechos salió á pasear por una alameda donde todas las tardes le esperaba Tejoletilla. Apénas se reunieron, el viejo, con la intencion de un toro, se lo llevó hácia un riachuelo donde sabia que el pintor se bañaba cuando iba á la aldea. El muchacho contó la conferencia que habia tenido con su padre, repitiendo que le gustaba Genoveva más que el *sursum corda* y que ó se la daban ó la robaba.

—Para que veas que no guardo rencor á tu padre por haberme metido en la cárcel,—dijo el viejo,—y que me intereso por tí, has de saber que he estado pensando de qué manera lograríamos que el marqués, á pesar de su endiablado orgullo, fuera mañana mismo á pedirte por favor que te cases con su hija.

—Lo que es eso.....

—Pues eso es muy sencillo. Por lo pronto, allí

tienes á tu rival que se está desnudando para bañarse.

—¡Ojalá se ahogue!

—Figúrate tú que sin que te vea te apoderas de su traje de rayas azules y blancas y de su sombrero de paja.

—Ya me lo figuro.

—Figúrate que á las ánimas le espera Genoveva asomada á las tapias de su huerto.

—Por allí sé que pelan la pava.

—Y figúrate que de la puerta del huerto es esta la llave.

—Ya me va gustando. Siga usted.

—¿No entiendes?.... El forastero, que no tendrá aquí más ropa que la puesta, cuando acabe de bañarse y se encuentre sin más que la camisa y los calzoncillos, tendrá que esperar á que cierre la noche, y cuando ya haya cerrado tendrá que volverse á la ciudad, porque no ha de ir á pelar la pava en paños menores. Tú, entre tanto, con su traje, para que Genoveva crea que eres él, te acercas á las tapias del huerto y abres la puerta y te cuelas dentro.

—Ya no me gusta eso. Ella me conocerá, me dirá cuatro frescas, y se meterá en su casa.

—Eso podria suceder si nosotros no tuviéramos talento, pero como tenemos talento, al mismo tiempo que tú entras por la puerta del huerto, haremos que unos cuantos amigos entren por la puerta de la casa diciendo que han visto saltar á un hombre por las tapias. El marqués se alarmará; irán todos á averiguar la verdad; os cogerán juntos á tí y á Genoveva, y te obligarán á casarte con ella.

Tejoletilla dió un abrazo á su amigo. Cinco minutos despues se habia apoderado cautelosamente de la ropa del pintor.

Cuando aquella noche sonó el toque de ánimas en la única iglesia de la aldea, el hijo del alcalde, con el traje de rayas azules y blancas se acercó al postigo del huerto del marqués, metió la llave en la cerradura, abrió, y adelantó un pié para entrar. Al mismo tiempo una mano vigorosa le cogió por el cogote, haciéndole retroceder unos cuantos pasos. Antes de que el jóven pudiera darse cuenta de lo que le pasaba, comenzó á llover sobre él tan descomunal paliza, que pronto cayó al suelo ensangrentado y echando por su boca sapos y culebras.

Genoveva, que esperaba á su amante asomada á las tapias del huerto, y que á la indecisa claridad de la naciente luna habia observado atónita el principio de tan lamentable suceso, dió un grito agudo y cayó sin sentido sobre las flores de un arriate.

El pintor, que al salir del rio y echar de ménos su ropa, se habia vestido tranquilamente con la de un labriego que estaba nadando á corta distancia, avanzaba en aquel momento por una senda abierta entre unos rastrojos y un barranco. Al oir el grito de Genoveva, aceleró el paso. Agazapado en mitad de la senda, sorprendió al ex-fiel de fechos, saboreando el placer salvaje de cobrar en las costillas de su amigo Tejoletilla el agravio de la encerrona con que poco ántes le habia mortificado el alcalde Tejoleta.

—No pase usted, que hay peligro, dijo en voz baja queriendo detener al artista. Este le echó á un lado violentamente, y el vengativo viejo, perdiendo el equilibrio, rodó como una pelota hasta el fondo del barranco.

El señor alcalde habia acudido tambien á ser testigo presencial del acto infame con que esperaba dar fin á los amores de Genoveva y facilitar la boda de sus olivares, tierras, viñas, huertas y doblones con los rancios pergaminos de los Cilantros. Al oir los lamentos y la voz de su hijo, corrió en su auxilio. Rosas y claveles eran los sapos y culebras que salian de la boca del muchacho comparados con los que vomitaba la del autor de sus dias y de su derrengamiento. Los apaleadores, ciñéndose estrictamente á las órdenes recibidas, aplicaron al alcalde otra tanda de garrotazos que no tenia nada que envidiar á la de su unigénito.

El pintor, viendo abierto el postigo del huerto, se precipitó dentro sin hacer caso de los que fuera apaleaban. A los pocos momentos sostenia en sus brazos desmayada á Genoveva. Así la encontraron el marqués y unos cuantos aldeanos que, con luces, acudieron al huerto, donde los últimos aseguraban que habian visto entrar á un hombre por las tapias.

Quince dias despues se contaba en la aldea que se habia casado el pintor con Genoveva; que Tejoleta no volveria á escribir *Rupeto* en vez de *Ruperto*, porque habia quedado inutilizado del brazo derecho á consecuencia de una caida de su caballo; que Tejoletilla estaba tuerto por haber usado equivocadamente aceite de vitriolo en vez de un colirio para combatir un principio de oftalmía; y que el antiguo fiel de fechos andaba con muletas por obra y gracia de un reuma articular agudo.

Alguien, sin embargo, sospechaba que el cojo, el tuerto y el manco debian á defectos morales aquellos defectos físicos.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Madrid 5 Abril 1882.



LA ESCLAVA, estatua por Jaime Ginotti

CRONICA CIENTIFICA

NON PLUS ULTRA

«No hay más allá.»

Cuentan las tradiciones y la fábula que Hércules esculpió con caractéres de oro esta afirmacion jactanciosa en dos altísimas columnas levantadas por él en las playas gaditanas.

De los doce famosos trabajos que Hércules se vió obligado á ejecutar por órden de Euristeo (á quien lo habian sujetado los Destinos por el gran delito de haber nacido horas despues) fué el décimo su venida á España, para llevarse á la Argólida aquellas vacas terribles que con carne humana mantenia el ferocísimo rey Gerion, cuyo cuerpo era triple; por manera que disponia de seis piés y de seis manos, con las cuales daba no poco que hacer en los combates. A pesar de que estas vacas se hallaban custodiadas por un dragon que tenia siete cabezas, Hércules supo apoderarse del ganado con su ya entónces acreditado valor y maña portentosa, y hasta le sobraron tiempo y ganas para separar los montes Abyla y Calpe, dejando al uno en Africa y al otro en Hesperia; con cuya ruptura unió el Océano al Mar Mediterráneo. Los navegantes llamaban entónces á estas fronterizas montañas las columnas de Hércules; pero, en honor de la verdad, á quien todos debemos rendir culto, las jactanciosas columnas estaban colocadas en el gran Templo de Gádes, y en ellas reluciente el áureo NON PLUS ULTRA, escrito en fenicio para mayor claridad.

Seguramente Colon no tendria noticia de semejantes columnas, ó no sabria fenicio; porque, si llega á dar crédito á la antiquísima inscripcion, de seguro que no descubre el Nuevo Mundo. O tal vez, como Colon era un Genio, es decir, uno de esos presumidos que por sí piensan é investigan, se empeñaria en ver si habia algo más allá, por lo mismo, acaso, que le decian: NON PLUS ULTRA.

—

El progreso es imposible en una sociedad que profesa el degradante dogma de la petrificacion NO HAY MÁS ALLÁ, divisa de la miseria.

Si imaginamos que la manera de suceder las cosas es consustancial con su existencia, jamás podremos concebir que las cosas puedan ser de otra manera diferente, ni buscaremos nuevos medios de produccion; porque consideraremos lo actual como lo único posible y necesario; haremos de nuestra escasa ciencia presente el molde y la turquesa de lo mucho que ignoramos, y, nuevos Procustos, rechazaremos con toda la intolerancia de quien se cree en posesion de lo absoluto, la inmensidad de cuanto reposa todavía inexplorado en el fecundísimo seno de lo desconocido; trataremos de anarquistas á los innovadores, que nos traen el bien; y los perseguiremos sin razon, y hasta los quemaremos sin remordimiento en la conciencia, ó acaso, con el triste regocijo del que juzga cumplir con un sagrado deber.

¿Quién el siglo pasado pudo prever las maravillas del actual? ¿Los dibujos de la luz? ¿La fuerza del vapor? ¿La instantaneidad de la electricidad? ¿El rayo dominado? ¿Los apartados continentes comunicándose sus ideas por medio de alambres sumergidos en el fondo de los mares? ¿El movimiento trasformado en luz, en calor, en electricidad? ¿La electricidad convertida en movimiento? ¿Las sustancias químicas organizadas por las fuerzas físicas? ¿El calor trasformado en sonido? ¿Oir una sombra? ¿Conservar la palabra? ¿Regenerar los huesos? ¿Dar el habla á los mudos? ¿El parto sin dolores?... ¡Oh! ¡qué sabemos hasta dónde va á llegar la Humanidad!

Y, sin embargo, ¡cuántas de estas asombrosas realidades fueron juzgadas imposibles!

Imposible el más allá: no se pasa de aquí, han exclamado en todos tiempos los sabios en posesion de la ciencia relativa.

«El aire no pesa,» dijo Aristóteles: «Yo he pesado una odre llena de aire y vacía despues; y mis medios de medir no han acusado diferencia.» Y, detenidos por esta afirmacion de una eminencia científica, se pasan 20 siglos, hasta que Pascal y Torricelli evidencian en el barómetro el peso de la atmósfera.

«Es imposible, dice el gran Newton, hacer lentes con las cuales podamos distinguir claramente los objetos; porque los colores del arco íris aparecerán siempre en los bordes y perturbarán la distincion de las imágenes. No hay PLUS ULTRA en las lentes de Galileo.» Y, para evitar en lo posible los efectos de la irisacion, el astrónomo Hooke propone, con la mayor seriedad científica, la construccion de un anteojo cuyo tubo debia tener muy cerca de una legua, con el fin de averiguar si hay habitantes en la Luna. Pero Hall y Dollond quitan los colores á las lentes; y hoy, sin necesidad de tan fantástico tubo, podemos asegurar que no hay en la Luna edificios como nuestras catedrales, ni manadas de toros como las de las Pampas de la República Argentina; pues con los grandes telescopios, como los de Herschell y Lord Ross, ó con los nuevos refractores de los observatorios Norte-americanos, distinguiríamos en la Luna, si las hubiese, tropas en órden de batalla, flotas, y hasta ferro-carriles y canales.

«Sólo la fuerza misteriosa de la vida procede por síntesis,» afirmaban resueltamente Berzelius y Ger-

hardt hace casi medio siglo, y no pasaron veinte años sin que Berthelot efectuase la grande y fecundísima síntesis de la acetilena por la combinacion directa del carbono y el hidrógeno mediante la agencia de la electricidad.

«Imposible que el hombre se eleve por los aires,» estuvieron diciendo los sabios de otros dias hasta que Mongolfier inventó los globos aerostáticos.

«Imposible fijar las imágenes de los objetos en la cámara-oscura,» aseguraban doctas Academias; pero un oficial de caballería, Niepce, y un pintor de miniaturas, Daguerre, creyendo en el PLUS ULTRA, dan un mentís á los doctos académicos, y hoy cada cual posee, en una preciosa imposibilidad, retratada por la luz, las imágenes más caras á su corazon.

«Imposible navegar por medio del vapor de agua.» PLUS ULTRA, grita Fulton, el Loco de Nueva York, mofa de los ingenieros y afrontador imperturbable de silbas de la multitud.

«¿Quién suprimirá el dolor?»—«Yo,» dice el cloroformo.

—

¡Cuánta imposibilidad para nuestros padres es hoy posibilidad para sus hijos! ¡Cuánta utopía de entónces, es realidad de ahora! ¡Cuánto absurdo en otros siglos, es axioma en el presente! ¡Cuánto intento maldecido en el presente, será bendicion en lo porvenir!

Temible es sin duda la ignorancia que en cualquier adelanto mira un cambio y en toda variacion un cataclismo. Pero incontrastable casi es quien, despues de haber vencido gloriosamente multitud de obstáculos, se encuentra detenido por un impedimento superior á sus fuerzas y recursos, y exclama con la autoridad de los que nunca han sido derrotados: NON PLUS ULTRA, NON PLUS ULTRA.

En todas las edades de la Historia han existido preocupaciones que, como las vacas del rey Gerion, se alimentaban de carne humana: siempre ha habido dragones de 7 cabezas, y lo que es peor, de 7 bocas, que las han custodiado y defendido: siempre los Destinos han suscitado Hércules portentosos y afortunados que han destruido á los dragones, se han apoderado de las vacas, y han abierto paso entre los montes que interrumpian la comunicacion de las razas; pero siempre ¡oh dolor! esos Hércules grandiosos, engreidos con sus triunfantes hazañas, y confiados en su ciencia relativa, han levantado en las playas hasta donde llegaron sus triunfos, columnas eminentes en las cuales han escrito con caractéres relumbrantes: NON PLUS ULTRA: NON PLUS ULTRA.

«Imposible la seguridad personal, sin los muros torreados, sin el puente levadizo, sin los hombres de armas,» dicen en la Edad media el rico-home y el baron feudal. Ahora gozan sus descendientes sin cotas de malla, el reposo que á ellos no les permitió jamás el ruido de la guerra.

«No hay sociedad sin esclavitud,» dijo la filosofía de la antigüedad. Y el opulento patriciado de Roma juzgaba necesario desangrar las provincias conquistadas para poder tener á la mesa un pez sabroso ó disfrutar comodidades que ahora son usufructo de los pobres.

¿Cuándo tuvo el patricio romano, hasta saciarse, lo que ahora tienen todos sin apreciarlo casi? ¿El té de la China, el café antillano, el cacao de Soconusco, el pez de Terranova, el algodon americano, la quina del Perú, el azúcar, la patata...? ¿Qué atezado segador no puede trasladarse en ferro-carril de una provincia á otra durante los ardores del estío? ¿Quién viajaria hoy en la silla del emperador Cárlos V, cuya comodidad de entónces nos pareceria hoy tormento inaguantable? ¿Quién no puede saber por telégrafo la suerte de las personas de su amor? ¿Quién no pone hoy á contribucion en cada instante los productos de todo el Universo?

Luis XIV, con el enorme presupuesto reservado para sus *menus plaisirs* sostenia un teatro exclusivamente suyo. Cárlos IV poseia tiros de mulas escogidos para sus viajes. Correos de gabinete tenian todos los monarcas para comunicarse entre sí. Pues los adelantos modernos han democratizado el mundo de tal modo, que hoy ningun emperador puede tener de su exclusiva propiedad un gran teatro: el coche de los grandes de la tierra vuela sobre los mismos carriles de hierro que el coche del proletario, y no es menor la velocidad del coche de tercera que la del que trasporta al potentado. Los propios alambres sirven al pobre que al rico. Para ninguno se hace diferencia en la impresion ó el papel de los periódicos. ¿Qué alimentos usa el opulento que no estén alguna vez al alcance de una económica medianía? Ni áun goza de medicamentos que no pueda pagar al indigente la caridad pública. NON PLUS ULTRA es más acaso la divisa de la miseria que de la vanidad. Murió la esclavitud y hay abundancia.

¿Qué ha sido de todas esas demostraciones de imposibilidad?

ADELANTE debe ser siempre el grito de la Humanidad; que el mundo de lo ignorado es de riqueza mayor que el mundo de lo conocido.

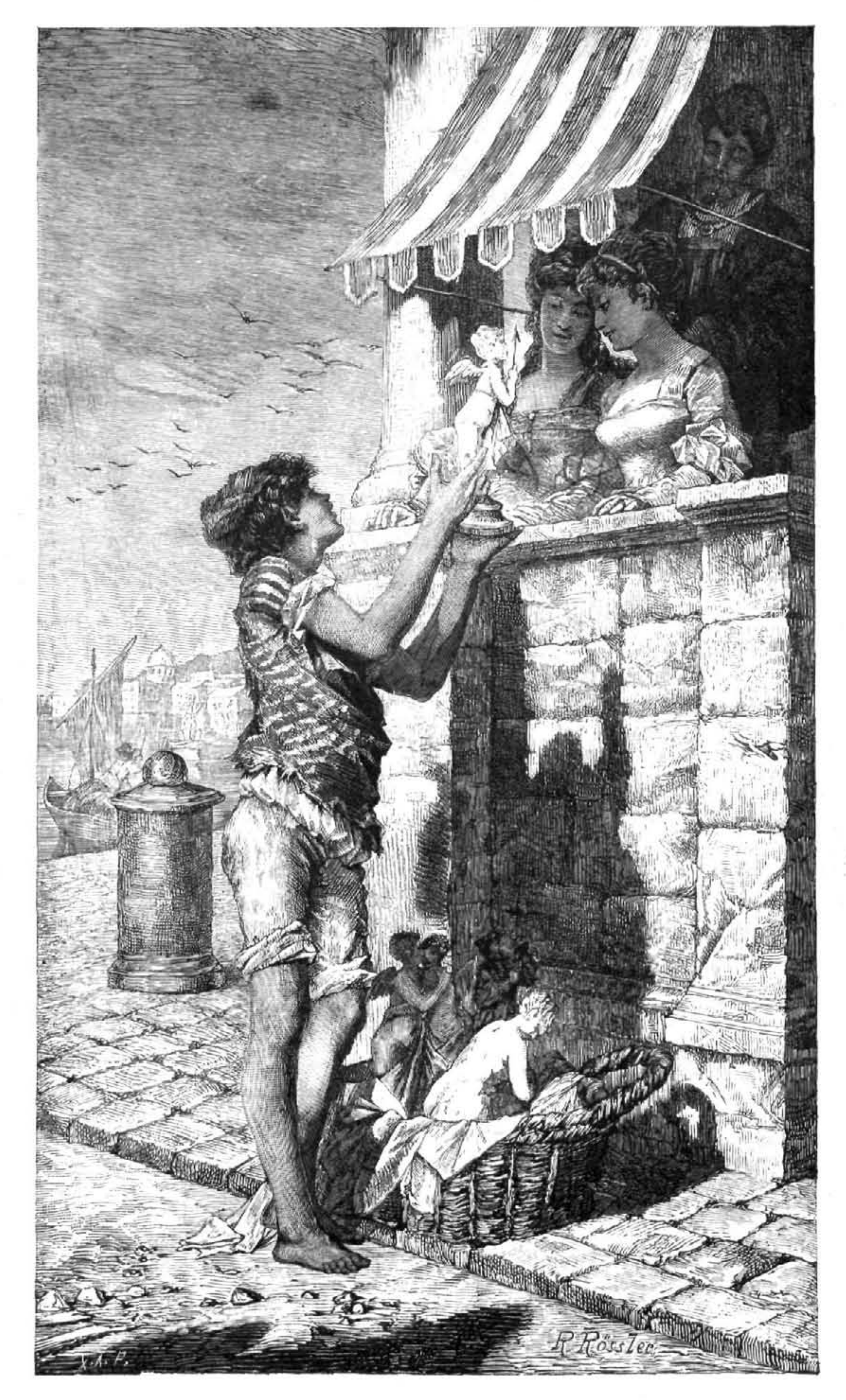
Al empezar este siglo XIX podia científicamente apostarse que no llegaria á 30 años el niño que naciera, por ser menor que ese plazo el término medio de la vida humana: hoy se puede apostar que el recien nacido pasará de 40, por ser ahora de 11 años más el término medio de la vida; que á este milagroso resultado de detener los pasos de la muerte han podido llegar los incrédulos en el NON PLUS ULTRA: los que han concluido con la lepra, inventando el telar mecánico y dando baratas las ropas interiores prescritas por la higiene y el aseo: los que han desterrado el hambre avisando con el telégrafo cuando se han perdido las cosechas en un vasto territorio que traigan las locomotoras el trigo de la vida: los que han saneado pantanos, establecido salva-vidas, propagado la vacuna, aislado epizootias, pedido á la química medicamentos nuevos, asegurado la navegacion, fomentado el comercio, universalizado la industria, centuplicado la agricultura, generalizado la enseñanza, y creado audazmente todo este órden de cosas moderno, que cloroformiza el dolor, que alarga la vida, que dignifica al hombre, y que sólo vituperais vosotros, sectarios insensatos del NON PLUS ULTRA, porque acaso sabeis lo que pasa en los gobiernos, pero ignorais completamente lo que pasa en la Humanidad, sin sospechar siquiera que vuestro NON PLUS ULTRA, vuestra petrificacion en lo antiguo, vuestro estancamiento en la imperfeccion, os habia de costar á vosotros y á los séres de vuestro amor cuando ménos 10 años de la vida.

¡Gloria, pues, á los que, como Colon, no se hincan de rodillas ante las columnas del NON PLUS ULTRA de ningun Hércules de la vanidad! ¡Gloria á los que no se sientan á las sombras de la Muerte! ¡Gloria á los que caminan, aunque sea hácia las regiones de lo fantástico! que quien se mueve algo halla.

Arkwright, á quien, aunque dotado como nadie del don de la mecánica, tuvieron los desatinos sociales en una humilde barbería hasta los 36 años de su edad, buscando el movimiento continuo, dió con el telar mecánico, maravilloso invento al cual debe Inglaterra no pequeña parte de su poderío. Cristóbal Colon soñaba con encontrar el paraíso terrenal cuando se le interpuso en el camino el gran continente americano. Los que trabajaban en busca de la piedra filosofal, que habia de trasmutar en oro puro los más viles metales, inventaron más que el oro, porque fundaron la química inorgánica. Los que buscaban el elíxir de la vida para hacernos inmortales y mantenernos siempre jóvenes y hermosos, hallaron otra cosa algo mejor, pues sentaron las bases de la química orgánica, la cual, hasta cierto punto, detiene y ataja los pasos de la muerte.

Adelante, que tras esto hay algo mejor. ¡PLUS ULTRA: PLUS ULTRA!

E. BENOT



LA VENTA DEL AMOR, dibujo de R. Rossler

IMP. DE MONTANER Y SIMON

¡ABSUELTA....! (COPIA DE UN CUADRO DE J. WEISEN)